

**Sistematización de la experiencia de jóvenes de Nuevo Occidente que hacen parte de
un proyecto de Investigación Acción Participativa y Educación Popular**

Trabajo de grado para optar al título de
Magíster en Sociología

Autora
Alejandra López Taborda

Asesora
Heidy Cristina Gómez Ramírez
Magister en Ciencias Sociales

Maestría en Sociología
Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humana
Departamento de Sociología
Medellín

2019

RESUMEN

El trabajo busca comprender la experiencia que se da en un proceso de Investigación Acción Participativa y Educación Popular en un grupo de jóvenes de Nuevo Occidente de la ciudad de Medellín. En tal sentido, el trabajo indaga en dos asuntos específicos: el primero, en cuanto a la transformación de los jóvenes, situándonos en el papel del sujeto en el proceso y en la emergencia de “nosotros” a partir de la experiencia en las historias de vida; y el segundo, indaga por reconocer los significados de vida de los jóvenes reflejados en el desarrollo de los temas generadores.

La investigación es una sistematización de experiencia que derivó de un proyecto CODI de la Universidad de Antioquia, “Investigación Acción Participativa con enfoque de educación popular orientada al buen vivir, en un grupo de jóvenes de la ciudadela Nuevo Occidente de la ciudad de Medellín 2017-2018”; pero que se ubica en un proceso previo que tiene una temporalidad que inicia desde mayo del 2016 hasta octubre de 2019, por lo tanto, no fue un proceso dado, sino que en su reconstrucción se fueron encontrando las dinámicas, lógicas, alcances y complejidades del mismo. La estrategia metodológica utilizada fue la dialógico participativa, en la que, a partir de técnicas de diario de campo, entrevistas, observación participante y diferentes encuentros reflexivos, se recogieron los datos que fueron codificados en el programa Atlas-ti 7 y gestionados en memos y redes de análisis.

Palabras clave: Jóvenes, territorio, transformación, significados, violencia, conocimiento

ABSTRACT

This paper seeks to understand the experience aroused within a process of Participatory Action Research and Popular Education in a group of young people from Nuevo Occidente, sector of the city of Medellín. In that regard, this paper addresses two specific issues. The first one refers to the transformation of young people, which allows us to set ourselves both in the role of the subject within the process, and in the process of rising the concept of "us" from their lifetime stories. The second issue intends to recognize the meanings of life for young people, which is reflected on the development of the generating themes. This research is a systematization of the experiences derived from a CODI project from the University of Antioquia, "Participatory Action Research with a Popular Education approach aimed at living well, developed on a group of young people from Nuevo Occidente, citadel of the city of Medellín, 2017- 2018". In other words, it started in a previous process which went from May 2016 to October 2019. Therefore, this was not an intended task per se. Instead, the dynamics, logic, scope and complexities in this regard were found throughout the reconstruction of that previous process. The methodological strategy used was dialogue-oriented, in which, through field diary techniques, interviews, participant observation, and different reflective gatherings, the data encoded in the Atlas-ti 7 program were collected. They were also managed in memos and analysis networks.

Key words: youth, territory, transformation, meanings, violence, knowledge

CONTENIDO

RESUMEN	2
LISTA DE FIGURAS	6
LISTA DE TABLAS	7
INTRODUCCIÓN.....	8
Sentidos y alcances de la sistematización de experiencia.....	8
1. REFERENTES TEÓRICOS Y CONTEXTUALES DE LA INVESTIGACIÓN	17
1.1 Referentes teóricos.....	18
1.1.1 Jóvenes y juventud.	18
1.1.2 Reconocimiento del sujeto.	22
1.1.3 Construcción de la realidad.	24
1.1.4 Significados de vida.	25
1.2 Relación entre políticas y juventud.....	30
1.3 Los jóvenes en el contexto nacional y local.....	36
1.4 Otras cifras que aportan al contexto	43
2. TRANSFORMACIONES DE LOS JÓVENES AL PARTICIPAR EN UN PROCESO	488
2.1 El sujeto en el proceso: primera parte de los encuentros	499
2.2 Las historias de vida como interpretación de la realidad: construcción del “nosotros”	644
2.2.1 Identificación con otro: “el nosotros”.	688
2.2.2 De lo micro a lo macro; de historias personales a historias de ciudad.	733
2.3 Cierre de las historias de vida	755

3. LOS TEMAS GENERADORES COMO ESPACIOS REFLEXIVOS CARGADOS DE SIGNIFICADOS	788
3.1 <i>Gabilalo</i> y la historia de vida colectiva: el preámbulo a los temas generadores	811
3.2 Los círculos de cultura cargados de significados.....	844
3.2.1 El territorio como eje nuclear.....	877
3.2.2 La cotidianidad de la violencia.....	933
3.2.3 La familia como referencia, los amigos como familia.	99
4. CONCLUSIONES.....	105
4.1 Transformación de los sujetos en el proceso.....	105
4.2 Significados de vida.....	107
4.3 Una experiencia como referentes en otros procesos con jóvenes.....	107
4.4 El papel de investigador.....	108
4.5 Aporte desde la experiencia como graduada.....	109
4.6 La investigación en el departamento de Sociología.....	109
REFERENCIAS	11111

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Sistema categorial.	12
Figura 2. Hitos del proceso.....	15
Figura 3. Proporción de la población juvenil en Medellín.	36
Figura 4. Priorización de aspectos para los jóvenes de Medellín.....	45
Figura 5. Orientaciones de análisis capítulo 2.....	49
Figura 6. Hito 1, Primeros encuentros.....	52
Figura 7. Grupo población jóvenes del proceso.	56
Figura 8. Percepción inicial del proceso por parte de los jóvenes.....	58
Figura 9. Hito 2: historias de vida.	666
Figura 10. Historias de vida.....	688
Figura 11. Orientación capítulo 3.....	799
Figura 12. Hito 3: temas generadores.....	811
Figura 13. Tema generador <i>violencia</i>	955
Figura 14. Tema generador <i>familia</i>	100
Figura 15. Collage de familias.....	1011

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Estrategia de generación de información.	14
Tabla 2. Comparativo de percepciones.....	633
Tabla 3. Matriz percepciones historias de vida.	711

INTRODUCCIÓN

Sentidos y alcances de la sistematización de experiencia

Cuando indagamos sobre el papel de la juventud y la forma en que participan los jóvenes en la ciudad, algunos autores se refieren a la apatía de estos frente a asuntos sociales y políticos. Sin embargo, lo que no se analiza es que los jóvenes en la actualidad, cada vez más, se alejan de las prácticas tradicionales de participación y centran su atención en colectivos, redes u organizaciones populares no institucionalizadas, siendo el arte, la música y otras expresiones, las que movilizan acciones sociales en sus territorios. Así, desde estos colectivos, grupos juveniles y otras formas de agrupación, los jóvenes reconocen las situaciones propias de su territorio y de su vida cotidiana, y estas experiencias se convierten en oportunidad para construir identidad e incidir en sus contextos.

En Medellín, específicamente en el corregimiento de San Cristóbal, las historias de vida de los jóvenes, en especial de los que residen en Nuevo Occidente, están atravesadas por situaciones de violencia. Allí, las secuelas de una ciudad en conflicto a lo largo de los años no fueron ajenas, lo que trajo como consecuencia situaciones sociales desfavorables. Pese a este panorama, los jóvenes, buscando otras formas de vivir su juventud en el territorio, se reúnen con otros jóvenes con los que encuentran espacios de diálogo, aprendizaje e interacción, por medio de diversas manifestaciones culturales; de esta manera, van resignificando y construyendo sus experiencias y sentires de vida.

Por lo tanto, acercarnos a las situaciones propias de la vida cotidiana de los jóvenes nos permite comprender la configuración de su propia realidad. Creemos que la comprensión de la realidad de los jóvenes no debe partir solo de la mirada del experto académico, sino que el conocimiento y las reflexiones deben fundarse también en las comprensiones y significado de los jóvenes, apostándole a una construcción colectiva de la realidad. Desde esta perspectiva, es posible reconocerlos no solo desde indicadores, sino

desde sus experiencias de vida y como sujetos de participación e incidencia social y política.

Algunas investigaciones en el tema de juventud, identificadas en el estado del arte, usualmente hacen énfasis en los procesos participativos y la incidencia de estos en sus territorios; sin embargo, pocas investigaciones consultadas centran el interés en las transformaciones desde la experiencia. En tal sentido, este ejercicio investigativo¹ surge del interés por reconocer la transformación y los significados de los jóvenes al transitar por la experiencia participativa, por comprender sus sentires, sus discursos y sus percepciones de vida, y además para aprender de la experiencia, para producir conocimiento y ser referente de otras prácticas.

En consecuencia, durante el desarrollo de la investigación se detallarán asuntos particulares de la experiencia de los jóvenes, quienes participaron en encuentros orientados desde dos procesos metodológicos gruesos: el primero, las historias de vida que buscaban describir las singularidades y las recurrencias de los participantes, como elemento configurativo de la realidad; el segundo, los círculos de cultura, los cuales consistían en espacios de encuentros, donde a partir del diálogo, los relatos y las reflexiones colectivas, se identificaron temas generadores². Ambos elementos son la base en la identificación de la transformación y los significados de vida de los jóvenes, en los cuales, a partir del microanálisis, se indaga en los sentires y demás asuntos que orienten respuestas a la pregunta: ¿Cuál fue la experiencia de un grupo de jóvenes del sector de Nuevo Occidente en la ciudad de medellin que hicieron parte de un proyecto de Investigación Acción Participativa y de Educación Popular entre 2016 al 2019?

¹ La investigación se enmarcó en un proyecto titulado “Investigación Acción Participativa con enfoque de educación popular orientada al buen vivir, en un grupo de jóvenes de la ciudadela Nuevo Occidente de la ciudad de Medellín 2017-2018”, cofinanciada por el Comité para el Desarrollo de la Investigación -CODI-, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia.

² En cuanto los temas no son percibidos como tales, envueltos y envolviendo las “situaciones límites”, las tareas referidas a ellos, que son las respuestas de los hombres a través de su acción histórica, no se dan en términos auténticos o críticos. En este caso, los temas se encuentran encubiertos por las situaciones límites que se presentan a los hombres como si fuesen determinantes históricas, aplastantes, frente a las cuales no les cabe otra alternativa más que adaptarse a ellas. De este modo, los hombres no llegan a trascender las “situaciones límites” ni a descubrir y divisar más allá de ellas y, en relación contradictoria con ellas, el inédito viable (Freire, 1975).

Por tanto, la investigación parte del interés por reflexionar e indagar acerca de las situaciones específicas de los sujetos, de sus historias de vida, de los asuntos de su vida cotidiana, pero también de la relación de estos con sus entornos.

La investigación tiene como objetivo general comprender la experiencia de un grupo de jóvenes del sector de Nuevo Occidente en la ciudad de Medellín que hicieron parte de un proyecto de Investigación Acción Participativa y de Educación Popular entre 2016 al 2019. Para esto, nos vamos a centrar en dos objetivos específicos: el primero, identificar las transformaciones de los jóvenes al participar en un proceso de Investigación Acción Participativa y Educación Popular, y el segundo, reconocer los significados de vida de los jóvenes vivenciados en los círculos de cultura.

La temporalidad de la investigación se enmarca en los tiempos del proyecto CODI de la Universidad de Antioquia, el cual tiene una duración de 18 meses, pero que se ubica en un proceso previo que tiene una temporalidad que inicia desde mayo del 2016 hasta octubre de 2019, que surge de la iniciativa de profesionales de la Universidad de Antioquia, de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, en su mayoría del Departamento de Sociología, quienes buscaban generar espacios de encuentro que no estuvieran enmarcados solo en escenarios institucionalizados, sino que, por el contrario, fueran un espacio voluntario de construcción, diálogo y reflexiones colectivas. En este trascurso, los encuentros tuvieron una frecuencia constante; sin embargo, durante el proceso, algunos temas y situaciones hicieron que varios encuentros se realizaran con mayor intensidad que otros.

El objeto de la investigación es la experiencia de los jóvenes de Nuevo Occidente; no obstante, cabe aclarar que hay una situación que se presentó al momento de llegar al análisis, pues los datos nos acercaban a las reflexiones tanto de los jóvenes, como de los profesionales de la Universidad de Antioquia; por este motivo, se tomó la decisión de remitirnos no solo a las reflexiones de los jóvenes sino también a las de los profesionales. Lo anterior sucedió considerando que, desde la experiencia de los profesionales, también se podían evidenciar las transformaciones del proceso y de los jóvenes.

Como todo proceso orientado desde la sistematización, fue necesario mirar atrás, parar, y volver a reflexionar, donde se articularon y consolidaron asuntos relevantes del proceso. Es así como esta construcción no se dio desde una acumulación de información o

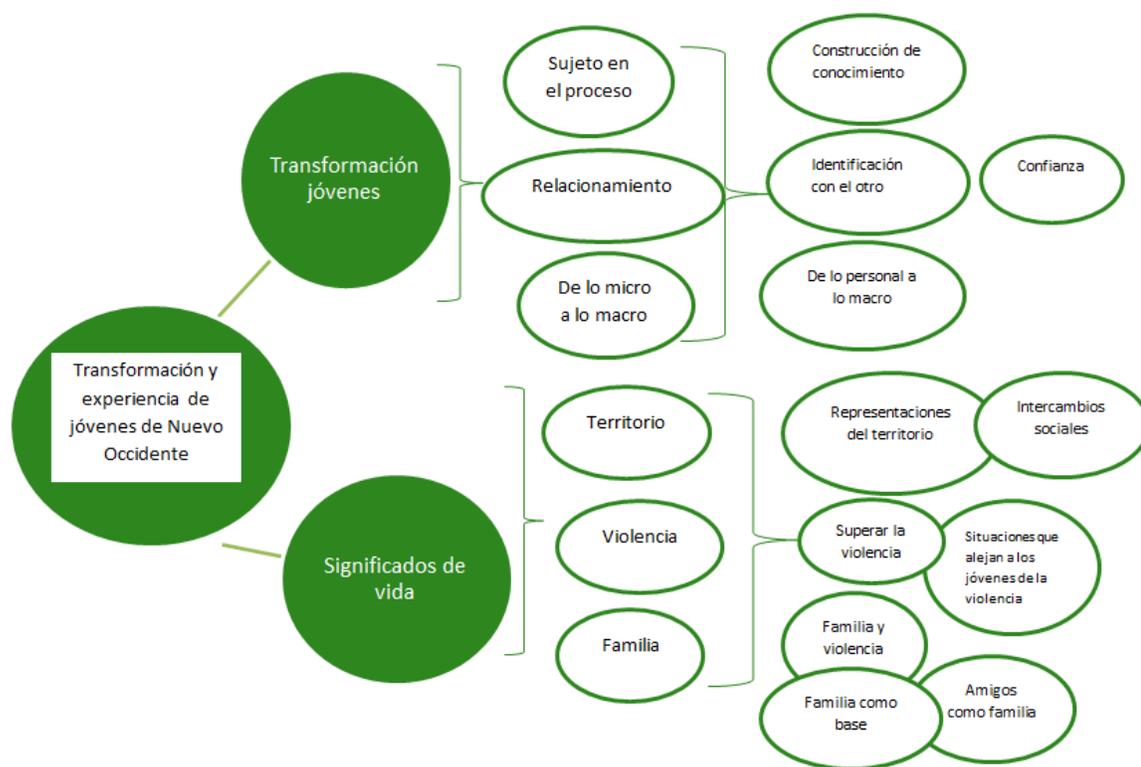
narraciones del proceso investigativo, sino desde un esfuerzo de reconocer e indagar por las situaciones que estaban pasando, y que en su práctica representan la significatividad de los procesos sociales locales, que no solo estaban evidenciados desde la voz del investigador, sino también desde la voz de los participantes.

En el momento de la elección del proceso investigativo, son muchas las opciones que se tienen cuando se va a seleccionar la manera de asumir la investigación. En este caso específico, la sistematización de experiencias se presentó como una forma brindar elementos significativos para ser replicados en otras comunas de la ciudad de Medellín. En esta medida, el proceso observado no fue un proceso dado, sino que, por el contrario, se fue dando paulatinamente. En esos términos, la reflexión fue una construcción gradual que cobraba forma en la medida en que se iba interactuando.

De allí que la investigación social cualitativa no se desarrolla de un tronco común, sino más bien de pequeños rizomas que confluyen trabajosamente en raíces más grandes, cuyo conjunto sostiene un tronco sin que pueda afirmarse que se trata de un todo compacto y articulado (Galeano, 2015, p. 15).

Aunque el proceso investigativo partió de un sistema categorial previamente definido, con el transcurrir del análisis se fue transformando y fueron emergiendo nuevas categorías que, a su vez, se fueron vinculando a otras complementando el análisis, tal como lo muestra la Figura 1.

Figura 1. Sistema categorial.



Fuente: elaboración propia.

Estas categorías emergentes se fueron conformando con posterioridad a la codificación, donde los fragmentos fueron agrupados y en su emergencia se vinculaban nuevas subcategorías que iban enriqueciendo el sistema categorial. Se considera que, en esta parte de la investigación, es cuando el investigador debe ir tomando decisiones y ser flexible y acertado en la incorporación de las categorías emergentes, puesto que su emergencia también está dando cuenta de la transformación del proceso investigativo. Es así como el diseño de la investigación se va elaborando a medida que el proceso investigativo avanza.

En cuanto a las estrategias metodológicas y técnicas de la investigación, se utilizaron algunas, considerando que en una investigación cualitativa no existe una estrategia estática, sino que se pueden utilizar varias, de forma que se garantice el saturar las categorías, obtener mayor información y garantizar la participación de todos los sujetos, aportando flexibilidad y creatividad al proceso investigativo. Sin embargo, en la investigación no hay una mezcla ecléctica o descoordinada de varias estrategias

metodológicas y técnicas de investigación, sino que, por el contrario, las estrategias seleccionadas se complementan entre sí con la intención de ir configurando un proceso investigativo coherente.

La principal estrategia metodológica implementada fue la dialógico participativa, que centra su atención en comprender a fondo los fenómenos desde el diálogo directo y la participación con todos los actores involucrados. El investigador, por medio de técnicas investigativas e instrumentos de recolección, genera, recoge e interpreta la información; con base en este tipo de investigación, las voces y discursos de los participantes siempre están presentes desde la reconstrucción continua de los significados. Es habitual, para este tipo de estudios, incluir en los reportes escritos la voz de los participantes, tratando de que el lector viva la experiencia que vivió el investigador cohabitando con la población.

Desde la estrategia metodológica (Tabla 1), el proceso se reconstruyó a partir de tres momentos gruesos: el primero, encuentros iniciales; el segundo, historias de vida; y el tercero, círculos de culturas. Cada uno de ellos representó un hito dentro de la investigación. Las técnicas aplicadas fueron observación participante, entrevistas semiestructuradas, encuesta y triangulación, bajo los instrumentos de fotografías, relatorías, grabaciones, audio, transcripciones y formularios, los cuales se codificaron en el programa Atlas-ti 7, desde el cual se construyó una ruta de codificación organizada por familia (Anexo 1) gestionada en memos analíticos y gráficas de redes.

Tabla 1. Estrategia de generación de información.

Estrategia: Dialógico participativa		
Técnica	Instrumento de registro	
Observación participante	Diarios de campo	Encuentros iniciales En cada uno de los encuentros iniciales se iba alimentando un diario de campo tipo etnografía que permitiera reconstruir el proceso desde la voz del investigador Historias de vida Capturar los sentires, los significados desde el compartir de las historias de vida Círculos de cultura Reflexiones de los participantes en relación a los temas generadores
	Fotografías	Encuentros iniciales – Círculo de cultura Reconstruir la memoria fotográfica de los encuentros, capturando las producciones e insumos y resultado de los encuentros. Fotografías del objeto, de historias de vida colectiva, del collage de familias
	Relatorias de los encuentros	Círculos de cultura Las relatorias tiene un esquema establecido de recolección de información el cual contiene: información general del encuentro, propósito del encuentro, desarrollo por momentos, palabras claves, análisis, aprendizajes teórico-metodológicos, observaciones
Entrevistas semiestructuradas	Grabaciones audio transcripciones	Entrevistas jóvenes y profesionales Universidad de Antioquia El diseño de las entrevistas tienen tres temas relevantes: experiencia en el proceso de investigación, Historias de vida, Temas generadores
Encuesta	Formulario individual	Encuentro final con los jóvenes Diligenciamiento de formulario de conclusiones del proceso orientado en tres ejes específicos: transformar aspectos de tu vida personal, temas generadores, y relevancia de los encuentros
Triangulación	Audios	Reuniones mensuales Análisis de la información recogida en relatorias y diarios de campo con reflexiones y percepciones de los integrantes del proyecto CODI

Fuente: elaboración propia.

La investigación tomó elementos de los enfoques del construccionismo social y el paradigma socio crítico de las ciencias sociales. Al ser una sistematización de experiencia, no se partió de unos presupuestos teóricos, sino que, en la reconstrucción del proceso, se fueron encontrando referentes teóricos que aportaron a la comprensión de las experiencias y que complementan el proceso investigativo, en el cual, aunque se parte de una mirada con énfasis en lo subjetivo y en las vivencias e interacción de los participantes, no se desconoce ni se desliga de una mirada global de la realidad. Desde este punto de vista, una adecuada reflexión y análisis de cualquier proceso social debe reconocer lo micro y lo macro.

A partir de estos dos enfoques, la investigación se soporta en cuatro referentes teóricos principales: el primero, en cuanto a *culturas juveniles* a partir de los postulados de Rossana Reguillo, José Manuel Valenzuela y Carles Feixa; el segundo, desde el *reconocimiento del sujeto* con base en los postulados de Hugo Zemelman; el tercero, desde la *construcción de la realidad cotidiana* a partir de los postulados de Berger y Luckman; y el cuarto, desde los *significados de vida* con el autor Alfred Schutz.

Para entender la experiencia de los jóvenes, vamos a reconstruir el proceso a partir de los tres hitos nombrado anteriormente (Figura 2). El primer hito es sujeto en el proceso, que centran la atención en los primeros encuentros, evidenciando cómo los jóvenes llegan

al proceso y cómo, en el avance de los encuentros, su motivación y percepción va cambiando. El segundo hito es la construcción del nosotros, como una manera de construir la realidad desde unas comprensiones y reflexiones micro y macro, lo que genera que tanto el proceso como los participantes se vayan transformando a partir de los encuentros de historias de vida. Finalmente, el tercer hito son los significados de vida donde se desarrollan los temas generadores de territorio, violencia y familia, en los cuales los jóvenes cargan de significados sus experiencias de vida.

Figura 2. Hitos del proceso.



Fuente: elaboración propia.

El trabajo está estructurado en cuatro capítulos.

En el primer capítulo, vamos a enunciar los referentes teóricos y contextuales que orientan el ejercicio investigativo, los cuales se enfocan en entender los conceptos de juventud, sujeto, situaciones de su vida cotidiana y significados de vida; en esta última parte, de significados de vida, vamos a profundizar conceptualmente desde los temas generadores de territorio, violencia y familia a partir de algunas investigaciones realizadas. En una segunda parte del capítulo, realizaremos un marco contextual de la situación de los jóvenes a lo largo de la historia, haciendo referencia a la relación entre institucionalidad,

instancias públicas y juventud. Finalmente, en la tercera parte se realiza una descripción de los jóvenes en el contexto nacional y local, partiendo de elementos del Índice de Desarrollo Juvenil³ y otros datos de interés.

En el segundo capítulo se enuncia la transformación de los jóvenes al pasar por el proceso investigativo, desde dos apartados: en el primero, se desarrollan las categorías de reconocimiento del sujeto, donde se indagará por las motivaciones y las percepciones de los participantes y por su papel en el proceso investigativo; en el segundo, se estudia desde la construcción colectiva de la realidad, a partir de las realidades individuales y colectivas con la emergencia del “nosotros” en los encuentros de historias de vida.

El tercer capítulo se centra en reconocer los significados de vida de los jóvenes, específicamente desde tres temas generadores: territorio, violencia y familia, dentro de los cuales el tema generador de territorio se constituye en el eje central para comprender los significados de los demás temas generadores.

Finalmente, en el cuarto capítulo se enuncian las conclusiones del trabajo de investigación, que estarán orientadas desde dos puntos: la primera parte, va orientada desde la línea de los objetivos específicos de transformación e identificación de los significados de vida de los jóvenes, y en una segunda parte, se exponen los hallazgos más relevantes del ejercicio investigativo.

³ Es el primer índice de desarrollo. Por esto, se hace relevante tenerlo en cuenta en la investigación.

1. REFERENTES TEÓRICOS Y CONTEXTUALES DE LA INVESTIGACIÓN

Cuando hablamos de sistematización de experiencias, estamos hablando de reconstruir un proceso, que en su avance va cobrando forma y va orientando las reflexiones a unos temas puntuales. En el proceso investigativo, cuando enfocamos el análisis en comprender las experiencias de los jóvenes en el proceso, las reflexiones nos llevan a situarnos en unos asuntos de orden teórico y contextual, que permitan comprender de una manera amplia a los jóvenes y a las situaciones específicas que lo rodean.

Por tanto, en el proceso investigativo se partió de unos referentes teóricos iniciales, los cuales dieron elementos para empezar a comprender al joven desde la experiencia; empero, durante el desarrollo de la investigación se vio la necesidad de incluir otros elementos que aportaran para complementar el análisis en términos teóricos, pero también en términos contextuales, entendiendo que, para situar la mirada en un proceso actual, es necesario verlos y reconocerlos desde las situaciones que han pasado a lo largo de los años.

Es así como este capítulo propone un debate desde de las esferas subjetivas de los jóvenes, pero también desde el ejercicio de la política pública y desde las situaciones particulares en el ámbito local y nacional, las cuales inciden en las comprensiones y en la configuración del joven en la actualidad. Por esto, en la primera parte del capítulo vamos a enunciar los referentes teóricos que orientan el ejercicio investigativo, las cuales se enfocan en entender los conceptos de juventud, sujeto, situaciones de su vida cotidiana y significados de vida; en esta última parte, la de significados de vida, vamos a profundizar conceptualmente desde los temas generadores de territorio, violencia y familia a partir de algunas investigaciones realizadas. En una segunda parte del capítulo, realizaremos un marco contextual de la situación de los jóvenes a lo largo de la historia, haciendo referencia a la relación entre institucionalidad, instancias públicas y juventud. Finalmente, en la tercera parte se realiza una descripción de los jóvenes en el contexto nacional y local, partiendo de elementos del *Índice de Desarrollo Juvenil* y otros datos de interés. Para el proceso investigativo es indispensable partir de estos referentes teóricos y contextuales, ya

que darán elementos de análisis que, junto con los datos empíricos, aportarán en los hallazgos y en las conclusiones de la investigación desde las situaciones macro pero también desde los asuntos subjetivos incidiendo ambos en su configuración.

1.1 Referentes teóricos

1.1.1 Jóvenes y juventud.

El concepto de juventud ha transitado desde miradas estigmatizantes, de homogenización e idealización hasta perspectivas que reconocen la capacidad de agencia de los jóvenes. Estas miradas no distan de las situaciones propias de la época, ya que dichas perspectivas han estado presentes en diferentes momentos de la historia y han aportado para que hoy se tenga una conceptualización más cercana de la situación de vida de los jóvenes.

La evolución del concepto de juventud, va de la mano con los avances de la sociedad que influyen en la vida y en las formas de relacionamiento de y con los jóvenes. Un ejemplo de esto es comparar a un joven latinoamericano en la década de los 50 con un joven europeo de la misma época: se puede encontrar que las situaciones de vida y los sentires son considerablemente distantes. Sin embargo, si la comparación se hiciera en la actualidad, se vería cómo el internet, las redes sociales y demás medios de comunicación, han hecho que las diferencias cada vez sean menos, donde es más común encontrar a jóvenes cuyas características e identidades guardan estrecha relación entre sí, indiferentemente del lugar de origen.

Una perspectiva desde la cual es importante soportar nuestra investigación es desde la perspectiva sociocultural, la cual tiene en cuenta estudios y postulados relacionados con la antropología y la sociología, que reconocen al joven desde su carácter diverso y desde sus múltiples formas de expresión, rompiendo así con las visiones clásicas. Para Ángela Garcés, las culturas juveniles se van configurando como espacios de identidad y socialización de jóvenes para jóvenes y se fortalecen con el debilitamiento de los mecanismos de integración tradicional (escuela, familia, trabajo, religión) y el descrédito de las instituciones políticas. “En ese contexto, adquieren relevancia los estudios culturales urbanos, en los que los jóvenes aparecen como sujetos y como grupos productores de cultura por sus maneras de entender y asumir el mundo” (Garcés, 2010, p. 88).

Partir de que los jóvenes sean vistos desde esta perspectiva, indica, por lo tanto, que se reconoce que los jóvenes tienen la posibilidad de agruparse y que en esa agrupación pueden construir identidad. Es posible decir entonces que, a partir de los espacios de participación, los jóvenes se empiezan a visualizar como agentes con incidencia social y política:

En las culturas juveniles es posible encontrar jóvenes agrupados y fuertemente diferenciados por mecanismos de identidad que logran ser colectivos, y por lo tanto, trascienden búsquedas individuales o efímeras; esas culturas juveniles quizás alcancen una participación socio-política, dependiendo de su nivel de organización para la acción colectiva, su fortalecimiento grupal y la proyección de sus propuestas (Garcés (2005), p. 38).

El segundo autor para abordar el tema de juventud, se plantea desde los postulados de Rossana Reguillo, quien, con un enfoque sociocultural, reconoce a la juventud desde su carácter diverso. Para Reguillo, comprender al joven en la perspectiva sociocultural parte de reconocer su historicidad y su carácter dinámico y diverso en tanto que, como sujetos sociales, constituyen un universo social cambiante y discontinuo, cuyas características son resultado de una negociación-tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que los sujetos concretos llevan a cabo. Para la autora, “el ámbito de las prácticas juveniles hace visibles las relaciones entre estructuras y sujetos, entre control y formas de participación, entre el momento objetivo de la cultura y el momento subjetivo” (Reguillo, 2010, p. 16).

Por tal motivo, las situaciones que viven los jóvenes en la actualidad no están ajenas a las situaciones sociales por las que ha pasado la ciudad en los últimos años; es decir, resulta imposible separar las situaciones de vida de los jóvenes de las situaciones y problemáticas estructurales propias de la ciudad. La participación de los jóvenes como resistencia, que se manifiesta muchas veces desde el arte, la música y la cultura, está encaminada a manifestar sus inconformidades ante una sociedad excluyente. Por ello, reconocer estas formas de expresión como formas de participación y actuación política, permite ampliar el espectro de la incidencia y de la acción de los jóvenes en las situaciones cotidianas y de ciudad. La anarquía, los grafitis, los ritmos tribales y los consumos culturales, deben ser leídos como formas de actuación política por fuera de los marcos institucionales. Según Reguillo, los jóvenes se separan de lo tradicional en dos cuestiones: a

partir de expresiones autogestivas, en las cuales la responsabilidad recae sobre el propio colectivo sin la intermediación o dirección de adultos o instituciones formales y, de otro lado, partiendo de la concepción social de una forma de poder a través de la cual buscan alejar el autoritarismo. En ambas posturas los jóvenes tienen un papel importante, que dan el curso desde sus propias formas de actuación. Es por esto que este tipo de conceptualizaciones se salen posturas tradicionales y rompen con las ideas de categorizar al joven desde las características biológicas o desde una sola disciplina o concepto, “por el contrario, para entender las culturas juveniles, es fundamental partir del reconocimiento de su carácter dinámico y discontinuo” (Reguillo, 2010, p. 30).

El tercer autor para comprender el concepto es el autor Carles Feixa, quien tiene una postura similar cuando afirma que “las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre” (Feixa, 1999, p. 84). Feixa argumenta su análisis desde dos conceptos: el primero, la microcultura como significado de pequeños grupos desde la vida cotidiana; el segundo, el término de contracultura como respuesta de los jóvenes o, en algunos momentos de la historia, como forma de expresión. Estos dos conceptos muestran, por lo tanto, una juventud en dinamismo y movimiento. De este modo, para el autor, las culturas juveniles “no son homogéneas y estáticas: las fronteras son laxas y los intercambios entre los diversos estilos, numerosos. Los jóvenes no se acostumbran a identificar siempre con un mismo estilo, sino que reciben influencias de varios, y a menudo construyen un estilo propio” (Feixa, 1999, p. 87). Al igual que se vio con la postura de Reguillo, lo diverso y lo discontinuo es lo que permite llegar a una comprensión de joven en la actualidad.

Por su parte, Valenzuela (2005) entiende a la juventud como históricamente construida, ubicada en contextos sociales específicos de carácter cambiante y transitorio. Valenzuela orienta la discusión desde lo complejo que resulta tener una conceptualización estática para hablar del joven. El autor expone que existen múltiples realidades de jóvenes, en las cuales estos pueden cumplir diferentes roles en sus vidas, por lo que etiquetarlos en uno solo resulta complejo y totalmente contrario a su propia esencia. Para este autor, hablar de las culturas juveniles, sus praxis culturales y sus estilos de vida en relación con los procesos culturales y educativos, requiere discutir su condición relacional, porque los

grandes problemas que definen a los procesos de vida juveniles no son ajenos a los grandes problemas de los proyectos sociales dominantes.

Para Valenzuela (2009), la condición juvenil ha dejado de ser una categoría residual y paulatinamente ha ganado centralidad en los estudios socioculturales. En otras palabras:

Los jóvenes y las mujeres han sido actoras y actores centrales de los principales procesos socioculturales de las últimas seis décadas, por lo que resulta imprescindible incorporar en los estudios de juventud una serie de temas, problemas y perspectivas heurísticas que definen los sentidos y significados de sus vidas (Valenzuela, 2009, p. 20).

Para entender a lo que se refiere el autor cuando habla de condición relacional, es importante referirnos al concepto de biocultura. El autor describe la biocultura “como la centralidad corporal en la disputa social. La biocultura se refiere a la semantización del cuerpo y la disputa por su control, pero también su participación como elemento de resistencia cultural o como expresión artística” (Valenzuela, 2010, p. 24). El concepto de biocultura lo podemos evidenciar en América Latina con algunas prácticas como el arte y las diversas manifestaciones sexuales, donde los jóvenes hacen resistencia a los ejercicios tradicionales. Para el autor, la biocultura transita todo el tiempo entre relaciones de poder y por lo tanto es “en un complejo entramado donde se articulan proceso de sujeción y resistencia, de normalización y trasgresión, de control y libertad, de castigo y desafío, de sufrimiento y placer” (Valenzuela, 2010, p. 24). Estas relaciones de tensión son las que hacen posible que los jóvenes se reconozcan en toda la complejidad de su propia experiencia.

Otro concepto que desarrolla el autor, y que es útil para comprender la biocultura, es el de biopolítica, en la medida que el cuerpo también es territorio de sometimiento y control. Valenzuela articula la dimensión de la biopolítica en dos sentidos: el primero, como el conjunto de dispositivos establecidos por los grupos dominantes para disciplinar y controlar; y el segundo, desde la bioresistencia, en la manera de vivir y significar su cuerpo. Desde estos dos sentidos transitan las relaciones entre individuos y grupos sociales, donde la bioresistencia se ve reflejada en la disputa por el control y el significado del cuerpo. Un ejemplo de esto son las expresiones del cuerpo por medio de los tatuajes, las perforaciones y/o con acciones a favor de la despenalización del aborto, las sustancias ilegales y todas estas formas donde se disputa el control. De esta manera, los jóvenes desde el cuerpo hacen

resistencia, que al mismo tiempo es una manera de construir identidad, la cual está dada en diversos escenarios y desde diversas formas de actuación.

En este punto de la discusión, se observa por lo tanto que los autores coinciden en que los jóvenes se alejan cada vez más de las prácticas tradicionales de participación y centran su atención en colectivos, redes u organizaciones populares no institucionalizadas, reconociendo en ellas otras expresiones que movilizan acciones sociales en sus territorios. Para el ejercicio investigativo, el aporte de las anteriores conceptualizaciones de juventud orienta en ver al joven por fuera de la mirada estándar, a reconocerlos como sujetos que cotidianamente están viviendo situaciones diversas, que los configuran y los hacen ser y estar ante una ciudad. Verlos y reconocerlos de esta forma, es justo la manera que nos permite ir comprendiendo su experiencia, sentires y significados en el proceso, ya que de otra manera no sería posible retomar y reconstruir las reflexiones de una manera amplia y plural. Para la investigación es indispensable situarse desde estos postulados, en la medida en que se trasciende la visión de la participación tradicional y se reconoce que los jóvenes no solo ‘parchan’ y gastan el tiempo como mejor les parece, sino que, desde ahí, en lo que les ‘parcha’ es justamente desde donde movilizan, inciden y transforman.

1.1.2 Reconocimiento del sujeto.

El segundo referente teórico que orienta el ejercicio investigativo es el reconocimiento del sujeto bajo los planteamientos de Hugo Zemelman, el cual hace énfasis en cómo el sujeto, desde la reflexión y el aprendizaje continuo, construye conocimiento. Para el autor, esta manera de ver y reconocer al sujeto es consecuencia de transformaciones de hace más de un siglo.

De este desenvolvimiento forma parte la gran revolución del marxismo, con la incorporación de la historia, así como la revolución fenomenológica, con el surgimiento de conceptos como el de conciencia y sentido. Contribuciones donde subyace el papel del sujeto pensante y en acción (Zemelman, 2007, p. 27).

En consecuencia, si se circunscribe el análisis a estas “nuevas” formas de pensar, necesariamente debe existir un cambio en las categorías de las ciencias sociales y, por lo tanto, en la manera de abordar los problemas sociales y de la investigación de la realidad.

Esta manera de hacer investigación implica necesariamente ubicar al sujeto en un lugar importante, donde su relación con la realidad se presenta de una manera diferente. Es por esto que Zemelman centra su interés “entre una concepción objetivista y otra centrada en la subjetividad-existencial del sujeto, que se traduce en no quedarse prisioneros de los objetos como modalidades de los límites conceptuales y empíricos” (Zemelman, 2007, p. 30). Este punto intermedio es el que permite hacer una lectura de la realidad complementaria sin caer en radicalismos metodológicos.

Ahora bien, esta forma de reflexionar sobre la realidad, nos lleva a pensarnos en la relación del sujeto y la construcción de conocimiento, donde se parte de reconocer al sujeto activo, con incidencia en las situaciones de vida, así como a los procesos sociales en los que está inmerso y en los que le ha tocado vivir. Para Zemelman, “lo que decimos refiere a la dimensión existencial del conocimiento que implica la realidad no como objetos y no como contorno, esto es, como lo historizable que permite al sujeto emplear su subjetividad” (Zemelman, 2005, p. 85).

Cuando partimos de reconocer al sujeto, como lo mencionamos anteriormente, la construcción de conocimiento la entendemos no solo desde su capacidad de reflexión, sino también desde la manera en que él mismo se sitúa y se asume en el proceso. En este sentido, cuando se habla de construcción de conocimiento en un proceso investigativo, usualmente se puede tomar la decisión de pararse desde dos posturas contrarias: la primera, desde una mirada tradicional en la que hay una observación del proceso y a partir de allí el investigador construye conocimiento y el sujeto cumple un papel pasivo; la segunda, cuando la construcción de conocimiento se da a partir de un trabajo colectivo en articulación de los saberes académicos y los saberes empíricos, y el sujeto tiene la plena consciencia de su papel allí. El proceso investigativo se suscribe en esta segunda postura, teniendo en cuenta que estas “nuevas” formas de ver al sujeto implican, por lo tanto, nuevas formas de relacionarse, de teorizar y acercarse a los procesos sociales y desde el rol y la posición que asume dentro de la investigación.

Para la investigación es relevante tener en cuenta los planteamientos del autor, porque orienta el papel de sujeto de una manera representativa, y además porque da pistas en hacer investigación nutriéndose tanto de enfoque subjetivistas como objetivistas, con una ruptura de la dicotomía agencia-estructura, sin acercarse a miradas extremas, es decir,

tiene en cuenta el reconocimiento del sujeto, pero también la comprensión del mismo, en medio de una estructura que influye en su vida. Cuando el sujeto es capaz de reconocerse anclado a un ejercicio de conocimiento continuo, es cuando es posible que movilice acciones de cambios en su vida.

1.1.3 Construcción de la realidad.

El tercer referente se da desde la construcción de la realidad, bajo los soportes teóricos de Peter L. Berger y Thomas Luckmman. Para los autores “la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” (Berger y Luckmann, 1968, p. 34). La construcción de la realidad en la vida cotidiana se da socialmente, está cargada de significados del mundo subjetivo y se organiza en mi presente, es decir, este ‘aquí y ahora’. Para Berger y Luckmman, el punto de partida de este proceso “lo constituye la internalización: la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos significativos para mí” (Berger y Luckmman, 1968, p. 165). Para comprender estos tres elementos, debemos detenernos en los planteamientos de los autores en cuanto a la socialización primaria y a la socialización secundaria: en la socialización primaria, el sujeto, cuando es niño, internaliza los roles y actitudes de los otros significantes, es decir, el individuo llegar a ser lo que los otros significantes lo consideran: “este no es un proceso mecánico y unilateral: entraña una dialéctica entre la auto-identificación y la identificación que hacen los otros, entre la identidad objetiva atribuida y la que es subjetivamente asumida” (Berger y Luckmman, 1968, p. 165). En la socialización primaria se encuentra el yo formado con anterioridad que, cuando se encuentra en espacios de socialización secundaria, hay momentos de identificación con los mundos subjetivos de los otros, así como también puntos de tensión, los cuales le brindan la oportunidad de cuestionar asuntos de su experiencia de vida.

El proceso subjetivo del individuo en ambas socializaciones se presenta de una manera diferente: mientras que en la socialización primaria la carga emocional es mayor, en la socialización secundaria, la identificación con el otro es lo más importante. Sin embargo,

algo que es relevante en ambas socializaciones es el lenguaje como elemento indispensable de la interacción y como una forma de organizar las experiencias y transmitir las a los otros.

En el diálogo las objetivaciones del lenguaje se vuelven objetos de la conciencia individual.

De esta manera el hecho fundamental del mantenimiento de la realidad reside en el uso continuo del mismo lenguaje para objetivar la experiencia biográfica en proceso de desenvolvimiento (Berger y Luckmman, 2008, p. 191).

Desde el lenguaje, es posible organizar las experiencias de vida a las cuales se les atribuye un significado. De esta organización de las experiencias de vida se puede identificar las estructuras sociales, es decir, comprender lo que lleva a las personas a decir lo que están sintiendo, la estructura del discurso y el capital cultural, y aunque hay otros sistemas de códigos utilizados en las interacciones, el lenguaje posee una cualidad inherente de reciprocidad que lo distingue de cualquier otro sistema de signos.

La importancia de comprender las interacciones desde los postulados teóricos de los autores permite comprender cómo, en los diferentes encuentros, los jóvenes, a partir de un acercamiento sincronizado y recíproco, entran en la comprensión de la experiencia de vida del otro, ya que, aunque no se conozcan previamente, desde los intercambios dados por el lenguaje, hay un proceso de identificación y empatía. En estas interacciones, los jóvenes representan la realidad de su vida cotidiana y, en ella, todas sus vivencias y experiencias de vida, que van construyendo unas comprensiones colectivas que posibilitan la reflexión de la realidad de la vida cotidiana.

1.1.4 Significados de vida.

El cuarto referente teórico lo vamos abordar desde la teoría de los significados, enunciada bajo los soportes teóricos metodológicos de Alfred Schutz. El autor orienta la discusión en cómo, desde las experiencias e interacciones, se establecen estructuras de significado, desde las cuales se abarca la riqueza experiencial de quienes lo viven y que se encuentran mediados por el contexto sociocultural. Los significados que se atribuyen a una experiencia pueden variar de una persona a otra, aunque sea la misma experiencia vivida. Schutz afirma:

No estamos afirmando que las vivencias del otro permanezcan inaccesibles en principio para mí ni que carezcan para mí de significado. Más bien, la cuestión reside en que el significado que doy a las vivencias de otro no puede ser exactamente el mismo que el significado que les da el otro cuando procede a interpretarlas (Schutz, 1993, p. 129).

Esto podría plantear la aparente dificultad de diferenciar entre la manera como percibimos el mundo nosotros y las otras personas. El autor aclara que no se pretende suplantar, por así decir, la percepción del otro, sino, más bien, de un reconocimiento de la propia subjetividad y de la alteridad: “podríamos decir que ‘percibimos’ las vivencias del otro siempre que no sobreentendamos que las intuimos directamente en sentido estricto, sino que signifiquemos más bien que las aprehendemos con la misma intención perceptual” (Schutz, 1993, p. 130). Este problema de la percepción se relaciona directamente con la vivencia del cuerpo que tiene cada uno de los sujetos, dado que el propio cuerpo es la medida misma de su relación con el fenómeno. Por este motivo, se hace fundamental reconocer esa corporeidad del otro como base de la percepción que tenemos de los fenómenos que ocurren. Para aclarar un poco esto, menciona el autor lo siguiente:

Mis vivencias de los actos de otros consisten en mis percepciones de su cuerpo en movimiento. Sin embargo, puesto que yo interpreto siempre esas percepciones “como el cuerpo de otro”, las estoy interpretando siempre como algo que tiene una referencia implícita a la “conciencia del otro” (Schutz, 1993, p. 130).

Es por esto que los movimientos corporales trascienden lo físico y expresan las vivencias del otro. Así, el cuerpo en movimiento se convierte en el referente que tenemos para comprender las vivencias. Pero este proceso requiere de una cierta simultaneidad: “ello implica, a su vez, que tú y yo somos, en un sentido específico, simultáneos, y que coexistimos, que nuestras respectivas corrientes de conciencia se intersectan” (Schutz, 1993, p. 132).

En parte, podría argumentarse que se trata de subjetividades enfrentadas en el aquí y el ahora, más o menos como sucede con un juego de espejos enfrentados. Mi cuerpo reconoce al del otro en tanto somos simultáneos y coexistimos, lo que me permite conocer las vivencias del otro a partir de ese reconocimiento.

Todo lo que sé acerca de tu vida consciente se basa realmente en mi conocimiento de mis propias vivencias. Mis vivencias de ti están constituidas en simultaneidad o casi

simultáneas con tus vivencias, con las cuales se hallan intencionalmente vinculadas (Schutz, 1993, p. 136).

Situar la reflexión del proceso investigativo a partir de los significados, permite evidenciar cómo, desde los relatos en los diferentes espacios, los jóvenes le atribuyen significado a sus experiencias y reconfiguran nuevas experiencias desde las vivencias de los otros. Cuando una misma vivencia es recreada desde diferentes percepciones, es posible que el valor atribuido cambie; es decir, aunque inicialmente el sujeto tenga una lectura de la realidad, no quiere decir que no pueda variar su percepción y que incluso pueda cambiar el valor de significado que ocupaba. En el proceso investigativo, en los círculos de cultura con el desarrollo de los temas generadores, las experiencias de vida, al ser compartidas y escuchadas, generan que los sujetos puedan atribuir significado a una situación que estaba en el olvido y/o que no tenía mayor representatividad.

Ahora bien, para entender los significados de vida en los temas generadores de territorio, violencia y familia bajo los planteamientos del autor, vamos a partir de algunas investigaciones de autores que orientan la comprensión de concepto, y que dan claridad para el análisis de los significados atribuidos por los jóvenes.

El primer tema generador que vamos a retomar es el de territorio, en donde, a partir del libro *Jóvenes, territorio y territorialidades* (2016)⁴, la profesora Flor Edilma Osorio Pérez define el territorio como “un producto social históricamente construido por la dinámica de las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas, y de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza” (Osorio, 2016, p. 23). En este sentido, el territorio es un espacio plural, donde la confrontación y la conflictividad hacen parte de su movimiento. Asimismo, la profesora define territorialidad como

al mismo tiempo, medio y resultado de la acción de las relaciones sociales que se reconocen dentro del entramado cultural y simbólico que incluye el lenguaje, las creencias, desde y con las que se generan y mantienen los procesos de reproducción social y también de regulación de la sociedad (Osorio, 2016, p. 23).

Para desarrollar ambos conceptos, la profesora se refiere a cuatro dimensiones: el paisaje, las prácticas territoriales, las representaciones del territorio y las interacciones sociales. Todas estas dimensiones “estarán atravesadas de manera permanente por el

⁴ Específicamente en el apartado de juventudes rurales e identidades territoriales, la autora (Osorio, 2016) soporta las cuatro dimensiones bajo los postulados de espacio de Lefebvre.

género, la edad, la pertenencia étnica y la clase como vectores que multiplicarán la diferenciación de las experiencias y también las sobrecargas de desigualdad” (Osorio, 2016, p. 24). Las cuatro dimensiones dan cuenta de sus reconfiguraciones, a partir de una manera analítica pero también operativa:

La primera dimensión del paisaje es entendida como “la dimensión física, perceptible. Una dimensión que es, al mismo tiempo, recurso de vida, marcador de emociones y generador de prácticas concretas para su uso, según sus posibilidades y restricciones” (Osorio, 2016, p. 25). Las prácticas territoriales, como segunda dimensión, son entendidas como

noción de lugar y de espacio de vida, como aquel espacio significado por cada uno, con los entramados alrededor de los que se vive la existencia individual: la casa, los lugares de trabajo, de diversión, el espacio concreto de lo cotidiano (Meo, 1991, citado por Osorio, 2016, p. 27).

La tercera dimensión son las representaciones del territorio que “corresponden a los códigos de sentido dados a los lugares” (Osorio, 2016, p. 30).

Finalmente, los intercambios sociales, la última de las cuatro, “constituyen una dimensión fundamental de la construcción territorial en la cual, a partir del marco de las relaciones y las representaciones que tenemos de nosotros mismos y de los otros, establecemos afirmaciones identitarias” (Osorio, 2016, p. 30). Estas cuatro dimensiones nos acercan a una comprensión del territorio que transita por lo físico espacial, pero también desde lo simbólico, las emociones y las diversas situaciones que lo configuran.

El segundo tema generador que se desarrolla en el proceso investigativo es el de violencia. Para su análisis, vamos a relacionar a algunos autores latinoamericanos, como Mauro Cerbino en el libro *Jóvenes en la calle: cultura y conflicto* (2006), y Aguilar-Forero y Muñoz en el artículo *La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva* (2013), que centran el análisis de la violencia en las situaciones de vida cotidiana y desde sus condiciones históricas.

Para Cerbino, es indispensable pensar en la violencia desde las condiciones que general conflictividad para dejar la concepción estereotipada desde las manifestaciones de lo anormal. El autor, orienta la reflexión en reconocer cómo afectan las situaciones históricas y el papel de los jóvenes en ellas, lo cual nos distancia de la estigmatización y del imaginario de los jóvenes como generadores de la violencia y amplía la problematización

del asunto de cómo los jóvenes están en medio de un contexto violento que los vulnera constantemente. De igual forma, para Aguilar-Forero y Muñoz (2013), los jóvenes se encuentran “confinados de manera acelerada y creciente a condiciones de vida precarizadas signadas por la falta de oportunidades, el desempleo, el subempleo, el empobrecimiento, la marginalidad social y las múltiples situaciones de violencia” (p. 1023). Reconocer las situaciones históricas y el papel de los jóvenes en ellas, nos pone también a pensarnos en soluciones diferentes por fuera de las represivas, usualmente implementadas en temas de violencia con los jóvenes, pues lo que se ha visto es una tensión tal que incrementa las situaciones violentas. Para Cerbino,

las supuestas soluciones pensadas desde estos ámbitos no sólo no han aminorado los índices de violencia, conflictividad, delito, sino que probablemente los han incrementado, además de seguir abonando a una concepción que ve a la juventud exclusivamente como un agente portador o generador de problemas (Cerbino, 2006, p. 16).

Estas concepciones no han aportado en comprender a joven, y no van más allá de la relación jóvenes violencia, De esta manera, los autores nos proponen dejar de ver la violencia como propio de una etapa del ciclo vital, y empezar a reconocer que se trata de algo que está presente en el contexto que engloba a los jóvenes, que afectan las acciones de su vida cotidiana.

El tercer tema generador es el de familia, desde el cual, si buscamos una definición, así como ocurrió con la definición de violencia, al indagar en la literatura, son varias las miradas que encontramos. Por ejemplo, desde el *Índice de Desarrollo Juvenil*, vemos una definición de corte estructuralista:

La familia no es cualquier forma de convivencia, ésta tiene una estructura y unas funciones fundamentales que cumplir, como son los vínculos y relaciones de parentesco, el desarrollo de funciones económicas y reproductivas. Así mismo proporciona vínculos afectivos, emocionales y relacionales imprescindibles para el bienestar y la satisfacción de sus miembros (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 115).

Por otro lado, si nos preguntamos por la familia desde la visión que puedan tener los jóvenes en la actualidad, vemos que el significado para los jóvenes ha cambiado y no solo en cuanto a la pérdida de peso como institución, sino también desde su constitución, encontrándonos con nuevas configuraciones de la familia, integrada por los amigos y familias en las cuales hacen parte, como miembros plenos de ellas, las mascotas.

El tema generador de familia lo vamos a entender directamente en relación con el tema generador de violencia, ya que, cuando hablamos de juventud, un tema que es recurrente es la relación de la violencia con la familia, bien sea con la falta de la familia o con el debilitamiento de la institución familiar; es decir, la violencia intrafamiliar como causante de la articulación de los jóvenes a grupos al margen de la ley y otros escenarios violentos. Ambos temas generadores se orientan desde situaciones de la vida cotidiana.

1.2 Relación entre políticas y juventud

Cuando nace una política se entiende que esta es una consecuencia de una situación problemática que afecta la agenda pública. Sin embargo, al analizar diferentes políticas públicas, como la actual política pública de juventud de Medellín, se ve un distanciamiento, en ocasiones abismal, entre las situaciones reales de la población y su implementación. Este distanciamiento ha generado cuestionamientos, en especial en estudiosos del tema, en el sentido de si las políticas responden a las necesidades reales de la población, y si efectivamente en su diseño se han considerado los momentos propicios de negociación y participación con la comunidad afectada.

En la actualidad (2019), los jóvenes se encuentran en la agenda pública de todos los países de Latinoamérica, región en donde la inversión hacia esta población hace parte de las prioridades en los presupuestos nacionales. Sin embargo, para los jóvenes no siempre fue así; incluso, en épocas atrás, la etapa de juventud era vista como un tránsito de la niñez a la adultez y, por lo tanto, no tenían una atención ni un presupuesto específico. Esto implicaba que, si bien existían políticas interesadas en intervenir la niñez o la adultez como tales, a su vez, no estaban enfocadas en los jóvenes y, por ello, los jóvenes se podían clasificar en cualquier denominación según el interés al cual estuviera dirigido –el escolar, el sicario, el adolescente– pero siempre situándolos en una etapa en transición, sin reconocer verdaderamente el momento de juventud por el que debe pasar toda persona. “Como consecuencia de ello, los jóvenes eran invisibilizados en el contexto social y político, y es solo a mediados de los años 30 que se empieza a reconocer al joven dentro de la sociedad” (Alcaldía de Medellín, 2002, p. 12).

A partir de ahí, los primeros modelos de políticas públicas implementados hacia la población juvenil estaban enfocados desde el paternalismo o desde el proteccionismo, entendiendo a los jóvenes como sujetos faltos de experiencia. Posteriormente, en los años 50, los modelos de políticas públicas estaban enfocados desde dos orientaciones específicas: la primera, desde el uso adecuado del tiempo libre; la segunda, desde la integración de todos los jóvenes bajo el proceso de educación formal. En esta época, también, se empieza a marcar una relación entre los jóvenes y la institucionalidad, específicamente desde el deporte como medio para el manejo del tiempo libre. Una de las principales críticas al modelo -integración de todos los jóvenes bajo el proceso de educación formal- se dio porque, bajo sus fundamentos, buscaba homogenizar a los jóvenes y a la situación de juventud de la época en la medida en que se partía de un imaginario de que todos los jóvenes hacían o podían hacer parte de los procesos educativos, excluyendo a los que estaban por fuera de él; es decir, no incluyéndolos en la denominación de juventud como tal sino, por el contrario, denominándolos de formas despectivas. Un ejemplo de esto es el imaginario de que quien no estudia es delincuente, de acuerdo con la percepción imperante en este modelo.

Como puede verse, aunque en esta época hay un avance en la inclusión del joven en la agenda pública, se sigue partiendo de una mirada limitada al pensar que todos los jóvenes son iguales y que el sistema educativo los podía cobijar y desde allí atender todas sus necesidades. A partir de este imaginario, se observa que este modelo de política gubernamental se desliga en gran medida de los acontecimientos mundiales de la época donde se estaban viviendo una serie de transformaciones y avances como el proceso de industrialización y las situaciones de conflicto mundial con el inicio de la era de la posguerra. Por ello, la población juvenil no se encontraba aislada de estos procesos de cambio y transformación e, incluso, se estaban empezando a gestar algunos movimientos juveniles. Es decir, no todos los jóvenes estaban pensando en ir a estudiar y después hacer deporte, ya que era evidente que había jóvenes con intereses diversos a los cuales se debía atender.

Posteriormente, en los años 60 se marca un hito importante en la participación y en el reconocimiento de los jóvenes en el ámbito mundial, dando un giro a la implementación

de las políticas y a la vinculación de los jóvenes en los asuntos sociales y políticos de las ciudades.

La década de los 60 es la de la radicalización política, en este periodo la cuestión principal es la transformación del mundo, cuando transformarlo era posible, era deseable y había que participar para ello, porque en cuanto uno participaba hacía más pronta la llegada de ese nuevo mundo, con su hombre nuevo (Balardini, 2000, p. 17).

Algo particular de esta época, y que parece necesario resaltar, es cómo el modelo se centra en gran medida en el sector estudiantil, dejando desprotegidos a otros sectores juveniles. Acá por ejemplo se empieza a recurrir a la denominación *estudiante* al momento de referirse al joven.

Cuando se indagó en otras investigaciones sobre lo que representó la época de los 60 para la población juvenil, es coincidente encontrar que se le referencia como un hito, porque a partir de allí se presenta un proceso de transformación importante para esta población. Para Feixa y Costa (2002), los movimientos estudiantiles de los años 60 marcaron un giro tanto en la teoría como en la práctica con la emergencia de nuevos actores sociales: “ya no se trata pues de movimientos sociales cortados según patrones clásicos, sino de sociedades en movimiento hacia nuevas formas de agrupación social” (Feixa y Costa, 2002, p. 12). Del mismo modo, para Pérez (2000), esta emergencia de sectores juveniles movilizados constaba de “básicamente estudiantes, que más tarde empezaron a influir en la formación de agrupaciones políticas vinculadas con las ideologías de izquierda y que en algunos casos alimentaron los movimientos guerrilleros, pero también a las nuevas manifestaciones culturales” (p. 206).

Bajo este contexto, la postura de las políticas de gobierno para atender la población juvenil aparece basada en el control a los jóvenes, ya no por parte de las instituciones gubernamentales con los ministerios, sino específicamente desde las instancias de promoción juvenil, quienes tenían la intención de ofrecer otras alternativas a los jóvenes, pero también con miras a identificar a los líderes estudiantes juveniles para evitar su articulación a otras formas organizativas y ejercer control desde ahí.

Se evidencia que la política para los jóvenes en esta época, más que potenciar al joven, ejerció represión, lo que generó una tensión constante entre el Estado y los movimientos juveniles. Estos movimientos, a su vez, avanzaban y se movilizaban con mayor fuerza en busca de la satisfacción de sus necesidades. Al respecto, Pérez (2000)

apunta: “a pesar de que esta política ha cumplido con sus fines en algunos casos, en otros, las luchas de los estudiantes se vincularon a reivindicaciones y propuestas más generales que cuestionan el poder del Estado” (p. 206). Un ejemplo de ello en Latinoamérica son algunas universidades Argentinas, con la actividad política conocida como la *Noche de los Bastones Largos* (1966); en Brasil ocurrieron procesos similares de supresión universitaria (1964); y en Venezuela se dio la ocupación militar de universidades (1969).

Estos contrastes de control, participación y movilización, hicieron posible que la situación de los jóvenes empezara a cambiar.

En la década de los 60, con su aparición en la vida social y pública, “los jóvenes protagonizaron los principales cambios culturales de la historia; configuran nuevos espacios de expresión social y política, anidaron y gestaron nuevas utopías y aparecieron las preguntas por la identidad” (Alcaldía de Medellín, 2002, p. 12).

Según lo anterior, los jóvenes ya no participaban desde un bajo perfil, así como en épocas pasadas, sino que lo hacían como protagonistas. Empero, este reconocimiento hacia los jóvenes no se daba desde una visión positiva, sino que estaba más orientado a la estigmatización y el imaginario del joven como problema.

Tiempo después, en la década de los 70, siguieron emergiendo una serie de manifestaciones juveniles con el auge de nuevas experiencias culturales. Para Garcés, “es la época de las formas contestatarias, la rebeldía juvenil a los valores tradicionales, el uso de sustancias que amplían la conciencia, las expresiones culturales alternativas, el auge del mundo *underground*” (Garcés, 2010, p. 111). Los enfoques en las políticas, para esta época, seguían siendo de corte represivo y de control social de sectores juveniles movilizadados, como “respuesta a los movimientos estudiantiles influenciados, en gran parte, por las ideas de izquierda y la ideología difundida por la Iglesia Católica Progresista de la llamada Teología de la Liberación” (Alcaldía de Medellín, 2002, p. 26).

La situación a nivel mundial al inicio de los años 80 se agudizó con acontecimientos que ya venían repercutiendo en la población juvenil, como la Guerra Fría, las amenazas nucleares y el incremento del sida (1981), en la que fueron los jóvenes los más afectados. La época es conocida como “la época perdida”, en la que el modelo de política que predominó fue el de enfrentamiento a la pobreza y la prevención del delito, caracterizado porque “después de los regímenes populistas le siguieron los gobiernos militares; así,

cuando regresaron los estados democráticos, tuvieron que recomponer economías en recesión y totalmente en deudas, encontrándose con grandes sectores sumidos en la pobreza” (Pérez, 2000, p. 208). En este contexto, específicamente con el surgimiento de la violencia y como consecuencia de la pobreza, los jóvenes tenían altas probabilidades de articulación a pandillas, a bandas y a grupos al margen de la ley. En tal panorama, las políticas públicas se enfocaron en mecanismos para la prevención del delito y además se crearon los fondos de inversión. Sin embargo, la situación en los países latinoamericanos fue tan álgida que los recursos no estaban destinados exclusivamente a la población juvenil; donde solo en México (1984) se creó el Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud. En el resto de los países latinoamericanos, los recursos estaban compartidos con el resto de la población.

En la época de los 90, el modelo implementado se dio desde la inserción laboral de los jóvenes excluidos, “que pretende superar el estilo reactivo que tenían los anteriores, su preocupación central es incorporar a jóvenes excluidos a los mercados de trabajo formales mediante su capacitación en periodos cortos y vinculados con la necesidad de empresas específicas” (Pérez, 2000, p. 210). Por ejemplo, en Chile (1991) se creó un nuevo modelo de política pública que buscaba la incorporación de jóvenes a los mercados de trabajo formales, como sector estratégico para el desarrollo, articulando diferentes sectores no gubernamentales y académicos. Dicho modelo fue replicado en otros países de América Latina como Argentina (1994), Uruguay (1994) y México y, a pesar de que obtuvo resultados en materia de ocupación de los jóvenes, los resultados fueron diversos en los países del continente, ya que, aunque los jóvenes vivían situaciones sociales y económicas similares, los contextos específicos de cada país determinaban el curso de la política con los jóvenes. No hay modelos ideales, sino que, de alguna manera, estos se han ido combinando de acuerdo con las circunstancias e intereses de las clases dirigentes.

Otro asunto particular de la época, en relación con la implementación del modelo de política pública, es el contexto de violencia, caso específico de los países latinoamericanos en los cuales la situación, en vez de mejorar, mostraba un incremento cada vez mayor de los asesinatos a la población civil, en los que casi siempre estaban implicados los jóvenes.

Hasta acá se puede decir que, desde las políticas públicas, se ha tratado de atender a la población juvenil, pero no siempre se ha logrado el objetivo y, aunque la violencia en

todas las épocas ha afectado a los jóvenes, en las décadas de los 80 y 90, caracterizadas por situaciones incontrolables, se agudiza la crisis en los países latinoamericanos; cada país, a su manera, buscaba atender a la población juvenil. Con posterioridad a estas épocas, cuando algunos países logran salir de estas crisis, se empiezan a implementar políticas públicas como tales, con mayor reconocimiento del joven como sujeto de derecho, con la aplicación de nuevos modelos más cercanos a la vida de los jóvenes y que, a su vez, son más incluyentes y participativos.

Si se sitúa la reflexión en la actualidad, en los países latinoamericanos es común encontrar políticas más cercanas a la vida de los jóvenes. Por ejemplo, en el ámbito local, la Política Pública de Juventud (Acuerdo 019 de 2014) está enfocada principalmente en tres aspectos: el primero, garantizar el reconocimiento de los jóvenes como sujetos de derechos y deberes; el segundo, fortalecer los espacios que garanticen la participación de los jóvenes; y el tercero, la incidencia de la política en los entornos de los jóvenes. Al observar el diseño de la actual política pública, se puede decir que reconoce al joven desde la diversidad y desde su forma de habitar el territorio; además, es importante referenciar que algunos de sus postulados teóricos parten de autores latinoamericanos que reconocen al joven desde la perspectiva sociocultural. Pero el hecho de que hoy se tenga una política pública más incluyente bajo los enfoques diferencial, de equidad de género, generacional y de derechos tiene que ver, en parte, con el cómo desde la institucionalidad se ha trascendido el imaginario de juventud y también con la forma como muchos jóvenes se han abierto camino desde la movilización y la participación en escenarios públicos. De esta manera, han incidido tanto en el diseño de las políticas públicas como en procesos participativos desde el arte y la cultura, lo que ha permitido transformar el pensamiento de la sociedad en general de una manera más incluyente.

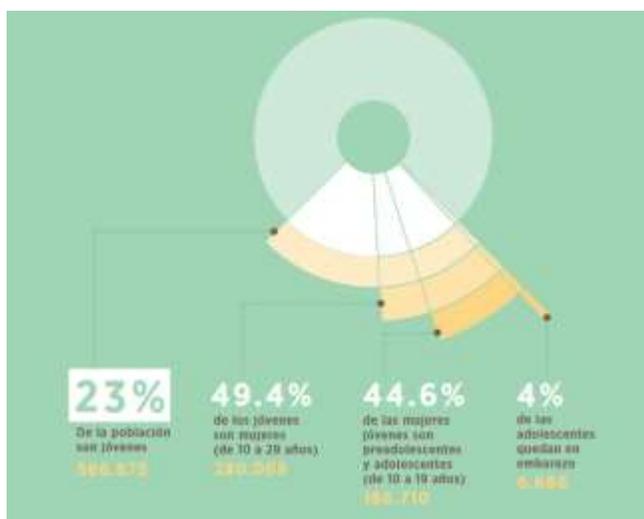
Es posible, entonces, decir que la reflexión a la que se ha llegado hasta ahora es que, alrededor de los contextos sociales de las épocas, se construyeron unos imaginarios de los jóvenes que influyeron en el diseño e implementación de las políticas públicas que en parte han tenido relación con los imaginarios que se han construido alrededor de la vida de los jóvenes, estas tipo de claridades orientan el proceso investigativo en la manera de comprender la configuración de los jóvenes en la actualidad.

1.3 Los jóvenes en el contexto nacional y local

Cuando nos preguntamos por la juventud en el contexto local y buscamos dónde referenciar nuestro análisis, nos encontramos con el *Índice de Desarrollo Juvenil* (2011) como referente en estudios de juventud, cuyos insumos son adecuados, teniendo en cuenta que su enfoque se da desde el desarrollo y florecimiento humano y que, además, nace del interés de algunas organizaciones de la ciudad que ven la importancia de implementar un sistema de evaluación, seguimiento y monitoreo que aporte a la comprensión de la situación actual de los jóvenes. En el año 2011 se publica el *Índice de Desarrollo Juvenil* como línea de base para medir y hacer seguimiento al desarrollo juvenil, en relación directa con la política de juventud y sus líneas estratégicas. El instrumento fue aplicado a 8.001 jóvenes de las dieciséis comunas y los cinco corregimientos de la ciudad de Medellín, basado en una escala de 0 a 100.

Si se mira la densidad de la población juvenil en el *Índice de Desarrollo Juvenil* (2011), 566.876 habitantes de Medellín son jóvenes; la cifra constituye una cuarta parte de la población en la ciudad. La Figura 3 muestra este dato, ofreciendo adicionalmente un enfoque de género para analizar a este grupo poblacional, al mostrar que el 50,48% de la población juvenil en Medellín está conformado por hombres y el 49,52% por mujeres.

Figura 3. Proporción de la población juvenil en Medellín.



Fuente: Alcaldía de Medellín, 2011, p. 87.

En el corregimiento de San Cristóbal, el total de la población joven es de 22.948 habitantes, de los cuales 11.353 (49,47%) son hombres y 11.631 (50,53%) son mujeres (Alcaldía de Medellín, 2015). Lo anterior evidencia que se mantiene la tendencia desde 2004 hasta 2011, teniendo un incremento considerable de la población juvenil en los últimos años en relación con los años anteriores.

Si se miran esos datos poblacionales en comparación con el contexto mundial, se ve que, así como en el contexto local, la población joven es mayor en relación con la población adulta e infantil; lo que llama la atención es que estos jóvenes no se encuentran repartidos en todo el mundo, sino que la población joven se encuentra en su mayoría en los países más pobres: “para el año 2014 revelan que hay 1.800 millones de jóvenes entre 10 y 24 años y que la mayor parte de los jóvenes viven actualmente en los países pobres” (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 57).

En Colombia los jóvenes (15 a 29 años) son el 26,7% de la población nacional, mientras que en Antioquia conforman el 26% y en Medellín suman el 23,4% del total de la población. Al ver estas cifras, se puede pensar que un incremento tal de población juvenil puede ser una oportunidad para potenciar el crecimiento social y económico de un país. Sin embargo, en el caso colombiano, esta situación no ha sido un potencial, sino que, al contrario, tal incremento es visto como un problema para garantizar los mínimos vitales para los jóvenes, quienes, en medio de múltiples vulneraciones, muchas veces terminan relacionándose con situaciones violentas de las ciudades, incrementando las estadísticas de asesinatos y de desempleo. Claro está, y es algo en lo que se viene haciendo énfasis, los jóvenes no son el problema, sino que ellos se encuentran en medio de una crisis social y van siguiendo su curso de vida con lo que tienen a la mano.

Estas situaciones, que generan múltiples vulneraciones, tienen una relación directa con la violencia desde asuntos propios de la vida cotidiana y desde la construcción de identidad. Hay dos situaciones alrededor de la violencia en las que algunos autores latinoamericanos han puesto especial interés: la primera, en la manera como los jóvenes incorporan en su vida la violencia, y la segunda, en la transformación de la violencia en iniciativas participativas.

En cuanto a la primera, cuando hablamos de cómo los jóvenes incorporan en su vida la violencia, debemos reconocer cómo la violencia empieza a estar representada en la vida

cotidiana; donde los “jóvenes” se apropian de dicha asociación y empiezan a representarse y construir su lugar social desde el discurso de la violencia. Así, hemos podido observar algunos grupos de jóvenes que aprenden a desarrollar la parafernalia, los lenguajes y los comportamientos socialmente asociados a un joven violento (Ferrándiz y Fleixa, 2005, p.130). Esto se da por los contextos violentos en los que habita el joven. Por ejemplo, si se miran las historias de vida de los jóvenes, puede verse que están permeadas por situaciones de violencia: las secuelas de una ciudad en conflicto a lo largo de los años, los sitúa en territorios con situaciones sociales desfavorables, donde resulta inevitable que, al hacer referencia a la juventud en la ciudad de Medellín, la violencia siempre esté presente. Al indagar sobre el tema en algunos autores como Ferrándiz, Feixa, Aguilar-Forero y otros, se encuentra coincidencia en sus argumentos así:

Para Ferrándiz y Feixa (2005), “la violencia como momento histórico, fenómeno social y discurso se ha convertido en una constante en la vida nacional, siendo ya parte de la cotidianidad, del lenguaje y las historias y forma de vida de los colombianos” (p.129).

Asimismo, para Aguilar-Forero y Muñoz (2015):

La violencia afecta de múltiples maneras a los sujetos en condición juvenil, quienes han sido confinados de manera acelerada y creciente a condiciones de vida precarizadas signadas por la falta de oportunidades, el desempleo, el subempleo, empobrecimiento, la marginalidad social y las múltiples situaciones de violencia (p. 1025).

Por su parte, el *Plan de Desarrollo de Juventudes* enuncia cómo estas situaciones han sido constantes:

La efervescencia de la población juvenil durante finales de los años 80 y principios de los 90, tanto por la presencia de jóvenes en grupos ilegales como por los procesos de movilización que desencadenaron en la Constitución de 1991, pusieron los ojos del país sobre la juventud (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 122).

Los actores de la guerra colombiana “han convertido a niños, niñas y jóvenes en las principales víctimas de las distintas formas de violencia. Muchos han perdido a sus seres queridos o han sufrido el desplazamiento forzado y el despojo de sus tierras” (Aguilar-Forero y Muñoz, 2015, p. 1025).

Ahora bien, estos estudios se remiten al ámbito nacional, pero si los ponemos en contraste con el ámbito local, desde el *Índice de Desarrollo Juvenil* por ejemplo, las situaciones violentas y de los homicidios, vemos que desde el año 2003 se evidencia una

disminución, pasando del 53% en 2003 al 50% en el año 2014, siendo 2009 el año con el porcentaje más alto, con un 60%, mientras que el más bajo fue en el año 2005, con un 39% (Alcaldía de Medellín, 2015). Si se comparan estos datos con el informe de la Personería de Medellín para el año 2014, los jóvenes son los más afectados con la violencia homicida. De los 653 homicidios ocurridos en Medellín entre enero y diciembre de 2014, 603 víctimas fueron hombres, de los cuales 203 se encontraban entre los 18 y 25 años, lo que equivale al 60,94% de las víctimas en la municipalidad (Alcaldía de Medellín, 2015). Se evidencia, desde estas cifras, que el conflicto armado por el que ha pasado el país en las últimas décadas deja a los jóvenes como los principales afectados.

La segunda situación consiste en la transformación de la violencia en iniciativas participativas con base en el arte y la música, como medio desde donde los jóvenes expresan su rechazo hacia los actos violentos. Para Ferrándiz y Fleixa (2005),

así, en los últimos años se ha visto el incremento de grupos de jóvenes que recurren a la creación musical -rock y rap, especialmente- como formas de expresar insatisfacciones con la sociedad, de crear sus propias formas de afiliación y sus escenarios de vida (p.134).

Para evidenciar este incremento de las iniciativas participativas, vamos a hacer un recorrido por algunos procesos organizativos de los jóvenes en la ciudad a partir de los años 80 hasta el año 2011, con la finalidad de que muestren la relación de la violencia y juventud en doble vía, es decir, desde situaciones que afectaron a los jóvenes, pero también, desde la posibilidad y la emergencia de la participación juvenil motivada por estas situaciones.

En la época de los 80, cuando se habla de organización juvenil, se alude al momento cuando las organizaciones sociales pasaron por un proceso de desarticulación como consecuencia, en parte, de las situaciones complejas que se empezaban a sentir bajo el fenómeno de la violencia. La organización juvenil entró “en un período de reflujo y estancamiento ante este amenazador problema” (Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana, 1995, p. 39).

A partir de los 90, época caracterizada como unas de las más violentas en la ciudad, la organización juvenil tuvo un papel muy importante, donde cobró fuerza y aportó en que muchos jóvenes no se vincularan a los conflictos que se estaban viviendo en los barrios.

La organización juvenil en los años 90 se ha conformado por jóvenes que tienen un sentido ambivalente de su rol social: asumirse como ciudadanos del mundo sin protagonismos y reconocimiento, y al mismo tiempo pertenecer a una comunidad en la que no son

reconocidos individualmente, sino como la piedra angular de la violencia, situación que ha generado en ellos la necesidad de buscar acogida, valoración y afecto en los grupos juveniles, desde los cuales comienzan a desarrollar acciones para vencer el anonimato y fortalecer el sentido de pertenencia y reconocimiento individual (Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana, 1995, p. 99).

La organización juvenil de esta época se caracteriza por lazos de la confianza donde los jóvenes luchaban por romper con la estigmatización de “jóvenes igual a violencia”. Para la época, también, se contó con el apoyo de ONG e instituciones públicas; no obstante, estas nuevas formas organizativas entraron en contraste ante una ciudad donde el fenómeno de la violencia se había agudizado y en la cual los jóvenes hacían parte de la violencia, con un promedio de edad de víctimas y victimarios alrededor de los 17 años. Este contraste hace que las acciones de movilización y encuentros juveniles estuvieran dirigidas a defender la vida y a evidenciar cómo los jóvenes eran víctimas de la violencia. Este es un asunto muy significativo en la medida en que los jóvenes ‘toman conciencia’ con respecto a su situación, “pues el recrudecimiento de la violencia fue tal, que para ellos implica la búsqueda de mecanismos que les permitieran decir: ‘no nos sigan matando, también somos víctimas de la violencia’” (Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana, 1995, p. 42).

Estos argumentos soportan lo que se ha venido diciendo en cuanto a que las situaciones de violencia fueron, en alguna medida, las que impulsaron en esta época la organización juvenil y esto se dio desde iniciativas juveniles, pero también desde algunas acciones de la institucionalidad.

En las comunas y fuera de ellas obliga a las instituciones a dirigir su mirada hacia el sector juvenil, y más aún, a plantearse la necesidad de programas sociales que las comprometiesen, conjuntamente con la población, en la búsqueda de alternativas de convivencia social (Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana, 1995, p. 75)

Ahora bien, si se indaga por la historia de la organización juvenil en la ciudad de Medellín, el primer referente formalizado acerca de las organizaciones juveniles de la ciudad se ubica en un estudio realizado por la Red Paisa Joven, en 1995, “en el cual se identificaron 570 organizaciones juveniles activas” (Garcés, 2010, p. 75). Estas

organizaciones se vieron influenciadas enormemente por los procesos sociales por los que atravesaba la ciudad en ese momento. De este modo,

una gran cantidad de grupos juveniles en la ciudad han surgido por iniciativa propia de jóvenes que desean juntarse para ganar mayor seguridad en sí mismos y para obtener un mayor reconocimiento social que contribuya a cambiar la imagen de violentos, que se posesionó a finales de los ochenta por causa del sicariato (Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana, 1995, p. 99).

Posteriormente, entre los años 1990 y 2000 surgieron diferentes tipos de organizaciones: sociales, religiosas, artísticas y programas juveniles de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. En el 2003, el Observatorio de Juventud de Medellín registró que en la ciudad existen 103 grupos juveniles adscritos al sector religioso, así como 170 organizaciones juveniles (Garcés, 2010).

Ahora bien, esto desde un contexto general de la participación juvenil años atrás, pero si se indaga en la actualidad por las formas en que participan los jóvenes, el *Índice de Desarrollo Juvenil* muestra que hay un interés en cuanto al deporte, la cultura y a la recreación, no sólo desde las prácticas tradicionales, sino que también emergen nuevas prácticas de participación, que normalmente están orientadas desde el arte o la música, la cultura, entre otras. En este sentido, no es que los jóvenes dejen de participar, sino que sus intereses se sitúan en otros puntos.

Los jóvenes no es que se alejen de la política sino de las formas tradicionales de su ejercicio; que desconfían de los partidos políticos y plantean que la concepción de poder que les interesa es aquella que se construye en colectivo, y que supone relaciones de horizontalidad entre quienes participan (Alcaldía de Medellín, 2011, p. 111).

Durante años se ha pensado que los jóvenes están desvinculados de los asuntos políticos y organizativos de la ciudad, pero lo que no se analiza –desde algunas perspectivas– es que los jóvenes, más bien, se alejan de las formas tradicionales políticas y organizativas y, a cambio de esto, emergen otras formas de participación. Es decir, son más los jóvenes que están participando desde colectivos y grupos que los que están desde formas organizativas tradicionales. El *Índice* muestra, por lo tanto, que solo el 2,6% de los jóvenes están vinculados con la participación institucionalizada, ya sea desde un grupo juvenil (36,5%) o desde una junta de acción comunal (26,1%). Esto revela una realidad de ciudad:

97 de cada 100 jóvenes en Medellín no están vinculados a ninguno de estos escenarios de participación a pesar de existir mecanismos dispuestos para ello. Frente a esto se ha fortalecido la idea de que existe una fuerte apatía política por parte de los jóvenes; sin embargo, aunque la participación es baja en espacios institucionales y formales, aumenta cuando se habla de organizaciones, expresiones y actividades relacionadas con el deporte, la ecología, la cultura y la recreación, entre otros (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 123).

Este punto es importante en la medida en que es diferente decir que los jóvenes en la ciudad de Medellín no participan, a decir que están participando por fuera de los marcos tradicionales; es decir, los jóvenes no es que estén pasivos ante las situaciones de la ciudad, sino que reaccionan y se movilizan de otras maneras que se caracterizan por su diversidad en formas de expresión; y aunque la institucionalidad hace un intento por ofrecer procesos diversos y llamativos, “ los jóvenes han configurado sus propias dinámicas, las cuales no responden de manera lineal a la disponibilidad de oferta” (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 122). Por lo tanto, no es solo lo creativo lo que consolida estos espacios juveniles, sino, más bien, lo significado, los lazos y dinámicas que se tejen alrededor de los grupos. De tal manera que, cuando llegan los procesos institucionalizados anclados a una oferta, no tienen mayor receptividad por parte de los jóvenes porque no siempre responden a procesos articulados de reciprocidad y de confianza.

Los jóvenes no sienten que sus demandas sociales y propuestas son recogidas ni se logran articular a las dinámicas de los partidos políticos y las llamadas “organizaciones de adultos”, además asocian directamente este ejercicio político en el país con problemáticas como la corrupción, la violencia y la ilegitimidad de los representantes (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 123).

Desde ahí, los jóvenes “prefieren alejarse de los sistemas de participación formal y sus dinámicas clientelistas y construyen propuestas desde escenarios alternos” (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 124). De este modo, los entes encargados de la juventud, durante los últimos años, han prestado mayor interés en fortalecer estas “nuevas” formas de participación, reconociendo en ellas formas de acción ciudadana y de acción política, donde los jóvenes tratan de construir caminos nuevos de vida, de sentir y de actuar lo social, lo cultural y lo ambiental. Es decir, allí donde la ciudad se agita de manera más violenta y desconcierta, allí también emerge, se organiza y se sostiene un grupo de jóvenes que quieren hacer las cosas al derecho. (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 127). Poco a poco estas

“nuevas” formas organizativas han ido ganando terreno y desde la institucionalidad y las organizaciones juveniles se ha empezado a ampliar el espectro. Sin embargo, todavía hay entes que no reconoce estas formas participativas porque, parados desde visiones más tradicionalistas o menos modernas, piensan que, al no estar encauzadas por las vías ortodoxas del quehacer político, carecen de reconocimiento y no se toman como procesos donde el joven pueda incidir. Tales situaciones acarrear que las acciones y procesos que tienen lugar en los barrios, a pesar de ser reconocidas allí, no logren impactos en términos de ciudad.

1.4 Otras cifras que aportan al contexto

Para finalizar, vamos a hacer alusión a otros temas que anteriormente no fueron expuestos, pero, que aportan en el contexto de los jóvenes a nivel local. Temas como ingresos y empleo, de los que vamos a hacer referencia desde el *Índice* y desde otras investigaciones de interés.

Corresponde empezar con el tema de ingresos y oportunidades laborales. Si se hace una comparación del año 1999 en relación con 2001, se puede decir lo siguiente para el año 1999:

El desempleo en la ciudad de Medellín afecta más al grupo poblacional de los jóvenes. Más específicamente a las mujeres, en marzo de 1999 la tasa de desempleo en la ciudad era mayor en los jóvenes con un porcentaje que oscilaba entre 28,9 y 49,3% según el grupo de edad, comparada con otros grupos poblacionales de mayor edad que correspondían al 16,6% en el grupo de 30 a 39 años (Sistematización de la Política Pública de Juventud y del Consejo Municipal de Juventud de Medellín, 2002, p. 54).

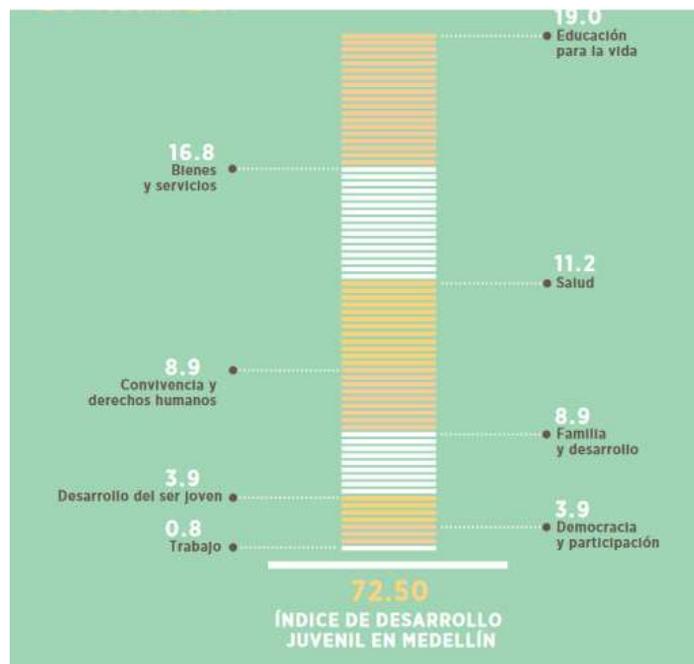
Si se compara lo anterior con datos del *Índice* (2011), se ve que el empleo en Medellín y su Área Metropolitana, entre 2008 y 2011, tuvo, en general, una dinámica positiva reflejada en un aumento de la tasa de ocupación, que pasó del 52,5% al 56,3%, y una disminución de la tasa de desempleo, que pasó del 13,6% al 12,2%. No obstante, “pese a la creación de 187.465 empleos en el cuatrienio, la ciudad sigue teniendo una de las tasas de desempleo más elevadas entre las principales ciudades del país y superior a la tasa nacional” (Alcaldía de Medellín, 2002, p. 109).

A pesar de lo anterior, hay que tener en cuenta que, si bien hay un incremento en comparación con el año 1999, es coincidente encontrar por parte de los jóvenes un malestar, porque consideran que estos empleos no corresponden a la formación que tienen y tampoco responden a sus expectativas de vida; esto no se cruza, de forma concomitante, con el factor de realización de sus sueños y proyectos de vida, siendo un trabajo que está más orientado a atender sus necesidades.

Otro aspecto relevante cuando se habla de jóvenes es la salud, entendida como la dimensión que agrupa aspectos como sexualidad, consumo de sustancias psicoactivas, desórdenes alimenticios, calidad y uso de los servicios de salud, cobertura en servicios de salud y salud mental. Según el *Índice*, el 56,4% dice que nunca ha consultado en servicios de prevención y atención en salud sexual y reproductiva o psicológica; frente a la salud pública, y específicamente en cuanto a la depresión, se encuentra un sí de un 20,6%, un 16,2% en el último mes, un 10,1% en los últimos seis meses y un 12,3% en el último año. Más o menos se encuentra un comportamiento similar cuando se les preguntó si han tenido poco interés o placer por desarrollar diversas actividades: acá un 17% afirmó que esto le ha sucedido en la última semana, el 14% en el último mes y alrededor de un 17,4% en el último año o seis meses. En cuanto al embarazo adolescente, en cifras se tiende a problematizar sobre las consecuencias socioeconómicas que trae este tipo de dinámicas, tales como la deserción escolar, la baja acumulación de capital humano y el aumento de la probabilidad de reproducir ciclos de pobreza.

Cuando se habla de educación, vemos que en el año 2006 es uno de los sectores más atendidos por la administración municipal, pues más del 40% del presupuesto de inversión social se destina al sector educativo (Garcés, Patiño y Torres, 2006; citados por Corporación Región, 2006, p. 52). Cuando se indaga por la educación desde el *Índice* (Figura 4), la educación es un aspecto prioritario al tener la mayor puntuación de todos (19 puntos).

Figura 4. Priorización de aspectos para los jóvenes de Medellín.



Fuente: Alcaldía de Medellín, 2011, p. 70.

Esto hace que se entienda a la educación como un derecho básico de la juventud y como un aspecto esencial a desarrollar en términos de ciudad. Sin embargo, hay que resaltar que el mayor factor de riesgo en este ámbito es la deserción escolar, que se asocia principalmente a la falta de recursos (27,7%), a la necesidad de trabajar para conseguir recursos (20,5%) y a diversas obligaciones familiares (20%). Estos factores deben tenerse en cuenta a la hora de buscar la cobertura universal en educación, que sigue pareciendo lejana en la ciudad pese a los avances de los últimos años (Alcaldía de Medellín, 2015).

Según el *Índice*, las situaciones de educación para la población juvenil constituyen una de las principales problemáticas y desafíos en la ciudad. En Medellín, los porcentajes de cobertura en educación formal son deficientes, lo que se refleja en que un 93% de los jóvenes tiene básica primaria, secundaria un 59% y educación superior 35%, de los cuales solo se gradúa el 17% de los jóvenes. En el año 2014, el 20% de los jóvenes abandonaron

los estudios de secundaria por la distancia entre el hogar y las instituciones educativas. Estas cifras demuestran los bajos índices en los que se encuentra la ciudad e invitan a reflexionar y a tomar medidas sobre las políticas orientadas a la educación para la población juvenil, entendiendo a la educación como un potenciador de las capacidades de una persona en los ámbitos personal, cultural y social, que además fomenta la dignidad y la integralidad humana. El proceso educativo por el que puede pasar un joven a lo largo de su vida no sólo se vive en el colegio, sino también en múltiples espacios familiares y comunitarios. Estos espacios de educación no formal posibilitan un desarrollo de sus capacidades, además del establecimiento de relaciones sociales que marcan su trayectoria a lo largo de su vida.

En la etapa de desarrollo y transformación física y psicológica, cada entorno demanda del joven una actitud propositiva en la toma de decisiones autónomas y productivas, para ser responsables consigo mismos y con las demás personas, que son necesarias para el desarrollo del ser joven. En este panorama, los jóvenes se encuentran con fenómenos como el consumo de SPA (Sustancias Psicoactivas), relaciones sexuales inseguras y determinaciones sobre su proyecto vital que les incitan a ser diferentes y/o encarnar estereotipos diversos, asuntos que hacen más complejas las decisiones para estructurar sus proyectos de vida y el desarrollo de sus potencialidades (Alcaldía de Medellín, 2015). En este punto, el análisis se centra en asuntos de proyección de vida u horizontes de vida: según el *Índice*, en cuanto al apoyo a la realización de sus sueños, el 13,1% de los jóvenes consideran que es poco favorable o desfavorable; sobre si su familia tiene en cuenta su opinión, los jóvenes en su mayoría (52,4%) dicen que su opinión sí es tomada en cuenta; en lo relacionado al diálogo entre familia, el 65,2% de los jóvenes dice que en su grupo familiar siempre hay diálogo; el 46% de los jóvenes dice haber recibido educación y orientación sexual; el respeto de sus decisiones, en un 52,9%, es algo presente en la familia de los jóvenes; tienen un alto nivel de confianza con sus familias (69,15%); y el 69% de los jóvenes evidencian respeto de su intimidad por parte de la familia. A pesar de ello, las situaciones familiares se relacionan con el contexto en que vive la familia de los jóvenes y demás habitantes de los sectores de residencia de las víctimas del desplazamiento, en la falta de proyectos de vida, la no participación de la población y la generación de actitudes de mendicidad. En este ámbito, las oportunidades no sólo son

reducidas en términos de objetivos, sino que también tienen carácter subjetivo y, frente a esto, la condición de juventud se ve vulnerada y limitada: la subjetividad se ve afectada para crear posibilidades de desarrollo (Garcés, Patiño y Torres, 2006).

2. TRANSFORMACIONES DE LOS JÓVENES AL PARTICIPAR EN EL PROCESO

Las investigaciones orientadas desde una perspectiva crítica no se agotan en la producción de conocimiento; dado que su punto de partida y de llegada es la práctica misma, su reconstrucción narrativa, analítica e interpretativa cobra sentido en la medida en que contribuya a mejorar, a transformar las propias experiencias estudiadas (Torres, 2011, p. 53).

Para comprender la transformación de los jóvenes en el proceso no es suficiente con hacer una reflexión sobre cada uno de los momentos y pretensiones desde los lineamientos del proceso, sino que es necesario incluir también en el análisis las voces de los participantes, indagando por sus sentires y aprendizajes en la experiencia. Para ello, vamos a reconstruir el proceso a partir de los dos hitos (Figura 5). El primer hito, es sujeto en el proceso, que centran la atención en los primeros encuentros, evidenciando cómo los jóvenes llegan al proceso y cómo, en el avance de los encuentros, su motivación y percepción va cambiando. El segundo hito es la construcción del nosotros, como una manera de construir la realidad desde unas comprensiones y reflexiones micro y macro.

La Figura 5 muestra cómo se tratarán las categorías de análisis durante este capítulo, lo cual puede servir como guía para comprender la estructuración del mismo.

Figura 5. Orientaciones de análisis capítulo 2.



Fuente: elaboración propia.

2.1 El sujeto en el proceso: primera parte de los encuentros

I

El día amanece un poco nublado, como es domingo levantarme es un poco difícil; sin embargo, siento una motivación especial. Tal como habíamos acordado, los compañeros de la universidad nos encontramos en la portería por la entrada de Barranquilla, nos repartimos en los carros y empezamos a subir en dirección a San Cristóbal. Esta es la primera vez que visito el sector de Nuevo Occidente (Las Flores); por lo tanto, me encuentro expectante de reconocer un nuevo lugar de la ciudad.

El camino deja de ser conocido cuando nos desviamos por la entrada de la estación Aurora, donde observo la cantidad de edificios pegados unos de otros, algunos con ropa

mojada en sus balcones y otros con bicicletas y otras cosas de uso habitual de las casas. Me pregunto por qué le ponen el nombre de Las Flores a un lugar tan congestionado y lleno de edificios. A diferencia de la ciudad, el barrio no se encuentra tan quieto y dormido; a lo lejos se escucha música duro de diferentes géneros musicales, en varias casas, y hay niños jugando en la entrada de los bloques. Al terminar de subir la loma, llegamos a la ludoteca San Martín, punto de encuentro con los jóvenes. Cuando parqueamos y nos bajamos del carro, a lo lejos ya se veían los jóvenes con los que nos íbamos a reunir, ellos se encontraban mirando a los nuevos visitantes de su barrio. “Este fue nuestro primer asombro porque, minutos antes, mientras aún estábamos en el carro, nos estábamos preguntando si un domingo tan temprano los jóvenes ya iban a estar despiertos y con ganas de participar en un taller con personas de la Universidad de Antioquia”. Subimos las escalas hasta llegar a la ludoteca, pero uno de los jóvenes nos dice que el taller no se va realizar al interior de la ludoteca, sino afuera, en el pasillo, donde los jóvenes ya habían dispuesto una cantidad de sillas de colores que habían sacado del interior de la ludoteca, y que hacían parte de los niños y niñas de los semilleros infantiles, dando al lugar un aspecto divertido, teniendo en cuenta que todos los que estábamos éramos adultos y jóvenes. Fue así como empezamos el ejercicio propuesto, un compartir de objetos que previamente los profesionales de la Universidad de Antioquia llevamos con la intención de trabajar desde lo simbólico y propiciar vínculos... Durante el inicio del taller, observo cómo en el ambiente se siente gran expectativa, veo cómo los jóvenes se conversaban entre sí y nos miraban con extrañeza, de igual forma nosotros a ellos; pero según avanza el taller, observo también cómo cambia el ambiente, donde se empieza a ver un intercambio de sonrisas de complicidad, pienso dentro de mí, “el objetivo se está cumpliendo, los jóvenes están conociendo lo simbólico de la juventud a partir del objeto y se está construyendo un vínculo” Al final del taller, nuevamente se explica a los jóvenes que la intención es conocerlos, interactuar y aprender juntos. Nos despedimos con abrazos, choques de manos, sonrisas y otras formas de afecto muy diferentes a los tímidos saludos iniciales, concretando un nuevo encuentro para el próximo mes. Al preguntar a los jóvenes cómo se sintieron, manifestaron que les agradó mucho compartir el espacio con personas nuevas. Salimos de la ludoteca y nos montamos en los carros, mientras nos

despedíamos de los jóvenes por las ventanas... este fue el comienzo del proceso con los jóvenes de Nuevo de Occidente (Diarios de campo, 28 de mayo de 2016).

Descripción primera parte del proceso: Encuentros iniciales

Los primeros encuentros se realizaron con aproximadamente 15 jóvenes que hacían parte de los grupos juveniles Aminoana y Evolución Joven de los barrios Pedregal Bajo y Ciudadela Nuevo Occidente, quienes ya habían participado previamente de proyectos con la Alcaldía de Medellín y la Universidad de Antioquia, pero que también venían participando en procesos de base comunitaria por iniciativa propia. Los encuentros iniciales con los jóvenes buscaban propiciar espacios de confianza, con el objetivo de llegar a un trabajo colectivo, donde a partir del diálogo, las experiencias y los intercambios, se fueran tejiendo vínculos y relaciones entre los participantes. Cuando nos referimos a los primeros encuentros, hacemos alusión específicamente a tres momentos (Figura 6)

El primero, el encuentro del objeto, el cual se orientó metodológicamente a partir de tres principios: necesidades e intereses del grupo, reconocimiento de los aprendizajes acumulados de los participantes, y un ejercicio de acción-reflexión-acción. Para el desarrollo de este encuentro se establecieron cuatro momentos así: el primer momento: dinámica de reconocimiento con el objetivo de posibilitar vínculos de confianza, el segundo momento, construcción colectiva de acuerdos, con el objetivo de establecer lineamientos que orientaran y dinamizaran el proceso en términos logísticos, y tercer momento: validación de temas de interés, con el objetivo de priorizar temas recurrente desarrollados en el encuentro.

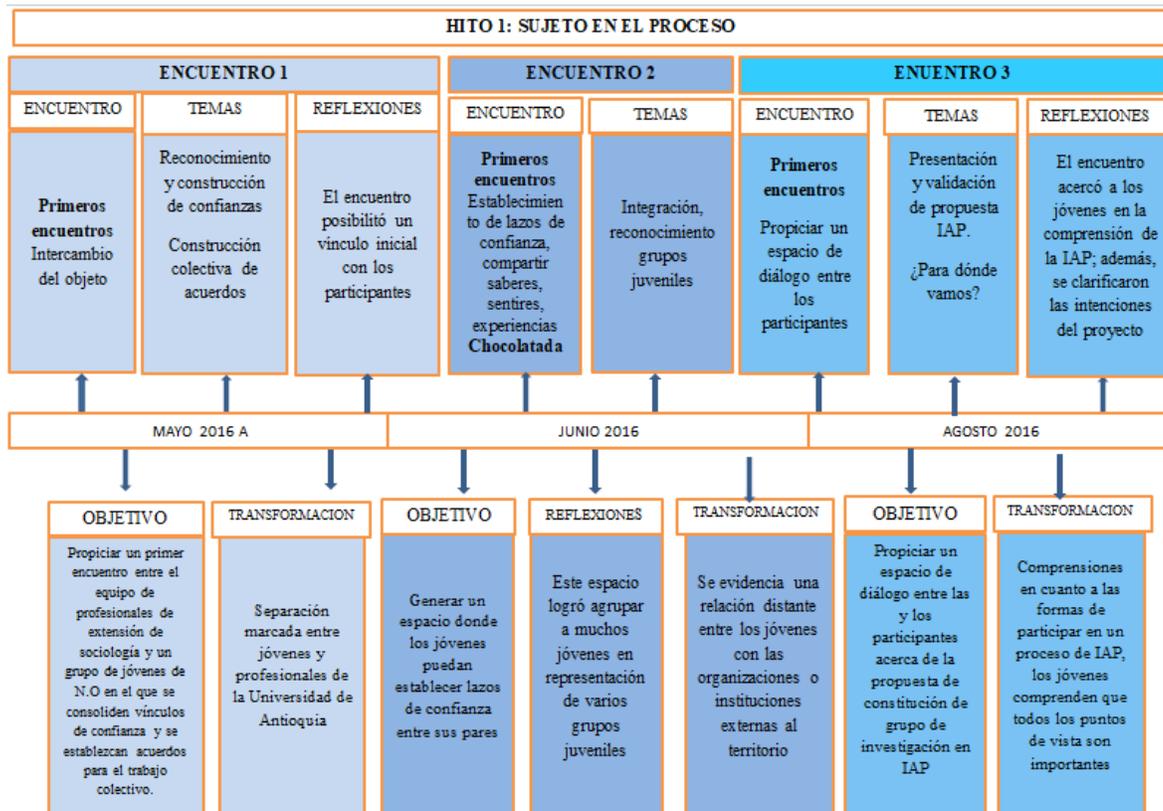
El segundo encuentro, fue la chocolatada, que se realizó con la intención de un compartir espontáneo con los jóvenes, con el interés de reconocer sus formas de participar, vínculos y alianzas en territorio, además, con la motivación por parte de los jóvenes de volver habitar un lugar del territorio que fue olvidado como consecuencia de las situaciones de violencia. Para este día no se construyó una guía metodológica.

El tercer encuentro, se programó con el propósito de hablar de los principios de la Investigación Acción Participativa, donde las intencionalidades estaban dirigidas en

reconocer los saberes previos de los jóvenes en relación a este tema y empezar a dar pistas de los propósitos de los próximos encuentros. El desarrollo metodológico de este encuentro se dio a partir de dos momentos: el primero, presentación y validación de propuesta Investigación Acción Participativa, y el segundo presentación y validación de temáticas de trabajo del grupo orientado desde la pregunta ¿Para dónde vamos?

En estos primeros encuentros, metodológicamente, previo a subir al territorio, el equipo de profesionales de la universidad estipulaba unas bases que orientaban los encuentros, pero siempre se dejaba la posibilidad de que también emergieran nuevas acciones y actividades que estuvieran motivadas por parte de los jóvenes y que, incluso, pudieran ir más allá de lo previsto.

Figura 6. Hito 1, Primeros encuentros.



Fuente: elaboración propia.

Entre las reflexiones más relevantes de estos primeros encuentros que dan pistas para entender la transformación, podemos decir que se evidencia que los jóvenes y los profesionales no están habituados a ejercicios de construcción colectiva, puesto que los

jóvenes están más cercanos a talleres dirigidos por personas con un grado de cualificación académica superior y, a su vez, los profesionales están más relacionados con ser los orientadores de estos espacios.

En todo proceso de interacción, los sujetos establecen una forma de estar y de asumir su rol dentro de él; cada persona desde el lenguaje, los signos y símbolos, representa su trayectoria de vida. En el caso específico de la investigación, la forma de asumirse dentro de una Investigación Acción Participativa y Educación Popular, le exige al sujeto capacidad de reflexión e involucramiento de todas sus facultades, aportando en la construcción de una horizontalidad en las relaciones, con inclusión y saber popular. Sin embargo, lo anterior no quiere decir que, al pertenecer a un proceso de este tipo, los sujetos incorporen y apliquen los principios desde un comienzo; al contrario, esto requiere todo un proceso de aprestamiento, reflexión y construcción colectiva. “La realidad cuando es mirada desde los sujetos deviene un conjunto de espacios de construcción: es el papel del momento histórico en la medida en que en éste ocurre la intervención de la práctica” (Zemelman, 2005, p. 86). Cuando el joven es crítico de su proceso de vida, problematizando y reflexionando las situaciones que vive en su vida cotidiana, se generan unos cambios que se evidencian en acciones concretas.

En los primeros encuentros se fue dando una serie de reflexiones que hicieron posible que el distanciamiento inicial se fuera desvaneciendo, lo que permitió una forma de estar y de asumir su rol dentro del proceso. Específicamente, en la actividad del objeto como representación de la juventud, se observa cómo el encuentro logró partir de una reflexión alrededor de lo simbólico y los significados de vida, con lo cual se evidenció que los procesos de vida de los jóvenes y los profesionales de la Universidad de Antioquia no estaban desvinculados, a pesar de las diferencias en edades, de los lugares donde se habitaba la ciudad y de las experiencias de vida aparentemente diferentes. En este encuentro, particularmente, se encontró un asunto muy dicente: el objeto como representación de la juventud e intercambio simbólico, permitiendo tener una representación del otro. Para los jóvenes, la actividad del objeto fue una forma de reconocer al otro a partir de un algo personal cargado de significado

Un objeto puede aparentar simplemente eso; sin embargo, cuando el objeto tiene una historia y en ella un significado, es posible comprender el proceso de vida de las y los otros

participantes, donde se da un intercambio de saberes y afiliaciones, que favorecen la constitución del grupo. No es en vano que una de las actividades más recordadas es la actividad de los objetos, realizada al inicio del proceso (Relatoría #4, memorias del proceso, 16 de junio de 2018, elaborada por investigadora e integrantes del proyecto CODI).

El objeto desde lo simbólico es un puente, una ventana que permite mirar al otro de lejos para ir comprendiendo sus significados de vida. Lo relevante de la actividad, para muchos jóvenes, fue la posibilidad de llevar ese objeto que es de otro a sus casas y hacerlos parte de ellos.

Una de las cosas más bonitas fue que nosotros pudiéramos quedarnos con el objeto, además de que los de la Universidad de Antioquia se dieran a la tarea de pensarse qué los representaban cuando eran jóvenes (...) fue muy bonito, además que permitió muchísimo el tema de las confianzas y de las relaciones (Entrevista a joven, 17 de junio de 2018).

Posterior a este encuentro, con la intención de articular a más jóvenes, se programó una actividad de compartir saberes, sentires, experiencias y territorio. Para este día se hizo una chocolatada y la invitación se extendió a todos los jóvenes del sector. El espacio permitió una identificación de los actores juveniles del territorio, además de reconocer la manera de organización juvenil.

La actividad de la chocolatada fue muy importante por el lugar donde se hizo y con quienes se hizo, pues ese lugar se construyó para que los grupos del barrio se pudieran divertir, expresar y movilizar; pero las acciones de violencia hicieron que el espacio no se visitara con tanta regularidad, lo que ocasionó que se fuera deteriorando. Por eso se definió hacer la actividad allí: más que una actividad de integración, era una actividad política del proceso (Relatoría #4, memorias del proceso, 16 de junio de 2018, elaborada por investigadora e integrantes del proyecto CODI).

Este encuentro generó un compartir especial desde los sentidos del territorio. La combinación de la noche, la fogata, los juegos y las historias, permitieron en los jóvenes, por un lado, volver a habitar los espacios olvidados del territorio, y por parte de los profesionales de la Universidad de Antioquia, un reconocimiento íntimo del espacio de los jóvenes, de sus ambientes cotidianos, de habitar la noche en su territorio. Este día, especialmente desde el relato de una de las jóvenes líderes, quedaron registrados elementos muy importantes que denotan las relaciones de los jóvenes con su entorno. En su descripción se pueden evidenciar las situaciones como llegaron al territorio, cómo fueron

esos primeros meses, cómo eran las relaciones entre vecinos, cómo era llegar de un lugar a otro y tener que construir una cotidianidad.

Con todo y esto, debíamos abandonar nuestra vivienda. Escuché decir a los adultos que por sanidad no era conveniente seguir viviendo ahí. Que si no acatábamos las advertencias podríamos enfermar hasta el punto de morir, decían. Esto alteró bastante a mis padres quienes decidieron, por el bienestar de todos, desalojar y vivir en los nuevos apartamentos en las afueras de la ciudad. Luego de muchos años, llegó la hora de partir y dejar atrás todo...

Poco a poco nos fuimos adaptando: encontramos un colegio y buscamos la manera de ir saliendo adelante: papá abandonó la venta de ropa y consiguió un empleo estable, mamá se dedicó a cuidar de su familia. Yo me encontré con muchos de mis antiguos vecinos y conocí mucha más gente que provenía de otros lugares de la ciudad. Hice bastantes amigos, con los cuales llevé a cabo muchas de mis aventuras imaginarias, le tomé mucho amor a mi nuevo barrio y decidí luchar por él. Busqué personas con el mismo deseo de sacarlo adelante, gente con ganas de luchar por las generaciones venideras, por crear un ambiente sano, aunque este trajera consigo muchos problemas; porque el barrio no pasaba por un buen momento, ya que estaba siendo golpeado por una gran violencia entre diferentes combos que se disputaban el territorio, afectando bastante a los jóvenes, que fuimos los más vulnerados. Para enfrentar la situación, decidimos optar por crear grupos de encuentro y, más allá de esto, formarnos como un grupo juvenil, como oposición a la violencia, como jóvenes que se quieren dar a conocer con la esperanza que sí hay otras alternativas de vida. Me encuentro en el punto en donde vivo y siento, el lugar en el que tanto anhelaba habitar, rodeada de grandes personas luchando por mantener ese espacio de calma y tranquilidad que había soñado, aunque ahora está rodeado de grandes edificaciones que obstruyen la vista a la gran ciudad y han reducido el verde que le caracterizaba. Pero sigo firme luchando por esas transformaciones, concientizando a las futuras generaciones y a la apropiación positiva del espacio, y así, poco a poco, voy viendo los frutos de esta lucha (Relato *El lugar que soñamos*, elaborado por joven territorio, Junio de 2016)

Este segundo encuentro fue clave para comprender los significados y símbolos alrededor de la vida de los jóvenes; el proceso investigativo no había llegado a un territorio cualquiera, sino que este era un territorio que tenía una mezcla de elementos que transitaban entre el desplazamiento, el desarraigo, la violencia y el conflicto, hasta elementos como el deseo de salir adelante, la participación juvenil, los amigos y la

integración. En este punto, la mayoría de los jóvenes no estaban conscientes de lo que representaba todo esto en sus vidas, sus historias eran contadas y escuchadas: los jóvenes observaban, reían, reflexionaban

Los jóvenes, en su mayoría, estaban en el rango de edad entre 14 y 22 años, lo que hace que en el proceso se tengan dos tipos de población juvenil: los que aún se encuentran en la etapa escolar y los que ya salieron del colegio, algunos estudiando y otros buscando posibilidades de estudiar. Esta situación hizo en un comienzo que los jóvenes mayores tuvieran mayor confianza y seguridad al momento de expresar sus ideas, y los más jóvenes eran más cautelosos con su palabra y mostraban mayor actitud de escucha. Como se observa en la Figura 7, la mayoría eran jóvenes de 16 años.

Figura 7. Grupo población jóvenes del proceso.



Fuente: elaborado por el componente evaluativo del proyecto CODI.

Después de estos primeros encuentros, se fueron sumando más jóvenes estudiantes del pregrado en sociología y algunos docentes, lo que generó unas dinámicas diferentes de relacionamiento. Ya no eran los jóvenes y los profesionales, sino que el grupo creció teniendo, por ejemplo, mayor participación juvenil por parte de los estudiantes de sociología que, al pertenecer a diferentes lugares de la ciudad, permitió establecer un diálogo más nutrido de experiencias diversas, acompañado de un ambiente de creatividad y soltura, característico del sujeto joven. Aunque el desarrollo de estos encuentros iniciales permitió una cercanía y posibilitó romper con la distancia inicial, todavía no existía un trabajo articulado y una confianza entre los participantes que permitiera hablar del

“nosotros”, ya que en este punto del proceso solo se da un ideal a partir de los postulados teóricos de la Investigación Acción Participativa y de la Educación Popular.

La decisión de realizar los encuentros en el sector de Nuevo Occidente fue estratégico, considerando los acumulados previos en el trabajo de fortalecimiento organizacional y de juventud⁵ que había adelantado la Universidad de Antioquia, enmarcados en contratos interadministrativos; sin embargo, también representó un reto, al ser un proceso investigativo, que aunque después de unos años se enmarcó en un proyecto CODI, este respondía a un proceso investigativo y no de intervención. El reconocer el territorio y tener ciertos contactos con líderes juveniles del sector, representó una ventaja y aportó en consolidar el proceso.

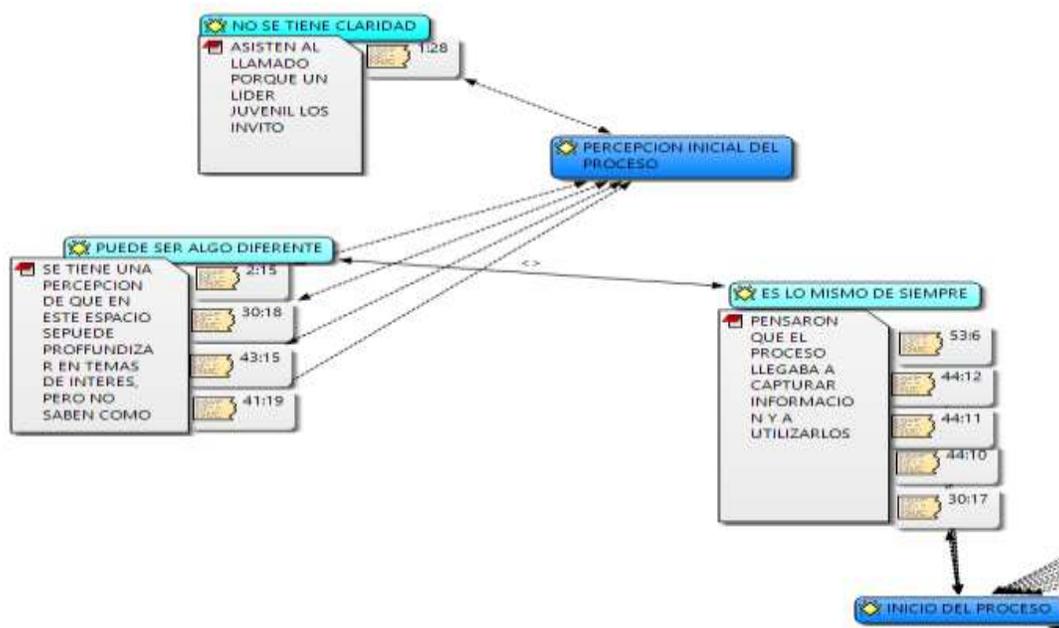
La vinculación del territorio de Nuevo Occidente no fue gratuita, pues, a partir de la intervención de la Universidad de Antioquia en ese territorio, permitió establecer lazos de confianza y amistad con algunos jóvenes líderes; es por esto que trabajar con jóvenes de Nuevo Occidente se convierte en una apuesta estratégica, debido a que el territorio cuenta con unas particularidades significativas para sociología y por las dinámicas organizativas que allí se encuentran y se han acompañado. (Entrevista #3, profesional, 19 de julio de 2018).

En esta primera fase había tres intencionalidades presentes por parte de los profesionales de la Universidad de Antioquia: la primera, el interés en que los jóvenes se reconocieran como sujetos con habilidades para transformar su realidad; la segunda, el interés en que los jóvenes pudieran tener espacios de reflexión en relación con las situaciones de su entorno; y la tercera, en el reconocimiento del sujeto en la construcción de conocimiento. Estas tres intencionalidades fueron el insumo para los diseños metodológicos de los primeros encuentros que, posteriormente, con unas bases teóricas y metodológicas más fuertes, aportaron a que los encuentros se convirtieran en proceso.

Ahora bien, estas intenciones iniciales estaban presentes por parte de los profesionales de la Universidad de Antioquia; sin embargo, si lo cruzamos con lo que representó en un inicio el proceso para los jóvenes, como se evidencia en la Figura 8, sus percepciones parten de diferentes miradas.

⁵ Proyectos desarrollados desde extensión de sociología: Jóvenes en las JAC-Secretaría de Participación Ciudadana, Clubes juveniles-Secretaría de Juventud y Fortalecimiento organizacional-Secretaría de Participación Ciudadana.

Figura 8. Percepción inicial del proceso por parte de los jóvenes.



Fuente: elaboración propia, reporte redes Atlas-ti 7.

En el análisis se evidencia, por lo tanto, que los jóvenes referencian que los encuentros estaban articulados desde el ámbito académico con el pregrado en sociología⁶. A su vez, otros jóvenes relacionan el inicio con un proyecto de la Alcaldía de Medellín, específicamente de la Secretaría de Juventud. Por lo tanto, los jóvenes no tenían claridad de quién los estaba convocando.

La idea no estaba muy clara, yo sabía que iba a haber un proceso que, si bien no era con la Universidad de Antioquia, sí venía con lo de Clubes Juveniles, y entonces nosotros ya teníamos pues como la pintura de la Universidad de Antioquia desde clubes juveniles (Entrevista #2, joven, 17 de junio de 2018).

Un imaginario de algunos jóvenes era no relacionar el proceso ni desde la Alcaldía ni desde el ámbito académico, sino que, para ellos, era un encuentro como cualquier otro, en donde siempre llegaban a mirar la experiencia participativa juvenil y no volvían más al territorio.

Yo pensé como: “ay, vamos a ver si no es como los mismos grupos de siempre que vienen”, que aquí han venido miles y miles de grupos de universidades, corporaciones, de un montón

⁶ El pregrado de sociología, dentro del plan de estudio del semestre, tenía proyectadas salidas a territorio en el marco del curso de intervención social.

de cosas que siempre, pues... es que ese es el choque y por eso es que muchos grupos juveniles se alejan de trabajar con grupos de otras partes porque muchas veces venían, hacían un trabajo, que extensivo era máximo dos meses y se iban y no volvían jamás (Entrevista #9, joven, 15 de febrero de 2019).

Esta alusión permanente del proceso desde la institucionalidad deja en evidencia dos imaginarios: el primero, pensar que la responsabilidad de la palabra y del conocimiento estaban a cargo de alguien foráneo, y aunque se hizo la claridad desde un principio, este imaginario continuó por algunos meses y, solo cuando se empieza a profundizar en algunos principios de la Investigación Acción Participativa, el grupo empieza a comprender y a reconocer el saber popular en cada uno de ellos; y, el segundo, el imaginario de que la institucionalidad siempre convoca para intereses propios y, cuando logra cumplir sus objetivos, se retira del territorio, incluso sin hacer devoluciones de las acciones adelantadas.

Nosotros hemos participado en muchos procesos con diferentes organizaciones y siempre lo que nos aburría era eso, que llegaban, hacían convocatoria, convocábamos los jóvenes, digamos uno o dos encuentros y ya, ahí terminaba (Entrevista #7, joven, 26 de octubre de 2018).

Esto deja al descubierto la pérdida de poder de las instituciones, con lo cual los jóvenes, al sentirse utilizados, se distancian cada vez más de las formas organizativas tradicionales, consolidando nuevas prácticas juveniles con propósitos específicos que cobran cada vez mayor fuerza entre los jóvenes. En Nuevo Occidente, estas formas organizativas se dan principalmente desde diferentes grupos juveniles, grupos de música y grupos de danza tradicionales, que son liderados por los mismos jóvenes y/o por líderes del territorio, pero sin ningún vínculo institucional. Desde esta perspectiva, en las prácticas participativas los jóvenes no solo reproducen las prácticas tradicionales, sino que también reconocen nuevas prácticas de participación. Estas prácticas, a su vez, van cargadas de sentido social, que va transformando a los sujetos y a sus contextos.

La ruptura de los jóvenes con los escenarios de participación tradicional, es un elemento importante en términos de la investigación, ya que denota transformación de los jóvenes, en la medida que después de los encuentros iniciales los jóvenes evidenciaron que la invitación no estaba enmarcada en un proceso contractual e institucional de “utilización”, sino que se acercaba más a los procesos que ellos adelantaban en su territorio, y esta

situación hizo que las percepciones iniciales fueran cambiando, además de su manera de asumirse en el proceso.

Entonces, cuando empezaron pues a hablar y empezaron a explicar el sistema de investigación y cómo se iba plantear y lo que querían hacer, pues ahí sí se notó un poco más la diferencia de las personas que han venido antes a hacer trabajos aquí (Entrevista #5, joven, 21 de agosto de 2018).

Consideramos que hay un elemento importante en el que debemos detenernos ya que, cuando el joven comprende que no está siendo utilizado, sino por el contrario, que es un proceso donde su palabra cuenta y puede aportar desde su experiencia de vida, se presenta un cambio en la forma y motivación de permanecer, que se ve reflejado en la transformación del proceso y de ellos en él. Al revisar la matriz de seguimiento (Anexo 2), y problematizar el asunto de la motivación, encontramos que esta va dirigida en dos vías: la primera, en cuanto a las motivaciones por parte de los profesionales de la Universidad de Antioquia para iniciar el proceso en el territorio; y la segunda, en relación con la motivación por parte de los jóvenes en llegar y permanecer en él.

Anteriormente ya habíamos nombrado que las motivaciones por parte de los profesionales de la Universidad de Antioquia, iniciaron como un compartir espontáneo sin una proyección específica. Estos profesionales, partiendo del interés de volver a compartir con un grupo de jóvenes, programaron encuentros en sus tiempos libres y por fuera del ámbito laboral con el propósito de propiciar un encuentro de saberes. En cuanto a la motivación de los jóvenes, un asunto importante que se evidenció, muestra que los jóvenes normalmente se encuentran con el interés de *parchar*, de conocer nuevas personas; es decir, no siempre hay una razón clara y la motivación no siempre está mediada por el objetivo del encuentro sino, más bien, por lo que hay alrededor de él. Es así como los jóvenes pueden asistir a todo tipo de llamados, siempre y cuando se sientan motivados. Esta motivación, en parte, tiene relación con el vínculo que se tenga con el líder que realizó la invitación. En este orden de ideas, los jóvenes de Nuevo Occidente asistieron con el interés del disfrute, del compartir con el otro, de encontrar algo nuevo, y a partir de ahí es que va apareciendo la motivación en volver y permanecer.

A los jóvenes les llama la atención lo nuevo, lo diferente, porque desde allí pueden expresar la naturaleza de lo diverso que representan “distintas adscripciones identitarias juveniles y los colectivos a que estas dan forma, revelan como una constante la gran

capacidad de adaptación de los jóvenes ante situaciones novedosas y la experimentación innovadora y esencialmente desacralizadora, como actitudes y competencias a través de las cuales se posicionan” (Reguillo, 2007, p. 56).

Al indagar en las entrevistas y al preguntar a uno de los líderes juveniles por qué los jóvenes de Nuevo Occidente asiste a este tipo de llamados, hace referencia al relacionamiento como la mayor motivación:

A ellos los motiva, y es algo primordial, y es que los amigos vayan, o sea a ellos les gusta donde sea un espacio para *parchar*, donde puedan decir que hacen parte de ese espacio, y dicen que es chévere porque va él o ella... (Entrevista #6, joven, 05 de septiembre de 2018).

Hay un asunto que se deja entrever en el fragmento y que es primordial para entender cómo participan los jóvenes: para ellos no siempre lo importante está adscrito a lo establecido desde lo institucional y/o lo tradicional; antes bien, lo relevante para los jóvenes, en parte, tiene que ver con la posibilidad de conocer personas nuevas, es decir, no es un principio operante que los jóvenes se agrupen desde unas prácticas establecidas. Es así como una invitación realizada por un ente institucional, no siempre es tan importante como una invitación realizada por un líder juvenil, ya que los jóvenes asisten porque hay algo que les llama la atención, indiferente de si la invitación viene dirigida desde un ente institucional o no. Un ejemplo de esto es que lo relevante en relación con la institucionalidad para los jóvenes en el proceso, no se dio desde el peso de la institucionalidad, sino más desde un asunto de relacionamiento, donde muchos jóvenes, al referirse a la Universidad de Antioquia, destacan lo relevante de poder conocer a los estudiantes de sociología, es decir, como la posibilidad de compartir con personas nuevas.

Eso fue como en el 2016-2017, acompañábamos algunos estudiantes de sociología, que hacíamos como unos encuentros periódicos con temas de investigación del territorio, lo que conocíamos, era como un reconocimiento primario, digamos que en ese tiempo en que comenzamos a tener un relacionamiento entre los grupos organizados y la Universidad de Antioquia (Entrevista #6, joven, 05 de septiembre de 2018).

Este cruce de motivaciones de los jóvenes y los profesionales de la Universidad de Antioquia, pone al proceso desde un inicio en una tensión de “choque de intereses”; sin embargo, no lo consideramos un problema sino, por el contrario, como una posibilidad donde el sujeto puede reconocerse dentro de un espacio; y es, justamente, este choque-tensión de lo que piensan, sienten y reflexionan, lo que les posibilita asumir una forma de

estar y de comprender su rol dentro del proceso, en el cual, con el transcurrir de los meses, van llegando al entendimiento de que es posible construir conocimiento desde las experiencias de vida, distanciándose del imaginario de que el conocimiento se da exclusivamente desde el ámbito académico, y entendiendo que el papel del sujeto no se limita a la acumulación cognitiva, sino desde su forma de pensar, reflexionar y actuar.

Esta problematización del asunto de pensarse, no como jóvenes pasivos sino como creadores y aportantes, se fue dando en la medida en que los jóvenes se fueron sintiendo incluidos; esto posibilitó no solo una reflexión de como asumirse en el proceso, sino también en situaciones de su vida cotidiana. Esta situación, en un inicio para los jóvenes, fue confusa y difícil de comprender, pero en la medida en que no solo se daba desde el discurso, sino también desde la práctica, se tuvo mayor claridad al respecto:

Entonces yo llego acá y me encuentro con otra realidad, como “ey, vos sí podés construir”, y que la investigación no es solamente que yo soy el investigador y abajo está lo que yo necesito investigar (Entrevista #2, joven, 17 de junio de 2018).

Los encuentros empiezan a ser representativos cuando el sujeto tiene una claridad de su participación. Ahí, en esta medida, se presenta un cambio que no solo se ve reflejado en la postura del joven, sino que aporta directamente en que el proceso se vaya consolidando y transformando; por lo tanto, dejan de ser encuentros fragmentados sin un propósito específico y pasan a ser un proceso gradual en el que su curso parte de la decisión de todos, así como también su fase final, ya que el proceso llega hasta donde las cosas sean propicias para llegar.

Estos cambios dados en el proceso los evidenciamos al contrastar las percepciones iniciales, las cuales se evidenciaron en las entrevistas, con las percepciones finales de los jóvenes, las cuales se obtuvieron en el último encuentro por medio de una encuesta aplicada (Tabla 2). Estas percepciones transitan desde reconocer el proceso como un espacio propicio para hablar y reflexionar en temas en común de la vida cotidiana, hasta la posibilidad de reflexionar colectivamente para comprender situaciones de vida y del barrio. En este sentido, cabe afirmar que los encuentros lograron transformación del proceso en dos puntos: primero, en la articulación de grupo de los jóvenes con los profesionales de la Universidad de Antioquia, es decir, en la consolidación del grupo, donde ya no se hablaba de los de ‘aquí’ y los de ‘allá’ sino del “*nosotros*”; el segundo punto, entender que el

objetivo del encuentro no era un asunto desligado a los procesos de vida de los participantes, es decir, la participación de los jóvenes desde la certeza de su papel dentro del espacio participativo.

Tabla 2. Comparativo de percepciones.

Percepciones iniciales	Percepciones finales
“Todavía no sabíamos para qué era, entonces muchos pensaban que iban a un taller” (Entrevista # 7 Joven, 26/10/2018)	“Pues la verdad sí me inspiró bastante que, en el poco tiempo que llevo, pude evidenciar muchas experiencias, las cuales me incentivaron mucho a la reflexión” (Encuesta # 8-05 Mayo 2019)
“En un primer momento, digamos que eran unas reuniones que pensamos que eran periódicas, que pensamos que iban a ser momentánea” (Entrevista #4, joven, 05 de Septiembre 2018).	“Lo más representativo del proceso está en entender y comprender cada tema con mejor entendimiento y análisis creativo” Encuesta # 10-05 Mayo 2019
“Es que al principio la idea no estaba muy clara, yo sabía que iba a haber un proceso que, si bien no era con la universidad de Antioquia, sí venía con lo de clubes juveniles” (Entrevista # 2 joven 17/06/2018)	“Sí, porque me permitió cuestionar situaciones y el medio en el que habito, además puedo obtener conocimiento de mi territorio” (Encuesta # 5-05 Mayo 2019)
“En un primer momento digamos que eran unas reuniones que pensamos que eran periódicas, que pensamos que iban a ser momentáneas, ya luego caemos en cuenta que es un proceso largo” (Entrevista # 6 joven 05/09/2018)	“Permitió un gran acercamiento con mi territorio en pro del reforzando mi proceso académico y las relaciones interpersonales” (Encuesta # 7-05 Mayo 2019)
“Pensé como: ‘ay, vamos a ver si no es como los mismos grupos de siempre que vienen”” (Entrevista #9, joven, 15 de febrero de 2019).	“Sí transformó muchos aspectos de mi vida personal pero sobre todo la manera de relacionarme con el otro” (Encuesta # 11-05 Mayo 2019)

Fuente: elaboración propia.

En este punto ya no estamos hablando del joven en el proceso: el joven hace parte del proceso, pero no desde las intencionalidades iniciales de los profesionales, sino desde la forma como él mismo se asume en él. Para Zemelman (2005), el rescate del sujeto está concebido como un desafío epistémico-metodológico que no se limita a la simple argumentación sobre la riqueza de este, sino que supone formas de razonamiento capaces de involucrar al sujeto con la totalidad de sus facultades. Esto lo evidenciamos cuando en los encuentros están presentes las voces de todos y no hay un conocimiento más importante que otro, donde en los espacios de interacción confluyen los diferentes saberes, las diferentes experiencias de vida enriqueciendo el proceso.

2.2 Las historias de vida como interpretación de la realidad: construcción del “nosotros”

II

Esta vez, cada uno llegó por su cuenta, ya el camino a Las Flores no era un recorrido desconocido. El encuentro en esta ocasión se realiza un viernes en la tarde-noche. De nuevo, mientras voy llegando al barrio, surge la inquietud de dónde sale el nombre de Las Flores, pensé que tal vez fue un nombre asignado al azar por la Alcaldía cuando estaban entregando los edificios, y que de pronto no tenía nada que ver con las fachadas de los edificios ni con el entorno. Se me ocurrió que esta esta sería una buena pregunta para hacer a los jóvenes. Cuando llegué al parqueadero, me bajé del carro y fui directamente a tomar café en la esquina en una chacita, ya no sentía esa extrañeza inicial de la primera vez. Después de conversar con la señora de los tintos, subí las escalas a la ludoteca donde ya estaban los jóvenes organizando la sede social, lugar en donde se iba a realizar el encuentro.

Poco a poco fueron llegando compañeros de la Universidad de Antioquia y más jóvenes del sector. El encuentro del día de hoy iba a ser especial, porque se iban a empezar a compartir las historias de vida, lo que generaba para todos una gran expectativa.

En la medida en que los jóvenes y los profesionales llegaban, observo saludos efusivos y amistosos, saludos de “cómo va la universidad”, “cómo está el niño”; pensé que, en tan poco tiempo, habíamos construido mucha confianza.

Se inicia contando a los jóvenes que la intención del encuentro es empezar a compartir las historias de vida, donde se invita a tener una disposición de respeto y escucha, ya que, al hablar de nuestro proceso de vida, se está hablando de una parte muy íntima. Para el día de hoy, se hace lectura de dos historias de vida; la primera historia de vida la comparte una de las jóvenes del barrio, quien utiliza fotos para contar su infancia hasta la actualidad; en las fotografías quedaron plasmados sentimientos diversos que reconstruyeron su vida; posteriormente, un compañero de la universidad, por medio de una carta- relato, compartió su historia de vida. Durante la jornada nos reímos, lloramos,

reflexionamos. Un asunto que me llamó la atención es que en las dos historias compartidas estaba presente la violencia, donde, sin importar el lugar de origen había estado presente constantemente. Cuando terminamos las historias de vida, todos no encontrábamos reflexivos y el ambiente se sentía lúgubre y triste, por lo que se hizo una activación con la intención de trascender estas emociones. Después de la activación compramos empanadas a una joven del proceso: “la alimentación había sido un elemento importante en el compartir con los jóvenes”. Después de las empanadas los ánimos mejoraron y pudimos salir de algunas tristezas que nos produjeron las historias de vida... Por hoy había sido suficiente. Cuando nos despedimos sentí que las historias habían posibilitado empezar a construir un sentimiento de empatía; ese día, nos llevamos un pedazo de vida de los otros. Nos despedimos quedando en volvernos a ver en un mes. Mientras me dirigía a mi casa, un asunto quedó dando vuelta en mi cabeza, el asunto de la violencia en nuestra vida cotidiana que sin darnos cuenta lo volvemos natural... (Diarios de campo de la investigadora, julio de 2016).

Descripción fase intermedia del proceso: Historias de vida

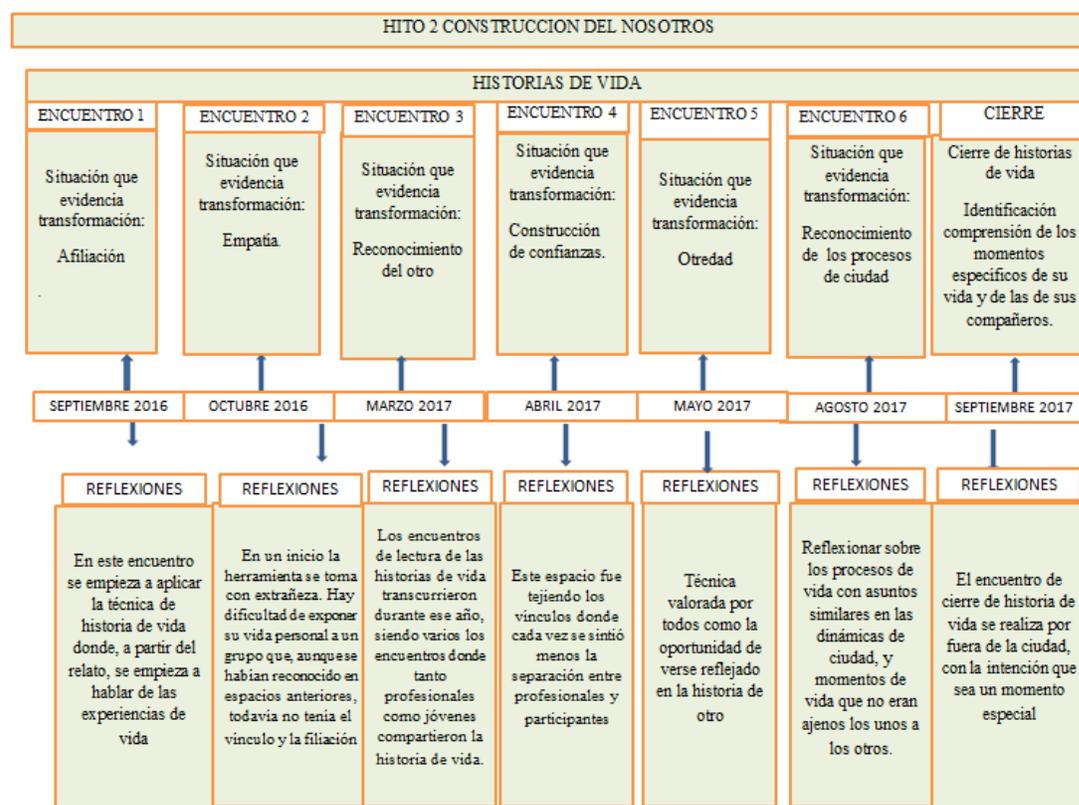
La intencionalidad de las historias de vida se orientó específicamente en generar un espacio reflexivo a partir de la puesta en común de las experiencias de vida, que permitieran el reconocimiento del otro en lo individual, pero también el reconocimiento de las coincidencias en las situaciones de ciudad. Los encuentros de historias de vida se direccionaron desde el diálogo de saberes a partir de la técnica de historias de vida y, aunque para el grupo de profesionales de la Universidad de Antioquia no era una técnica muy utilizada, después de trabajar internamente en su análisis, se decidió llevar al territorio. Los momentos propuestos metodológicamente del ejercicio, se orientaba desde cuatro momentos centrales: el primer momento, actividad inicial de apertura y disposición del grupo, con el objetivo de posibilitar un ambiente de confianza y reconocimiento, el segundo momento, puesta en común de historias de vida, con el objetivo de generar un espacio reflexivo desde el reconocimiento del otro en lo individual, pero también el reconocimiento del mundo común de todos los participantes, tercer momento, actividad lúdica previa al

refrigerio, con el objetivo de realizar distensión del cuerpo, lo sentimientos y las emociones previo al consumo del refrigerio, procurando que el espacio destinado a la alimentación fuera un espacio de disfrute; y finalmente el cuarto momento, estipulado para la reflexión y cierre, con el objetivo de identificar colectivamente los aprendizajes del encuentro.

Cuando se socializa a los jóvenes la técnica como tal, en un principio se toma con extrañeza, teniendo en cuenta que los jóvenes no habían tenido una manera tan directa de interactuar entre ellos y/o con otras personas; sin embargo, una vez se dio inicio a las primeras historias de vida, la receptividad fue muy positiva, a tal punto que se extendió las lecturas hasta aproximadamente un año (Figura 9).

Las historias de vida son un punto clave para entender la transformación de los jóvenes y del proceso, porque a partir de ellas se establecen unas relaciones diferentes entre los participantes, evidenciando afiliación, empatía, reconocimiento del otro y construcción de confianzas; además, a partir del relato de ellas, se empiezan a vislumbrar los temas generadores y de ahí los significados de vida.

Figura 9. Hito 2: historias de vida.



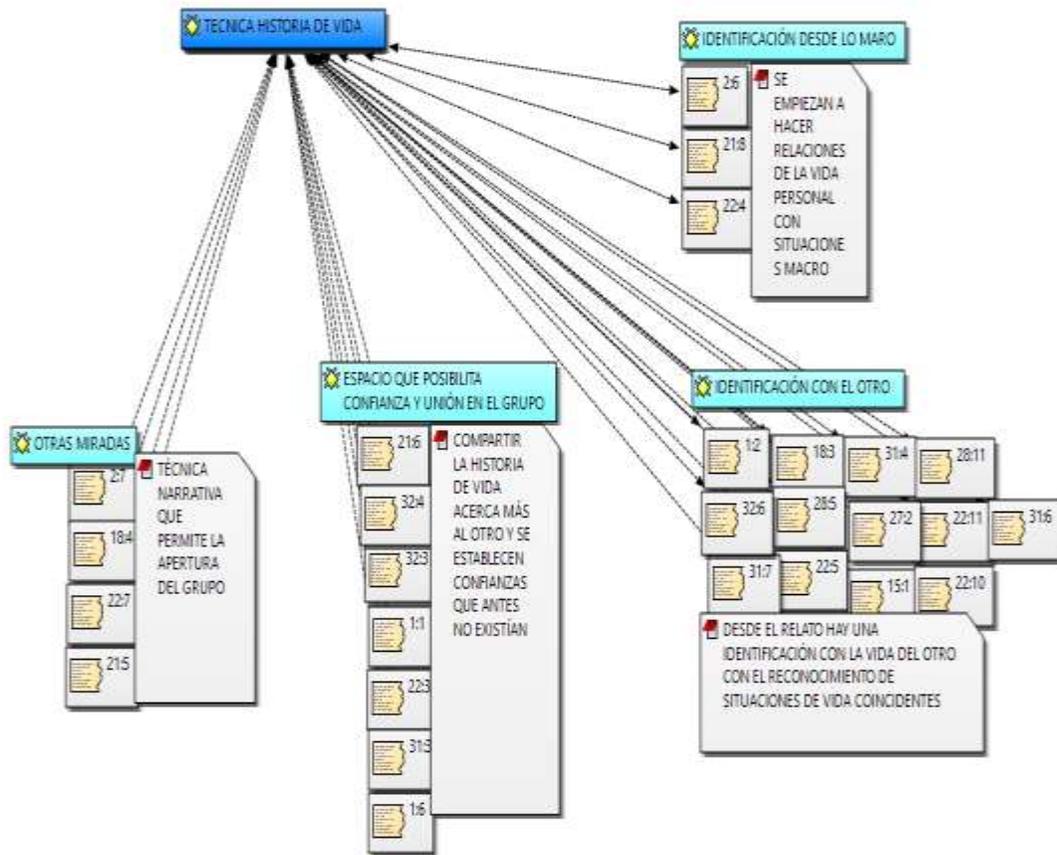
Fuente: elaboración propia.

En los encuentros, cada participante carga de significados y simbolismos sus relatos, en los cuales está representada su vida cotidiana. Es así como, en estas interacciones, se van volviendo rutinas, que a su vez van configurando una realidad que cobra sentido para todos, con la posibilidad de la emergencia del “nosotros” como eje articulador del proceso.

Cuando sucede el encuentro con el otro, cada persona va cargada de lo que representa la realidad de su vida cotidiana y, en ella, todas sus vivencias, experiencias de vida y demás asuntos. Para Berger y Luckmann (1968), mi actitud natural para con este mundo corresponde a la actitud natural de otros, que también ellos aceptan las objetivaciones por las cuales este mundo se ordena, que también ellos organizan este mundo entorno de ‘aquí-ahora’. En las interacciones, las objetivaciones permiten un orden establecido, pero también desde las interacciones, cada sujeto representa su propia subjetividad, desde la cual se establece una forma de relacionarse, la cual entra en tensión con las subjetividades de los otros. Las historias de vida fueron un momento propicio de interacción y comunicación, en cuyo análisis se evidenció la transformación del proceso.

Al indagar en los relatos de las historias de vida, tanto en los reportes de las entrevistas como en las relatorías y notas de campo, tal como lo muestra la Figura 10, las categorías orientan el análisis en dos sentidos: el primero, la historia de vida desde la identificación con el otro y la emergencia de la categoría del “nosotros”, que evidencia el desvanecimiento de la brecha entre joven y profesionales de la Universidad de Antioquia, con una orientación del proceso desde la afiliación y la empatía; y la segunda, las historias de vida como una posibilidad de reflexionar desde lo micro a lo macro, donde las situaciones de vida no se desligan de las situaciones de ciudad.

Figura 10. Historias de vida.



Fuente: elaboración propia.

2.2.1 Identificación con otro: “el nosotros”.

Podemos decir que los encuentros de historias de vida se presentan como una situación “cara a cara”, donde los participantes, desde el lenguaje, expresan su subjetividad; es decir, el lenguaje se presenta como medio de interacción, posibilitando una apertura del grupo. En la medida en que los relatos de historias de vida avanzaban, se evidencia mayor confianza en compartir el proceso de vida, ya que, en este tipo de interacciones, el lenguaje cumple un papel indispensable como medio y forma de expresar la propia subjetividad.

Desde el lenguaje, por lo tanto, quedaban expuestas las emociones situadas en experiencias específicas, las cuales fueron vivenciadas no solo por el relator, sino por los otros participantes. Esta identificación generó una afiliación y vinculación con el otro, y es

justamente en este punto donde se dio la construcción del “nosotros” como realidad colectiva. Cuando se indaga sobre las experiencias de los participantes con la técnica

hay una valoración significativa por la manera en que posibilitó el vínculo:

Para todos hubo sentimientos encontrados, pero, desde todo el ejercicio que se hizo, hubo mucho respeto; digamos que tuvo muy buena valoración como herramienta, y mirar que a medida que se iban arriesgando y se iban presentando las historias de vida, ya los otros también se animaban y pienso que eso fue clave para unir el proceso (Entrevista #6, joven, 05 de septiembre de 2018).

Lo significativo de las historias de vida se da a partir del poder del relato, que no solo lleva a comprender las situaciones pasadas, sino que también se puede proyectar el proceso de vida futuro; es decir, el relato no está anclado a un tiempo específico y lo puedo recrear y compartir con otras personas. La fluidez en la forma de compartir el relato, acompañado de identificación y empatía de los discursos, es lo que posibilita que las historias de vida se tejan, enlacen, problematicen y de ahí surjan reflexiones colectivas; es todo un sistema en continuo movimiento. Los autores lo explican de esta manera:

Hablo a medida que pienso, lo mismo que mi interlocutor en la conversación. Cada uno oye lo que dice el otro virtualmente en el mismo momento en que lo dice, y esto posibilita el acceso continuo, sincronizado y recíproco a nuestras dos subjetividades en la cercanía intersubjetiva de la situación “cara cara” de manera tal que ningún otro sistema de signo puede repetir (Berger y Luckmann, 1968, p. 54).

El lenguaje, desde la vivencia de las historias de vida, se presenta como una forma de sincronización de las interacciones, en donde a partir de la conversación es posible sincronizarse sensiblemente con las continuas intenciones subjetivas de los que conversan. Esta sincronización permitió el establecimiento de relaciones con una mayor cercanía a diferencias de otros procesos vividos.

Yo pienso que las historias de vida también generaron en el grupo el tema de la afiliación, porque, tal vez, había muchos que ya conocíamos y otros que no, y las historias de vida facilitaron eso: la confianza y la afiliación en el grupo (Entrevista #7, joven, 26 de octubre de 2018).

Los encuentros iniciales se realizaban a partir de unas orientaciones metodológicas, pero en las historias de vida, entendidas como situaciones “cara a cara”, no había certeza de cómo las situaciones iban a terminar; es decir, en los intercambios e interacciones hay una

serie de situaciones y significados personales que hace imposible anteponerlos. Las interacciones no se presentan rígidas, sino que, desde la variedad del intercambio, se modifican constantemente. En los relatos de las historias de vida no existía un formato establecido; las historias de vida fueron relatadas desde la creatividad e iniciativa de cada participante, historias desde canciones, fotografías, diapositivas... cada encuentro podía ser una experiencia nueva, en el que era imposible anteponer cualquier resultado.

Esta variedad y riqueza en los encuentros, permitía conocer situaciones y personas de la vida del otro que en la mayoría de los casos eran nuevas para todos, nombrando por ejemplo integrantes de la familia que ya no existían o no se encontraban presentes pero que, desde el relato, se lograba recrear la vivencia y el sentimiento, el cual era transmitido al resto de los participantes. El observar al otro, desde las situaciones que le ha tocado vivir, permite tener una nueva forma de reconocerlo.

Yo creo que la percepción cambia cuando uno ya sabe más o menos la historia que tuvo alguien para llegar a donde está, es que yo creo que es lo más importante, pues, como tener esa cercanía, además eso nos ha permitido, más que ser compañeros, ser como amigos, porque no estamos en algo superficial, algo como de afuera, sino como desde adentro (Entrevista #9, joven, 15 de febrero de 2019).

Esta posibilidad de mirar al otro, ya no desde la superficie sino desde la intimidad de su vida, establece un nuevo vínculo y hace que emerja el “nosotros”.

Tanto en las entrevistas como en los espacios de reflexión, al indagar por la experiencia, los participantes manifestaron que al comienzo sentían inseguridad y temor de contarla; sin embargo, después de las primeras lecturas, comprendieron que el espacio era propicio para expresarse abiertamente. Consideramos esto un punto relevante en el análisis, porque nos da cuenta de la consolidación de un proceso desde la cercanía y el conocimiento de la vida del otro.

El “nosotros” posibilitó, por ejemplo, que algunas situaciones de vida se contaran desde la voz del otro, siendo el lenguaje un instrumento para construir la realidad colectiva; es decir, la empatía de entender y comprender el proceso de vida del otro desde mi propio proceso de vida. Los participantes reconocieron la experiencia como la posibilidad de generar vínculos, en la medida en que algunos manifiestan que, después de lo vivido y construido, es muy difícil salirse y olvidar a sus compañeros. Una situación que también se

evidenció en este momento del proceso, es la conexión de unas historias más que otras, como consecuencia de procesos de vida similares o encuentros específicos

Una de un joven que hizo referencia a su historia de vida en un momento en que yo entré en su historia de vida, cuando empecé a acompañar el proceso formativo, y eso me generó como una satisfacción, el ver que uno, así fuera en un espacio laboral, ha podido acompañar un proceso con jóvenes en los que tienen una imagen positiva de una, así sea en un proceso laboral, eso me marcó. Y otro, con un compañero que su historia de vida tenía asuntos muy similares a mi historia de vida. (Entrevista #8, profesional, 17 de noviembre de 2018).

Las historias de vida logran tener puntos de conexión, que posibilitan una constante emotividad; es coincidente, por lo tanto, que este tipo de experiencias logren movilizar emociones de felicidad, tristeza, compasión y empatía; estas emociones no están ancladas sólo al momento de la experiencia, ya que después de muchos meses, cuando se pregunta a los participantes por el momento específico de historias de vida, lo emotivo es una parte que recrean constantemente, siendo un asunto relevante en el análisis del proceso.

Si miramos las percepciones (Tabla 3), en general hay una aceptación de la técnica; sin embargo, se percibe, por parte de los profesionales, desconfianza por lo que a nivel subjetivo puedan generar las lecturas de las historias y de las limitadas herramientas de que dispone el equipo profesional para atender una situaciones específicas; también llama la atención que una de las participantes nuevas manifiestas lo complejo que es entrar al proceso después de este momento, ya que todo el tiempo los demás compañeros están haciendo alusión a experiencias desde el momento de las historias de vida.

Tabla 3. Matriz percepciones historias de vida.

Fragmento	Fuente
“Yo creo que ese es el plus del proyecto de investigación, porque esto nos saca de lo que ya venía planteado desde la institucionalidad. Es que esto no lo vemos, que digamos ‘nos vamos a sentar hoy y a partir de lo que usted vivió vamos a construir algo’, no, eso no se lo permiten a usted, es usted con un montón de gente que no piensa o que no ha vivido lo mismo que usted, vamos a juntarnos a trabajar”	Entrevista joven Entrevista # 2 17/06/2018
“La historia de vida es una herramienta muy muy fuerte, precisamente creo que no tiene que ser escrita porque lo que hacen los raperos, por ejemplo, a mí me parece muy bacano que los raperos continuamente se están narrando la cotidianidad de la ciudad o su vida, pero por medio de la lírica y todo ese cuento, hay otros que se narran desde muchas otras formas y no necesariamente tiene que ser lo que está escrito”	Entrevista profesional Entrevista # 3 19/07/2018
“Cuando las personas cuentan la historia de vida, las personas resemantizan la historia de vida y resignifican esas acciones, esos complejos, y que es algo que me ha pasado a mí, yo no solamente he hecho narrativas en IAP”	Entrevista profesional Entrevista # 4 13/08/2018
“Ay, como un poquito desconectada porque no sé qué hablaron en esos encuentros y a mí me da mucha curiosidad porque siempre hablan de eso y lo recuerdan como muy bonito, entonces me parece que sería bueno repetirlo porque en serio hablan tan bonito	Joven nueva Entrevista # 5

de esas cosas, de esos encuentros de vida, que es como ‘ay, yo también quiero contar mi historia y escuchar la de los demás’”	21/08/2018
“Me parece adecuada la técnica, pero me parece difícil de emplearla porque en cualquier momento el ejercicio se presta para hacer una catarsis y si uno no sabe moderar bien el ejercicio, en cualquier momento se le puede desbordar a uno”	Profesional Entrevista # 8 17/11/2018
“Pienso que como un primer momento fue algo fundamental porque abrió puertas para que los chicos se animaran a continuar y también a tener confianza” activa al principio	Joven participante Entrevista # 6 05/09/2018

Fuente: elaboración propia.

Similar a las percepciones de las entrevistas enunciadas anteriormente en la Tabla 3, posterior al desarrollo de las historias de vida en un encuentro con los jóvenes, también se logra capturar otras percepciones del momento del proceso de las historias de vida así:

*Las historias de vida fueron muy buenas, pues se estableció niveles de confianza entre todos los participantes y demostró que todos éramos un grupo.

*Estas historias de vida fueron muy importantes porque permitió relacionar las historias de las personas que estaban participando del grupo.

*Las historias de vida tenían un propósito, y era tratar de buscar puntos de encuentro entre las personas que participamos del grupo y de ahí, tratar de identificar cuáles serían los temas que se podían investigar. Temas como el conflicto, la violencia, la familia, los amigos, los vecinos, entre muchos temas más, fueron los que iban saliendo y se iban haciendo conexiones.

*Las historias nos han permitido hacer catarsis como persona y como grupo.

*Escuchar algunas de las historias nos llevó reflexionar sobre nosotros mismos y sobre lo que le ha pasado a la gente con la que se comparte [...].

*A veces pensamos que las historias propias son las más difíciles y nos encontramos que otras personas han vivido lo mismo o cosas peores.

(Relatoría #4, Círculo de cultura, memoria del proceso, 16 de junio de 2018 elaborada por investigadora e integrantes del proyecto CODI).

Las reflexiones de los participantes transitan en elementos como confianza, puntos de encuentro, conexiones, reflexiones colectivas, identificaciones, y consolidaron el “nosotros”; además, quedan registradas situaciones de ciudad del conflicto de las familias que dan cuenta de cómo las historias personales no se desligan de situaciones macro de ciudad y a nivel de ciudad.

2.2.2 De lo micro a lo macro; de historias personales a historias de ciudad.

Los relatos iniciaron con descripciones personales de los procesos de vida, pero, según iban avanzando las lecturas, se fueron dando situaciones de vida coincidentes; es decir, las situaciones estructurales de ciudad habían afectado directa y/o indirectamente a todos. Fue así como no solo se construyó una narración personal, sino que el relato se convirtió en una narración colectiva, que aportó para comprender el barrio y la ciudad desde la percepción propia y la del otro.

Esas situaciones coincidentes estuvieron direccionadas principalmente en los temas de conflicto, violencia, familia, amigos, amor, desamor y consumo; estos temas, a su vez, iban haciendo conexiones entre ellos y las situaciones de ciudad. Sin embargo, se identificaron tres que lograban articular el resto de los temas: territorio, violencia y familia. Uno de los hallazgos más recurrentes fue cómo el tema de violencia se conectaba todo el tiempo con el de familia, puesto que algunos participantes relataban sucesos de cómo habían perdido familiares en la época del conflicto armado en Nuevo Occidente, y cómo estas situaciones los habían marcado y aún hacían parte de su presente; asimismo, cómo estas situaciones se iban hilando con las situaciones de ciudad.

Fue una generalidad, no fue una sola, yo pienso que, en todas, en cualquier momento, uno miraba el aspecto familiar, miraba el caso de la violencia, cómo hemos perdido familiares, hemos perdido amigos (Entrevista #9, joven, 02 de marzo de 2019).

Las situaciones de violencia tienen un significado fuerte en los relatos, donde el lenguaje es lo que posibilita a los participantes expresar situaciones personales que, desde las coincidencias y los puntos en común, trascienden a situaciones colectivas. Cuando un participante relata situaciones específicas de su vida, el que escucha va haciendo conexiones en cuanto a tiempos y espacios y en esa reflexión-relación es cuando el relato se vuelve una construcción colectiva. Sin embargo, este tipo de técnicas no siempre son efectivas, ya que es necesario que los participantes se encuentren cómodos con el espacio y tengan confianza en las personas que lo escuchan; de lo contrario, es complicado implementar este tipo de técnica en un proceso investigativo.

Es un espacio donde sentí confianza de desahogarme y mucho más cuando empecé a escuchar las historias de vida de los otros compañeros, porque sentí que ellos también

fueron muy sinceros y tuvieron la confianza de socializar a personas que tal vez apenas estaban conociendo, historias tristes, historias muy alegres, pero de igual manera teníamos muchas cosas en común, al analizar todo lo que habíamos contado al final vimos que teníamos muchas cosas en común (Entrevista #7, joven, 16 de octubre de 2018).

Estas situaciones coincidentes en las historias de vida reflejan una ciudad con situaciones estructurales que inciden de la misma manera en la vida de todos. Suele pasar que los participantes piensan que su historia de vida es muy personal y en ella hay un solo protagonista con personas alrededor de él, pero, cuando escuchan otra historia y ven reflejada su misma experiencia en los relatos de sus compañeros, se dan cuenta de que no son experiencias aisladas, sino que, desde una mirada más amplia, es decir, saliendo del plano personal y hacia una mirada de ciudad, las situaciones tienen relación con puntos de coherencia para todos.

Ella hilaba cosas y traía muchas cosas de la historia mundial, de la historia nacional a su historia de vida, entonces uno como que también se lee en un contexto más grande, no solamente lo personal y lo íntimo, sino también lo social, lo político y lo económico que toca al país, que toca a Antioquia, que toca a todo eso, y yo me acuerdo que ella hizo ese tema de la historia de vida (Entrevista #4, profesional, 19 de julio de 2018).

La posibilidad que hay desde el lenguaje de transitar desde lo micro a lo macro, y de traer al presente situaciones pasadas, hace que el lenguaje sea un elemento esencial en el proceso de interacción. Para Berger y Luckmann (1968), el lenguaje es capaz de transformarse en depósito objetivo de vastas acumulaciones de significado y experiencia que puede preservar a través del tiempo y transmitir a las generaciones futuras.

En esa medida, los jóvenes no solo comprenden los procesos subjetivos de los otros, sino que también esa realidad se vuelve parte de él; donde las situaciones escuchadas, a su vez, son situaciones de ciudad que los otros también han vivido y con las cuales se identifican. Un ejemplo de esto es cómo las situaciones de violencia transversalizaron la historia de vida de todos.

Lamentablemente, también casi todos llamaban o vinculaban el proceso de la guerra que todos hemos vivido, el conflicto en los barrios como ciudad, como ruralidad, muchos chicos desplazados, entonces digamos que hemos estado con ese dolor con el conflicto (Entrevista #6, joven, 05 de septiembre de 2018).

Estas identificaciones hacen posible que se establezcan unos nexos, además de la comprensión de que no solo vivimos en el mundo, sino que todo el tiempo estamos participando de los procesos de vida del otro.

Podemos decir que el hito de historias de vida fue el más relevante en todo el proceso y que, aunque transcurrieron varios meses, el tema y las reflexiones eran aludidas constantemente hasta el final de la investigación. Para terminar el momento de las historias de vida no se definió una fecha establecida; antes bien, el proceso fue llevando a las historias hasta el final, en donde, para el cierre, se programó un encuentro buscando que tuviera la misma coherencia desde lo simbólico y los significados. Por eso la actividad final se hizo por fuera de la ciudad y la metodología se realizó desde lo simbólico, en donde se trabajaron todas las etapas de vida personal a partir de la representación de un objeto que para este caso fue una vasija de barro como representación de la vida. La actividad consistía en quebrar la vasija como símbolo de la vida y en su reconstrucción, a partir de un ejercicio reflexivo, se iban tejiendo las conexiones del propio proceso de vida y de los demás.

2.3 Cierre de las historias de vida

III

Esta vez el encuentro lo íbamos a realizar en Barbosa, entre todos gestionamos finca, alimentación y transporte; todo estaba dispuesto para tener un domingo especial. Me pareció muy curioso que el punto de encuentro fuera el mismo del primer día de la actividad del objeto, es decir, la calle Barraquilla por la entrada de la Universidad de Antioquia. Pero la particularidad para este día, es que no solo nos vamos a encontrar los compañeros de la universidad, sino también con los jóvenes. La mañana era fresca y soleada, era un día perfecto para hacer esta actividad. Cuando llegaron todos, nos dirigimos a Barbosa.

Cuando llegamos a la finca, había dos personas que nos estaban esperando con un súper desayuno. Cuando empezamos a desayunar, observé la confianza que habíamos construido en este tiempo, donde el ambiente se sentía como en un paseo familiar. Cuando terminamos de desayunar, nos dirigimos al segundo piso, lugar donde íbamos a realizar la

actividad de las vasijas como cierre de las historias de vida. La sesión empezó con la intervención de un compañero de la Universidad de Antioquia, quien indicó que se debía pintar una vasija de manera que fuera el reflejo de nuestras vidas, y en la medida en que se pintaba, se debían responder y reflexionar alrededor de unas preguntas, en unos pedazos de papel de colores, que al final se debían meter al interior de la vasija. Las preguntas eran relacionadas con los procesos de vida: ¿qué le da sentido a mi vida?, ¿quiénes son representativos en mi vida?, ¿qué motivaciones tengo en mi vida? Cuando terminamos de pintar las vasijas y responder las preguntas, salimos al patio. Hicimos una actividad de activación y después el compañero de la Universidad nos pidió que pusiéramos en alto las vasijas y las dejáramos caer, en este momento todos quedaron sorprendidos con la indicación de tirar la vasija. Al final, después de mucho esfuerzo todos tiraron al suelo sus vasijas. Cuando entramos nuevamente al salón, el compañero de la Universidad invita a reconstruir la vasija como símbolo y reflejo de nuestras vidas, así como muchas veces en la vida ha tocado reconstruirla en los momentos más difíciles. En este momento del taller fue muy especial y simbólico, ya que en la reconstrucción de la vasija se reflejaba el proceso de articulación y vínculo que habíamos construido en todos esos años, donde entre todos ayudamos a reconstruir las vasijas. Cuando todas las vasijas estuvieron listas, algunos participantes expresaron que se sintieron liberados, otros que lograron reflexionar sobre la propia vida, también se habló de lo construido hasta el momento en las sesiones y cómo las historias de vida nos habían permitido llegar hasta este momento del proceso para hablar del “nosotros”. Después de la actividad almorzamos cual paseo familiar, observo que todos estaban felices, no había nadie que no compartiera la complicidad y la felicidad del encuentro (Diario de campo de la investigadora, 3 de septiembre de 2017).

El “nosotros”, que venía cobrando fuerza en cada encuentro de historia de vida, se terminó de consolidar con la actividad de la vasija, en donde, desde la reconstrucción colectiva, los participantes reflexionaron en cómo, durante todo el proceso de las historias de vida, fue posible verse y aprender desde la vida del otro.

El cierre de este momento se lleva a cabo en una finca en Barbosa. Este momento fue muy especial, por la comida, por la salida, por el encuentro y por el desarrollo de las actividades,

en especial el de la “vasija”, la cual se debía pintar, simbolizando que esta era la vida de cada uno, luego se escribió en unos papeles los aspectos negativos y positivos de esa vida y por último, la vasija se debía quebrar, siendo este el momento más duro, ya que llevaba a cada persona a reflexionar sobre su propia vida (Relatoría #1, historias de vida, 03 de septiembre de 2017 elaborada por investigadora e integrantes del proyecto CODI).

La actividad de las vasijas fue el cierre de un proceso inicial. Este cierre da paso a una segunda parte que no empieza de cero, sino que va cargada con los significados encontrados. Estos significados están representados desde el lenguaje como forma para comprender la transformación de los jóvenes en el proceso. En el lenguaje quedan plasmados las reflexiones colectivas, los vínculos, las confianzas y los recuerdos de unas historias de vida con unos temas relevantes pendientes de profundizar de manera colectiva. El momento que continuaba, de círculos de cultura, debía partir de los temas que fueron coincidentes en las historias de vida, además, de los significados construidos desde el lenguaje, ya que, desde esa identificación, se revelaron estructuras sociales desde el discurso, necesario para comprender la transformación y la experiencia del proceso y de los jóvenes.

3. LOS TEMAS GENERADORES COMO ESPACIOS REFLEXIVOS CARGADOS DE SIGNIFICADOS

El ‘tema generador’ no se encuentra en los hombres aislados de la realidad ni tampoco en la realidad separada de los hombres y, mucho menos, en una ‘tierra de nadie’. Sólo puede estar comprendido en las relaciones hombres-mundo. Investigar el ‘tema generador’ es investigar, repitamos, el pensamiento de los hombres referido a la realidad, es investigar su actuar sobre la realidad, que es su praxis (Freire, 1975, p. 89).

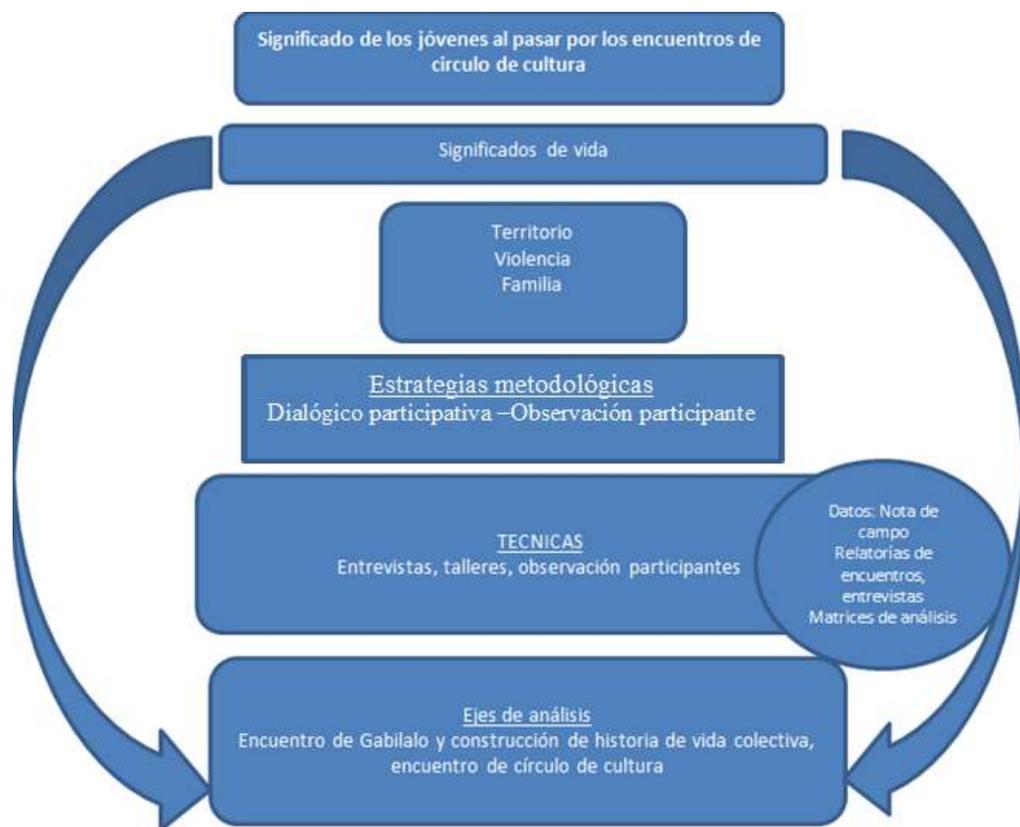
Para comprender la transformación y la experiencia que se da en un grupo de jóvenes participantes de un proceso de Investigación Acción Participativa (IAP) y de Educación Popular (ED), centraremos nuestro análisis en describir los significados de los jóvenes desde la experiencia de los encuentros de círculo de cultura, donde se desarrollaron los temas generadores que, desde la investigación temática, se utilizan para identificar las situaciones límites con el propósito de trascenderlas desde la codificación y descodificación; es decir, se presenta como un ejercicio de problematización individual y colectiva. Este ejercicio problematizador nos permitió identificar los significados de vida de los jóvenes, en los cuales nos centramos específicamente desde tres temas generadores: territorio, violencia y familia. Los significados los vamos a entender a partir de tres elementos: los sentires, el lenguaje y las percepciones. Para tal análisis, nos vamos a soportar en los postulados teóricos metodológicos de Alfred Schütz a partir de la construcción de significados, entendiendo que, bajo sus orientaciones, podemos describir los significados de los jóvenes desde su experiencia de vida como una realidad comprensible desde los conceptos del sentido común.

En los círculos de cultura, los jóvenes resignifican las circunstancias de su vida, ya que, al indagar y preguntarse por cada uno de los temas generadores, advierten el mundo del sentido común de la vida cotidiana. En ese intercambio e identificación surgen significados que van haciendo eco en sus vidas, que configuran otros significados a partir de las experiencias vividas en el pasado, pero también reviviéndolas en el presente con otras personas.

El desarrollo del análisis en este capítulo se divide en dos momentos. El primero consiste en los encuentros previos a los temas generadores, con la construcción del personaje Gabilalo y el encuentro de validación de los temas generadores. Para la segunda parte nos vamos a centrar en los temas generadores: territorio, violencia y familia, haciendo énfasis en los significados de los jóvenes y la aprehensión de significados como significados colectivos.

La Figura 11 da cuenta de cómo se estructuran las categorías de análisis para el capítulo 3, actuando como una especie de carta de navegación para el mismo.

Figura 11. Orientación capítulo 3.



Fuente: elaboración propia.

Descripción fase final: Círculos de cultura temas generadores

Después de las historias de vida, unos temas habían quedado con mayor peso que otros en su manera de ser recurrentes; estos, a su vez, daban pistas de cuáles serían los temas generadores en los que se debía profundizar. Sin embargo, este análisis partía desde la mirada de los profesionales de la Universidad de Antioquia, siendo necesario, antes de iniciar con los círculos de cultura, validar colectivamente cuáles serían los temas generadores. Para esto, se realizan dos actividades con el objetivo de identificar colectivamente los temas de mayor relevancia: la primera, fue la construcción colectiva del personaje de Gabilalo, y la segunda, un encuentro por fuera de ciudad en la Universidad de Oriente.

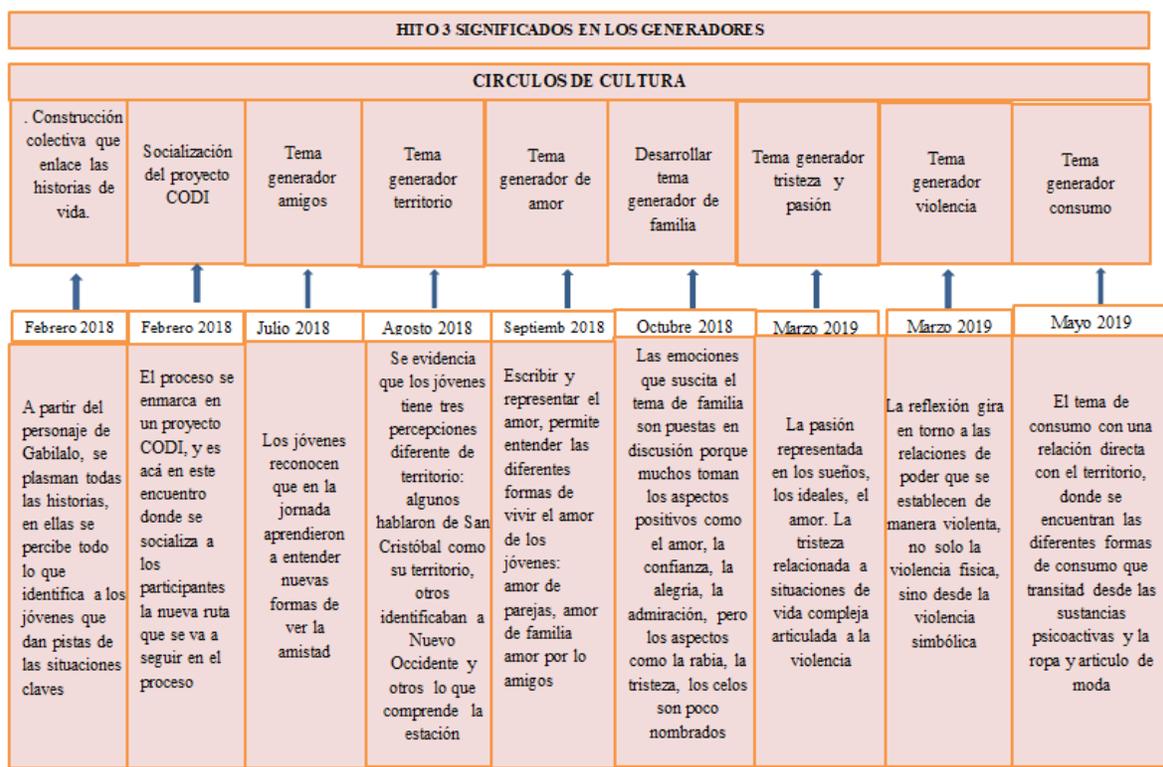
Un asunto relevante de este tercer momento, se da en que el proceso se enmarca contractualmente en un proyecto CODI, y aunque para el proceso no representó cambios sustanciales. El hecho de estar en un proceso contractual con la Universidad de Antioquia, establece mayor rigurosidad en la implementación de metodologías e instrumentos de recolección de información; es decir, en esta etapa del proceso, a diferencia de los anteriores, se establecen con mayor cantidad y calidad los insumos necesarios de investigación.

Los círculos de cultura se realizaron durante más de un año, desarrollando en total ocho temas generadores (Figura 8): amigos, amor, pasión, tristeza, consumo, violencia, territorio y familia. En el desarrollo de los encuentros se evidenció que habían tres temas generadores con mayor peso y de los cuales se desprenden los demás, asunto que es validado posteriormente durante el análisis de los datos con la mayor recurrencia de estos temas sobre otros.

La metodología en los círculos de cultura se construía teniendo en cuenta un esquema general metodológico, que consistía en desarrollar seis puntos gruesos: información general del encuentro, propósito del encuentro, desarrollo por momentos, palabras claves, actividad y resultados; sin embargo, al igual que en los encuentros iniciales, se trataba de mantener una flexibilidad metodológica con la posibilidad de que los jóvenes pudiera intervenir y participar según conocimientos y motivaciones. Fue así como,

en algunos momentos de los círculos de cultura, los talleres estaban o bien acompañados en su diseño por los jóvenes o dirigidos por ellos en su ejecución.

Figura 12. Hito 3: Significados en los generadores.



Fuente: elaboración propia.

3.1 Gabilalo y la historia de vida colectiva: el preámbulo a los temas generadores

Gabilalo es un joven de 19 años que vive en la comuna 60, que tiene pensado entrar a la universidad, pero aún no define qué. Le gusta el deporte y está conectado con las redes sociales y participa en espacios comunitarios con sus amigos. Vive con tres hermanos, la mamá y su perro-gato, el cual ama más que a sus *fletes*. Gabilalo es del oriente antioqueño, le gusta la música, las mandingas, las empanadas y las prepagos. La relación con su territorio es positiva ya que le gusta estar en los grupos existentes, como los de baile con todos sus amigos (Relatoría # 3, memorias del proceso, 20 de abril de 2018 elaborada por investigadora e integrantes del proyecto CODI).

Los encuentros de círculo de cultura se presentaron como espacios reflexivos, donde los participantes indagaron por sus procesos y contextos de vida, reflexionando e hilando

asuntos de la vida cotidiana personales y colectivos que, a su vez, establecían enlaces con situaciones de ciudad. Los espacios de círculos de cultura fueron la oportunidad desde la investigación para identificar los significados de vida de los jóvenes alrededor de los temas generadores: “la investigación del significado de las acciones de los otros implica suponer que quieren significar, dar sentido a algo, y que podemos interpretar las acciones de los otros” (Schütz, 1932, p. 50). Los temas generadores no surgen de un momento a otro, sino que empezaron a emerger desde los encuentros de historias de vida, con situaciones de vida coincidentes y con temas con mayor carga emocional que otros. La estrategia para capturar e identificar la coincidencia, en un primer momento, se hizo desde la construcción de un personaje representativo del barrio, “Gabilalo”, en donde, a partir de su descripción de vida, quedó plasmada una historia de vida colectiva. En estos encuentros, el lenguaje -al igual que en los encuentros de historias de vida- fue un elemento determinante para comprender los significados y el simbolismo en los relatos de los jóvenes.

Cuando centramos el análisis en este encuentro, evidenciamos que la vida del personaje está cargada de simbolismos, donde el lenguaje revela estructuras sociales, que, a partir de una serie de significados, permiten analizar y comprender lo que lleva a las personas a decir lo que están sintiendo. Se debe clarificar en este punto que, cuando una experiencia llega cargada de significado, es porque ya ha pasado previamente por un proceso reflexivo; es decir, la vivencia por sí sola no está cargada de significado, son significativas las vivencias que se captan.. Cuando los jóvenes crean el personaje de Gabilalo traen sus experiencias del pasado, las ponen en un plano reflexivo y las llenan de significado. Por lo tanto, lo que hace que una situación de vida sea relevante, es su proceso reflexivo, donde los jóvenes, al recordar las situaciones de vida por medio del personaje, entran en un proceso que les permite resignificar su propia experiencia. Por tanto, hablar desde la figura del personaje, permite a los jóvenes mayor libertad, en la medida en que, cuando estamos hablando desde lo “anónimo”, la historia no pertenece a ninguno específicamente, pero sí es de todos. Esto nos demuestra que, desde el personaje, existe mayor libertad de expresar situaciones íntimas y que normalmente no se cuentan tan abiertamente, ya que son sentimientos que revelan asuntos y pensamientos personales de la vida.

Hoy me desperté con una crisis existencial y me quiero suicidar porque siento que la vida no es justa y no tiene ningún sentido, me siento en un constante vacío sin fin, no veo alternativas para mi vida, no sé qué quiero hacer con el futuro o con qué podría pagar mis estudios (Relatoría # 3, memorias del proceso, 20 de abril de 2018 elaborada por investigadora e integrantes del proyecto CODI).

En el relato, al personaje se le asignan una serie de situaciones cotidianas, todas en su mayoría con relación a algún tipo de violencia. Hay temas coincidentes como el conflicto, los asesinatos y el desamor. Cuando cruzamos el análisis de la historia del personaje con las historias de vida personales, podemos decir que los jóvenes que hacen parte del proceso habitan una ciudad donde la violencia y el conflicto siempre han estado presentes en sus vidas, estableciendo en el presente algunas secuelas que se ven reflejadas en la vida del personaje.

Gabilalo es un joven carismático que le gusta salir con sus amigos, pero un día mataron a su mejor amigo, por eso decidió entrar a un grupo al margen de la ley para tomar venganza cegado por la ira y el dolor sin ver las consecuencias (Relatoría # 3, memorias del proceso, 20 de abril de 2018 elaborada por investigadora e integrantes del proyecto CODI).

En el análisis de la historia de vida colectiva, encontramos una mezcla de ficción y mezcla de situaciones reales de la vida de los jóvenes, que dan un panorama también de un contexto barrial y de ciudad. La manera en que se reproduce el relato desde las situaciones violentas, por ejemplo, refleja los procesos de vida de los jóvenes desde un entorno barrial. Cuando una situación vivida se reconstruye, se genera un proceso reflexivo diferente. En los significados que los jóvenes les atribuyen a las situaciones de violencia, se evidencia una naturalización desde la vida cotidiana que, a su vez, es consecuencia de las situaciones violentas del barrio y de la ciudad.

Gabilalo hoy fue forzado a salir de su territorio por las fuerzas armadas, con el dolor de su alma tuvo que abandonar el lugar en el que nació llegando a la enorme ciudad, algo totalmente nuevo para él (Encuentro construcción colectiva, marzo de 2018).

Es coincidente encontrar en el personaje historias de desplazamientos, asesinatos y violencia, situaciones que muchos jóvenes han vivido y aún siguen viviendo en el sector de Nuevo Occidente.

Después de las historias de vida, y de este encuentro específicamente, los temas de mayor peso eran violencia, familia, amigos, amor, desamor y consumo. Sin embargo, estos

hallazgos partían desde la mirada del externo; por lo tanto, era necesario que los temas fueran validados por los jóvenes. Fue así como, en una salida por fuera de la ciudad en la seccional de la Universidad de Antioquia de Oriente, se validaron con los jóvenes los temas generadores de mayor relevancia, en donde, por medio de una priorización básica los jóvenes se identificaron con los temas de mayor representatividad.

Para el desarrollo de este momento, se invitó al grupo a conformar unos subgrupos, donde debían estar jóvenes de Nuevo Occidente, Pedregal Bajo y equipo de la Universidad de Antioquia. Este momento tenía como propósito que las y los participantes identificaran y describieran los sentidos que generaban los temas generadores identificados el proceso investigación (Relatoría #4, memoria del proceso, 16 de junio de 2018 elaborada por investigadora e integrantes del proyecto CODI).

Hay tres asuntos particulares que queremos referenciar de este encuentro: el primero, que algunos de los jóvenes no conocían el oriente del departamento, por lo tanto, la Universidad de Oriente también era nueva para ellos, lo que generó un sentimiento de admiración y deseo de los jóvenes por estudiar ahí. El segundo asunto particular se dio en la validación de los temas, en la que no solo la hicieron los jóvenes, sino también los profesionales de la Universidad de Antioquia. El tercer asunto particular fue la vinculación de nuevos jóvenes al proceso; a partir de ahí, se tuvo que pensar en un cambio metodológico de las actividades del proyecto, ajustando las metodologías de manera que en las actividades y en el desarrollo de los temas generadores, no se excluyera a los nuevos participantes, quienes no habían hecho parte de las historias de vida. En la priorización de los temas, cada persona debía identificarse con tres temas generadores de mayor interés; al final, las personas que eligieron un tema determinado se tomaban una foto como evidencia.

3.2 Los círculos de cultura cargados de significados

Por fin había llegado el día de los temas generadores. Para mí representaba un momento especial de la investigación, ya que todo lo expuesto desde la investigación temática, lo íbamos a empezar vivenciar. Para este día, habíamos tomados dos decisiones: la primera, empezar con el tema generador de amigos, y la segunda, realizar el encuentro un domingo en la Universidad de Antioquia, que, aunque en un principio pensamos que tal vez el día

iba a ser complicado, al final se hizo así. Ese día, a las 9 am, efectivamente llegaron muy pocos jóvenes, y aunque eso al principio nos dejó desanimados, cuando empezamos el taller y pusimos en el centro del círculo un mándala y en ellos los objetos que representaban la amistad, el panorama cambió totalmente, porque ya la atención estaba centrada en los diversos elementos como: manillas, control de juegos, libros, escudo banderas, fotos, anillos, sombrillas, todos cargados de significados de las historias de los amigos. Algo particular de este encuentro fue que los pocos jóvenes que habían llegado, fueron los jóvenes que habían entrado hace poco al proceso y que también eran los jóvenes de menor edad, y fue importante su participación este día, ya que, desde los relatos de los objetos, se evidenciaron situaciones de las historias de vida de los jóvenes quienes no habían llegado aún al proceso en ese momento particular. El encuentro fue muy divertido, lleno de historias de complicidad, travesuras y de múltiples representaciones de la amistad. Al final del encuentro se construyó un mapa conceptual de la amistad, en donde salieron situaciones positivas de los amigos, pero, al final, también se hizo una reflexión desde esas situaciones no tan positivas. El objetivo del encuentro se había cumplido, se había problematizado el tema generador de amigos desde las diferentes perspectivas y experiencias de vida colectivas. Fue así como terminamos el primer círculo de cultura. Aún quedaban muchos círculos que vivenciar y reflexionar. Este segundo ciclo de temas generadores apenas estaba comenzando (Diarios de campo, 8 de julio de 2018).

Los encuentros de círculo de cultura, en su mayoría, fueron espacios reflexivos en los que, a partir de las experiencias, se construyeron colectivamente comprensiones y significados de vida. Lo relevante de los encuentros se suscribe en que los significados se dieron en dos vías: la primera, en cuanto a las reflexiones personales, donde se asigna significado a la propia experiencia; y la segunda, desde la aprehensión significativa, donde las significaciones de los otros se vuelven representativas para los demás. El lenguaje es un elemento indispensable en el desarrollo de los encuentros, el cual se presenta como un puente todo el tiempo y, en esa medida, hace que el proceso tenga mayor profundidad de reflexión. “Por lo que cabe decir que el lenguaje hace ‘más real’ mi subjetividad, no sólo para mi interlocutor, sino también para mí mismo” (Berger y Luckmann, 1968, p. 54).

Aunque los temas generadores en un principio se eligieron sin una relación directa y sin una jerarquización aparente, se evidenció una relación entre temas, en la medida en que

los jóvenes, al empezar un nuevo tema, incorporaron reflexiones de temas anteriores. Una de las relaciones con mayor peso, se pueden articular desde los temas generadores de violencia, territorio y familia, estos temas se articulan todo el tiempo entre ellos y los demás generadores.

Yo siento que, por ejemplo, hay mucha gente que se ha ido de acá, ya sea por la violencia o porque no se sienten cómodos, pero si uno se pone a ver, es gente que vive como muy en su esfera, en su zona de confort, y no se integra como mucho a lo comunitario, entonces ellos no sienten como un amor así por el territorio o una apropiación por él (Entrevista # 1 joven, 15 septiembre de 2017).

Este movimiento en las reflexiones de los temas, evidencia que no estaban estáticas al momento del taller, sino que, por el contrario, los jóvenes, después de los talleres, seguían reflexionando y dando vuelta a los temas. Desde esta perspectiva, el lenguaje tiene un carácter reflexivo durante y después de los encuentros, trascendiendo el presente, donde los jóvenes lo plasman en las situaciones de su vida cotidiana y desde ahí interiorizan sus prácticas. El lenguaje es integrador y trascendente, aun si ya no estoy dialogando con otro. Este proceso reflexivo logra que se le asigne mayor sentido a ciertas situaciones más que a otras, lo que hace posible la mayor significación de unos temas.

Los jóvenes, desde sus propias subjetividades, recrean las experiencias de vida; estas, a su vez, se organizan y se coordinan; es por esto que, en los círculos de cultura, un tema se enlaza automáticamente con otros y en esa medida se va construyendo un entramado de reflexiones colectivas que posibilita dar mayor representatividad y significados a las situaciones personales.

Cuando observamos las formas expresivas, entendiendo como formas expresivas tanto las dadas desde el lenguaje, como las dadas por el movimiento en tanto referente para comprender las vivencias del otro, es posible comprender los significados de vida más allá del plano personal; porque cuando miramos más allá de lo personal, entendemos que los procesos de vida se encuentran enlazados con las situaciones de ciudad. A este entramado de significados colectivos lo entendemos como la *aprehensión significativa*: “sólo aprehendo las vivencias de otro mediante la representación signitivo-simbólica, y considero su cuerpo o cualquier artefacto cultural que el haya producido como un ‘campo de expresión’ de esas vivencias” (Schütz, 1993, p. 130). La reflexión alrededor de los temas generadores fue dando una ruta a los círculos de cultura, es decir, algunos temas

posibilitaron hablar de otros que, a su vez, se iban conectando con otros temas, donde los relatos no partían de cero, sino que las reflexiones continuaban. Sin embargo el tema de territorio fue el de mayor relación y representatividad, por medio de él fue posible hablar de los diferentes procesos de vida de los jóvenes.

3.2.1 El territorio como eje nuclear.

La intención del círculo de cultura del tema generador de territorio era reconocer el territorio habitado, a partir de la identificación de los sentidos –olfato, audición, gusto visión–. Para esto, se dividió al grupo por cada uno de los sentidos con el objetivo de que recorrieran el territorio de una manera diferente. Luego, con base en un ejercicio reflexivo, articulando los nuevos elementos identificados y las experiencias de vida que relacionan al territorio en la vida cotidiana, se pone en discusión con otros elementos del contexto, que empiezan a dar pistas de los significados de los jóvenes por su territorio. En el encuentro se evidencia que los jóvenes tienen diferentes percepciones de su territorio: por un lado, sienten que su territorio no es solo el sector de Nuevo Occidente, sino que es mucho más grande, haciendo parte del corregimiento de San Cristóbal, en el cual reconocen lugares importantes como la Biblioteca Fernando Botero, la centralidad del corregimiento y otros lugares recreativos y culturales, en su mayoría aledaños a la centralidad. Otra parte de los jóvenes siente que su territorio es más pequeño, siendo solo el sector Nuevo Occidente, en el que sus puntos de encuentro son la Ludoteca San Martín, el Mall Las Flores y la UVA de Nuevo Occidente. Las diferentes miradas del territorio se dan principalmente porque no todos los jóvenes tienen la misma relación con él, consecuencia, en parte, de que no todos llegaron de la misma manera ni son de los mismos lugares de origen.

Digamos que había varios contextos, digamos que en el caso de Nuevo Occidente tenemos como 2 versiones. Muy poquitos de los que estaban allá nacieron en el territorio, o llegaron muy niños, pero muchos venimos como de dos lugares. Nuevo Occidente fue un lugar donde se reasentaron personas que venían de varios lugares de la ciudad, pero antes de llegar a Nuevo Occidente, tenían otra historia más atrás; algunos que son conscientes de ello, o sus padres, sus familias se las contaban, entonces chicos desplazados, chicos que venían del campo a buscar mejores oportunidades, también lamentablemente hay algunos

por vivienda de interés prioritaria, que entonces donde vivían era una zona de alto riesgo (Entrevista #6, joven, 05 de septiembre de 2018).

Para la mayoría de los jóvenes, el territorio no es únicamente una unidad geográfica, sino que está cargado de los sentidos y los significados que ellos mismos le dan desde las situaciones de su vida cotidiana. El territorio, “reconocido como un espacio social, es un producto social históricamente construido por la dinámica de las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas, y de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza” (Osorio, 2016, p. 23). Cuando los jóvenes hacen referencia a su territorio, se evidencian desde el lenguaje significaciones diversas en sus manera de vivirlo, sentirlo y habitarlo, que se dan desde llegar a la ludoteca a ‘*parchar*’ con los amigos, ir a comer *mandingas*⁷ a la estación Aurora y a encuentros entre vecinos en el *mall*; sus significados varían en la medida en que su foco de atención y reflexión se sitúa en un lugar diferente de importancia y de recuerdos; en la medida en que a un recuerdo se le atribuye mayor atención y reflexión que a otro, aparece un significado diferente por su territorio que incide en el vínculo que se tenga con él; este vínculo, por ejemplo, se puede evidenciar desde el relato, cuando los jóvenes se refieren a permanecer o no en el barrio:

“Ay, cómo sería irse del barrio”, y uno se imagina como otros lugares y uno dice como “ay, sí, qué bueno”, pero cuando uno aterriza como a la realidad, como que se llena de nostalgia, de muchos sentimientos y uno recuerda todos esos procesos y que van a seguir habiendo más, entonces uno mejor deja esas ideas así sueltas porque no se atreve a imaginar como uno irse del lugar que ha tenido tanta historia, que lo ha visto crecer a uno, que gracias a ese lugar usted está estudiando, usted ha aprendido cosas, usted ha conocido gente, usted ha tenido buenas experiencias, ha hecho buenos amigos (Entrevista #15, septiembre de 2017).

Lo relevante del círculo de cultura de territorio se da en el intercambio de significaciones: cuando los jóvenes reconocen sus significados personales y los significados de los otros, es posible atribuir mayor valor a las experiencias vividas y, en ese proceso, los significados se van transformando y las reflexiones tienen mayor sentido para todos. Así, por ejemplo, los jóvenes hablan de su territorio y salen elementos coincidentes como:

- Identifican que su territorio se divide por barrios: Las Flores, Cantares 1, Cantares 2, La Huerta, etc.
- Reconocen que su territorio es un corregimiento
- Identifican los límites del

⁷ Nombre de un popular restaurante de comidas rápidas en el que se sirven papas a la francesa, ‘salchipapas’ y demás alimentos.

territorio ubicándose en Nuevo Occidente, el cual limita con Boquerón, 12 de octubre, Robledo y otros. • Identifican instituciones como: Lusitania, Las Margaritas, Pedregal, La Huerta. • Sobre los espacios para hombres y mujeres en el territorio, los jóvenes entendieron la pregunta de manera literal, por lo cual algunas respuestas llegaron a un rotundo no, pues no había espacios exclusivos para unos u otros. • Piensan que hay algunos lugares que, aunque fueron hechos para la comunidad en general, no todos se acercan a disfrutarlos: espacios como la UVA. Otra postura considera que la UVA es un espacio adonde asisten jóvenes, niños y viejitos. • Otros espacios identificados por las y los jóvenes, son la ludoteca o cubo, al cual le adjudican problemas por su infraestructura y el uso diferente que le han dado otras personas, lo que afecta que la gente se acerque y disfrute realmente del espacio como debe ser. • Sobre las organizaciones en el territorio se mencionan: la de adulto mayor, semilleros de participación, escuelas de participación, grupos juveniles, grupo de la parroquia, *scouts* (Relatoría círculo de cultura territorio, 11 de agosto de 2018 elaborada por investigadora e integrantes del proyecto CODI).

Estas representaciones del territorio le apuntan a lo plural, desde la comprensión de que el territorio es un espacio de confrontación y movimiento; estos puntos en común, son los que hacen posible que se vaya reconstruyendo un significado colectivo de territorio.

Para hacer mayor análisis en los significados atribuidos por los jóvenes, vamos a partir de las cuatro dimensiones de la profesora Osorio: el paisaje, las prácticas territoriales, las representaciones del territorio y los intercambios sociales.

Desde esta comprensión de territorio, y situándonos en cada una de las dimensiones, vamos a relacionar los significados atribuidos por los jóvenes en el tema territorial.

La primera dimensión es el paisaje, entendido como “la dimensión física, perceptible. Una dimensión que es, al mismo tiempo, recurso de vida, marcador de emociones y generador de prácticas concretas para su uso, según sus posibilidades y restricciones” (Osorio, 2016, p. 25). Para los jóvenes es muy representativo que su territorio esté rodeado de edificios. En su discurso, todo el tiempo hablan de bloques, de pisos, de comunicaciones por ventanas y balcones. Hay un asunto importante de referenciar y es el choque de llegar de vivir en casas a pasar a vivir en pisos, el llegar a un espacio aún sin habitar en medio de montañas lleno de bloques de cemento, llegar a un lugar alto de ciudad, con un paisaje a sus pies de una ciudad que muestra sus lugares de procedencia, un lugar que es clasificado por la institucionalidad como corregimiento, pero que no tiene nada de

rural –al menos en su centralidad–. Estas situaciones nombradas generaron en los jóvenes diversas emociones y significados de territorio. Por lo tanto, el significado que tiene el territorio como paisaje se da en la medida en que es un espacio por configurar, una oportunidad para una vida nueva y diferente a la que llevaban antes. Esto significó para los jóvenes un cambio de vida, un establecimiento de relaciones diferentes a las que tenían, ya que el nuevo paisaje no estaba estático y representaba la nueva vida, los nuevos relacionamientos.

A muchos nos tocó en pleno desarrollo, entonces listo, uno [sic] le llevaban para el edificio, pero uno veía que la cancha apenas se está haciendo, el colegio se está terminando, los andenes, espacio público también se está adaptando, el transporte apenas lo están organizando, entonces digamos que llegar en medio de un desarrollo urbanístico a un territorio, entonces también da como otro tipo de configuración (Entrevista #9, joven, 15 de febrero de 2019).

Los significados del territorio, desde la segunda dimensión, los vamos a referenciar desde las *prácticas territoriales*, entendidas como “como aquel espacio significado por cada uno, con los entramados alrededor de los que se vive la existencia individual: la casa, los lugares de trabajo, de diversión, el espacio concreto de lo cotidiano” (Meo, 1991, citado por Osorio, 2016, p. 27). En las prácticas territoriales en Nuevo Occidente, encontramos la participación en la vida comunitaria, los encuentros con los vecinos, los *parches* de los amigos afuera de las casas con música a alto volumen, los jóvenes buscando internet en la ludoteca, el *mall* como punto de encuentro, los niños corriendo, los jóvenes recreando a los niños.

Bueno, la situación en la ciudadela es muy difícil porque quizás nosotros no nos habíamos visto en una situación como esa de tener de vecino alguien que es muy bulloso, alguien que no respeta pues como las normas, nosotros bueno, “qué rico concientizar, qué rico que la gente supiera que ciertos días se saca la basura y otros no”, pues ese siempre fue como el propósito, como de en esa manera tan desordenada que la institucionalidad nos llevó a ese territorio y nos dijo: “ustedes son un montón de dinámicas distintas, pero vivan ahí, miren a ver cómo lo hacen” (Entrevista #15, septiembre de 2017).

Algunas prácticas estaban incorporadas desde los lugares de origen, pero otras se fueron creando y organizando desde la cotidianidad. En este punto, los significados del territorio cambian, porque ya no estamos hablando de las mismas relaciones con los

vecinos, ni de los mismos días de sacar la basura, ni del mismo recorrido para llegar al colegio; antes bien, cuando las casas se entregaron y las personas llegaron, se empezaron a establecer los espacios concretos de lo cotidiano.

Los significados del territorio como práctica territorial son las nuevas relaciones y acuerdos que se tejen y se construyen, el saber que tengo un vecino que le gusta la música en alto volumen y que con él debo tejer unas relaciones cotidianas o, por ejemplo, el no estar de acuerdo con que saquen la basura el día que no es y tener desde la cotidianidad del barrio que llevar estas situaciones en la relación con el vecino.

La tercera dimensión son las representaciones del territorio. En esta encontramos los códigos de sentido, dados a los lugares en las configuraciones de las dinámicas individuales y colectivas. Por ejemplo, ser joven en Ciudadela Nuevo Occidente parte de una identidad que se construye en la medida en que se da el poblamiento de sus edificios, en la medida en que se desligan de la institucionalidad y en la medida en que las convergencias de las culturas se reconocen en la cotidianidad. El hacer parte de la constitución y poblamiento del barrio significa para los jóvenes un sentido de apropiación muy fuerte

Para mí, por ejemplo, territorio, justamente porque hemos estado en el desarrollo y es un territorio del que estamos muy apropiados, o tenemos conocimiento de él, hemos hecho parte del cambio, hemos sido parte y además hemos participado en ello, “ah, que van a hacer esto”, hemos participado como para escoger los colores de cierta infraestructura, por ejemplo cuando se iba a hacer la UVA, nosotros dijimos como la queríamos, qué espacios, curiosamente cuando pedimos una piscina, sí se pudo, unas cosas impresionantes (Entrevista #5, joven, 21 de agosto de 2018).

Desde el relato podemos observar que la representación del territorio de Nuevo Occidente se fue construyendo poco a poco; es decir, no estaba dada, sino que se fue dando en la medida en que se fueron configurando las dinámicas propias del territorio. El significado de las representaciones del territorio se da desde la identidad, de hacer parte, de construir un espacio, de tener la posibilidad de hacer parte de su transformación. Las representaciones son, por ejemplo, que no es lo mismo un joven que llegó en todo el proceso urbanístico, al joven que lleva solo unos pocos meses en el barrio. Hay una identidad construida a la par de la constitución del barrio

La cuarta dimensión son los *intercambios sociales*, que “constituyen una dimensión fundamental de la construcción territorial en la cual, a partir del marco de las relaciones y

las representaciones que tenemos de nosotros mismos y de los otros, establecemos afirmaciones identitarias” (Osorio, 2016, p. 30). En Ciudadela Nuevo Occidente, podemos evidenciar que uno de los intercambios sociales que se establecen constantemente tiene que ver con la relación con los conflictos, las tensiones, la guerra entre bandas, las disputas de poder, los que quieren entrar al territorio, los que no se quieren ir; todo esto representado en una violencia simbólica marcada desde lo cotidiano, en los relatos, en los cuales la relación entre territorio y violencia está constante, además de una naturalización de la violencia desde las situaciones de la vida cotidiana, las historias personales a integran relatos de situaciones violentas como si fueran parte natural de la vida.

Bueno eso fue hace mucho tiempo, cuando yo era pequeñita y en ciudadela no había casi bloques, obviamente llegó gente que quería apropiarse de ese lugar porque como no había nadie, pues llega alguien y quiere apropiarse, muy común, y empezó a ser como difícil la movilidad, me entiendes, las fronteras sí, ir al colegio ya no era como “ay, voy al colegio por la manguita”, no, porque podía pasar algo, o “voy a salir sin decir a dónde”, no, porque eran situaciones que podían ser como difíciles (Relatoría #8, círculo de cultura, tema tristeza, 02 de marzo de 2019 elaborada por investigadora e integrantes del proyecto CODI).

Se trata de una violencia evidenciada desde la cotidianidad de vida de los jóvenes, un territorio que en su recuerdo está más cargado de recuerdos de violencia que de otros. Es así como el tema generador de territorio deja en punta el tema de la violencia y abre paso, en el análisis, a mirar estas significaciones de violencia dadas.

El tema generador de territorio se presentó como una forma de hablar desde las significaciones propias y las experiencias compartidas, permitiendo a los jóvenes nuevas maneras de mirar y sentir el territorio. A partir de este círculo de cultura se construyeron unas comprensiones colectivas que fueron las que hicieron posibles nuevas comprensiones de la realidad de los participantes.

Yo creo que antes de entrar al proyecto era una mujer que era desprendida de su realidad, de su entorno y de su territorio, pues si bien yo hacía cosas por el territorio, no hay el sentimiento que hay ahora como de cuidado, como de protección de: “ay, movilizemos los jóvenes”, también se puede hacer un aporte desde lo que uno sabe a los jóvenes (Entrevista #2, joven, 17 de junio de 2018).

El tema generador de territorio fue una oportunidad de reconocer la experiencia, compartirla, problematizarla y encontrar colectivamente significados para todos; y aunque en el desarrollo del encuentro no todos los jóvenes se dieron cuenta de la importancia del tema en sus vidas, en otros jóvenes sí se pudo evidenciar en unas prácticas determinadas en el territorio. El territorio, como eje central, recoge todos los elementos de los demás temas generadores: por él pasan sentimientos de tristeza, de amor, de alegría, las situaciones cotidianas familiares, pero que en su análisis la primera relación que establece es con el tema generador de violencia.

3.2.2 La cotidianidad de la violencia.

Desde la investigación vemos que una forma de abordar los diferentes elementos alrededor de la violencia se da desde los asuntos de la vida cotidiana; sin embargo, esta mirada no desconoce los asuntos estructurales de la violencia, ya que estos se encuentran intrínsecamente marcados desde el lenguaje y demás representaciones en sus relaciones. Si indagamos en algunos estudios de un tiempo para atrás, es coincidente encontrar cómo la violencia ha afectado al sujeto joven a lo largo de la historia, evidenciándose una marcada ausencia del Estado.

No hay que profundizar mucho para establecer esta situación en la vida de los jóvenes. Desde el inicio del proceso, el tema de violencia siempre estuvo presente en los diferentes encuentros, y aunque también nos encontramos con la relación jóvenes-violencia, no la vimos desde los jóvenes como causantes, sino como la violencia enmarcada en la vida cotidiana que genera violencia en la vida de los jóvenes. Hacemos énfasis en esto porque nos parece fundamental trascender el estereotipo de los jóvenes como causantes de la violencia. Es así como situamos el análisis de los datos en lo que ha significado para los jóvenes de Nuevo Occidente vivir en un entorno violento ya que, cuando los jóvenes relatan sus experiencias de vida, se evidencia que en todas las historias hay situaciones violentas que han generado secuelas en sus procesos de vida.

Hubo intercambio de disparos y todo eso. Una vez salimos temprano del colegio, y si mamá no llegaba yo no salía del colegio y pues ese día no iba porque salí más temprano, entonces yo dije: “si me quedo aquí me quedo sin nadie”, entonces me fui con varios amigos y todo

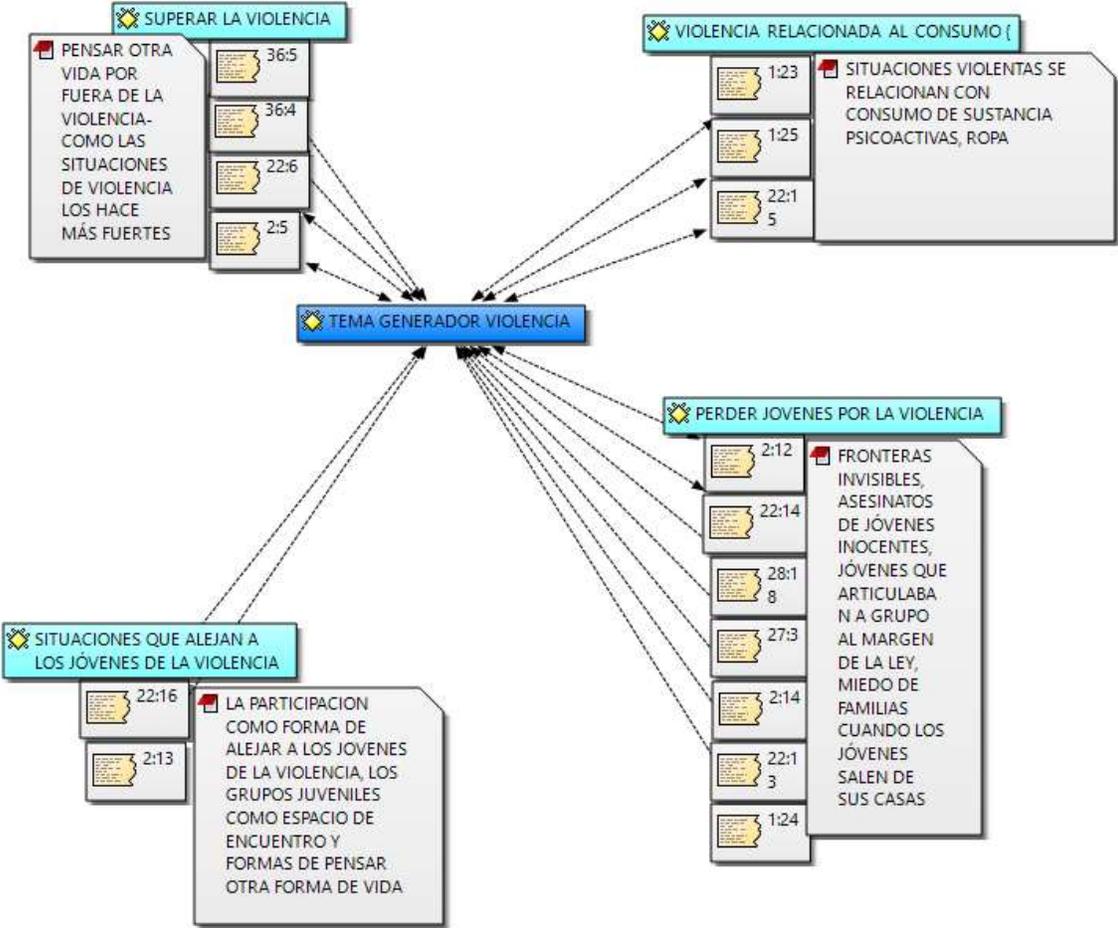
eso, entonces entre esos amigos había uno como que hacía parte de un combo o no sé, entonces íbamos bajando normal cuando unos tipos nos estaban persiguiendo cuando uno saca un cuchillo y nosotros empezamos a correr, y ya los otros sacaron el arma y eran contra el muchacho, entonces, al momento de llegar a la casa asustado, yo no hablaba, llegué sin un zapato, entonces desde ese momento si no era con mi mamá yo no salía, luego crecí y normal, pero esa inseguridad que yo sentía era horrible, es que uno no alcanza a conocer a las personas y uno se confía de ellos y luego resulta ser alguien malo (Transcripción círculo de violencia, marzo 17 de 2019).

Entendemos, por lo tanto, que estas representaciones de la violencia se dan desde acciones, por ejemplo, de no salir si no es con la mamá, o el conocer a alguien y después darse cuenta que es alguien malo. Estas situaciones, vistas desde las situaciones de la vida cotidiana, van dando unos significados de vida muy particulares en los jóvenes, que están representadas en el miedo, la desconfianza e inseguridades. Para Serrano, “las actuales generaciones de jóvenes han crecido en un contexto en el cual desde pequeños a lo largo de sus vidas han visto y oído la violencia, sus muertes y sus efectos” (Serrano, 2005, p. 131). Los significados de la violencia se establecen desde lo normal, lo cotidiano, como parte de la vida: los jóvenes no conocen vida sin violencia. El hecho de incorporar una práctica en relación con una situación de violencia y volverla normal, es un significado muy dicente de la violencia en la vida de los jóvenes.

Yo viví en un barrio donde se veían mucho lo de las fronteras, allá estaban mucho más marcadas, era literal de que después de una baldosa era el territorio y después de otra era otro, entonces por ejemplo yo vivía en la parte de la estación de Metrocable y hacia allá habían [sic] como dos combos y mi colegio quedaba al otro lado, entonces por ejemplo a mí me tocaba hacer unas maromas horribles para poder ir a estudiar, me despachaban más temprano, escondido tipo 6 de la mañana para poder ir a estudiar, me tenía que ir para donde mi abuela, entonces por eso de la frontera sí me marcaron mucho (Transcripción círculo de violencia, marzo 17 de 2019).

Cuando centramos el análisis en los significados de los jóvenes alrededor del tema de la violencia, tal como lo muestra la Figura 13, nos encontramos con unos significados coincidentes evidenciados desde el discurso y salen elementos como la violencia relacionada al consumo, situaciones que permiten superar la violencia, la pérdida de personas por situaciones violentas y situaciones que alejan a los jóvenes de la violencia.

Figura 13. Tema generador violencia.



Fuente: elaboración propia.

Perder a alguien por la violencia. Muchas historias hacen alusión a la pérdida de algún familiar en situaciones de violencia: hermanos, tíos o primos, todos en su mayoría en edad juvenil. En la actualidad, Nuevo Occidente no tiene índices tan altos de asesinatos como en 2010, época de agudización de la violencia, pero las secuelas emocionales y el recuerdo de los seres queridos que perdieron se siente en el relato.

Los elementos que salen del análisis corresponden a asuntos de la vida cotidiana de los jóvenes, que, si son comparados con las situaciones de ciudad, se encuentran elementos coincidentes que explican las confrontaciones entre bandas, luchas territoriales, fronteras invisibles, entre otros. Esta relación de las situaciones micro-macro, a su vez, dan indicios de unas situaciones a nivel nacional, como consecuencia de las problemáticas que se estaban viviendo en muchos barrios, donde los grupos ilegales fueron los que asumieron la seguridad y los movimientos económicos. Estas situaciones fueron reiterativas en varias ciudades del país.

En algunas zonas del país la ausencia del estado es permanente, lo cual, ligado a la permanencia de grupos armados irregulares, quienes imponen la legitimidad y la legalidad en esas comunidades; convirtiéndose en instancias que regulan la vida económica, social, cultural y política como medio de estrategias de guerra (Rojas, 2000, p. 70).

En medio de estos conflictos en los barrios, es que los jóvenes nacen y crecen viviendo la violencia desde su cotidianidad, configurándose una normalidad y naturalización de los asesinatos, así como las vulneraciones alrededor de la violencia. Cuando indagamos específicamente por los acontecimientos que relacionan la guerra entre bandas delincuenciales de Nuevo Occidente, es recurrente encontrar recortes de periódicos que dan un panorama de agudización en esta época de la violencia: “La Aurora, Las Flores, La Cascada y La Montaña que convirtió a la Ciudadela Nuevo Occidente en ‘tierra de nadie’, donde los desplazamientos forzados, las fronteras invisibles, asesinatos selectivos, extorsiones y vacunas se convirtieron en parte de la cotidianidad” (Periódico El Mundo, 21 de Noviembre de 2011)

La Violencia relacionada con el consumo. Desde el análisis de los datos, esta se representada en tres sentidos: el primero, el consumo relacionado a las sustancias psicoactivas, donde los jóvenes articulados a los grupos y bandas se ven consumiendo en las esquinas; el segundo, los jóvenes que tienen problemas de violencia intrafamiliar que empiezan a consumir drogas como consecuencia de estas situaciones de ausencias familiar; y el tercero, la representación de la violencia en el consumo, con la adquisición de ropa de moda, donde los jóvenes por el dinero fácil accedan a cometer hechos violentos en el barrio, teniendo recompensas económicas que le posibiliten tener la ‘pinta’ que todos tienen. Los significados de los jóvenes alrededor de la violencia, por lo tanto, se pueden evidenciar cuando expresan, por ejemplo, que hay que vivir con la violencia, porque, según

ellos, hace parte de la realidad, así como también otro significado relevante es cuando manifiestan que, por medio de la violencia, se pueden obtener beneficios personales, es decir, cómo desde la relación con las personas violentas se puede sacar provecho; esto lo evidenciamos cuando los jóvenes dice que hay ocasiones para tener la posibilidad de hacer mandados o ayudar en información, entre otras acciones. Sin embargo, ‘de sacar provecho de la violencia’, muchos de los jóvenes del barrio han quedado articulados a estos grupos y han perdido la vida en medio del conflicto.

El conflicto se ha llevado muchos jóvenes, gran parte de los que eran del grupo juvenil. El grupo juvenil era un grupo como de 60 jóvenes, que duró así como un año, y que, por temas de la violencia, como de ingreso de dinero fácil, por así decirlo, se los llevaban, jóvenes que tenían mucho talento (Entrevista #6, joven, 05 de septiembre de 2018).

Estas relaciones de la violencia con otros temas, se empezaron a evidenciar en los relatos de las historias de vida, pero fueron más evidentes en los círculos de culturas de los temas generadores. Por ejemplo, en el tema generador de territorio, cuando se preguntó a los jóvenes a qué olía el territorio, un olor característico en el que todos coinciden fue el olor a “vicio”, donde los jóvenes, para recolectar este olor de una manera muy natural, van donde los “muchachos” del barrio y les piden introducir el olor en un frasco.

Recurrieron al olor de la marihuana pues consideran que es muy normal sentirlo en el territorio; los jóvenes identificaron lugares puntuales donde es posible encontrar este olor, como la estación en la parte de abajo y en sus alrededores, allí buscaron jóvenes que estuvieran consumiendo, luego les contaron que estaban recolectando los olores del barrio y procedieron a pedirles que introdujeran el humo en el recipiente, quienes contribuyeron no hicieron preguntas (Relatoría #6, círculo de cultura, tema territorio, 11 de agosto de 2018 elaborada por investigadora e integrantes del proyecto CODI).

Este tipo de naturalizaciones son las que demuestran que la violencia hace parte de la vida cotidiana del barrio, es decir, todos saben dónde están los actores violentos, saben a qué familias pertenecen, saben a quién mataron y quien lo mató.

Situaciones que alejan a los jóvenes de la violencia. Cuando los jóvenes llegaron a Nuevo Occidente, ya venían cargados de situaciones violentas desde los barrios de origen, es decir, estas representaciones de la violencia ya existían, y cuando se agudizó la violencia en Nuevo Occidente, el choque con la realidad que conocían no fue tan marcado, sino una situación relacionada a su cotidianidad.

Entonces yo creo que todos llegamos aquí sintiendo violencia, pues, viviéndola y viéndola de frente, pues, y muchos de nosotros llegando de barrios donde ya había violencia (Entrevista #9, joven, 15 de febrero de 2019).

Sin embargo, un imaginario que se evidenció cuando se desarrolló el tema generador de violencia, era que los jóvenes, al llegar a Nuevo Occidente, pensaban que las cosas iban a ser diferentes y que los hechos de violencia iban a desaparecer, y aunque siguieron viviendo en un entorno violento, hay unos asuntos que se dieron desde lo comunitario, que fueron estableciendo unas prácticas territoriales que hicieron posible que algunos jóvenes se alejaran de la violencia. Estas prácticas, en su mayoría, estaban direccionadas desde el arte y la música, y aunque no podemos afirmar que en todos los casos estas acciones fueron las que posibilitaron alejar a los jóvenes de la violencia, sí observamos en ellas una intención en el manejo del tiempo libre y en el establecimiento de relaciones con otros pares que posibilitaron en los jóvenes la inserción en grupos y procesos comunitarios. Estas acciones normalmente estaban organizadas por líderes del barrio, con la intención de alejarlos de la violencia.

Entonces la idea de vincularlos desde *peques* es como que bueno, hay otras alternativas. Por ejemplo, el caso de un joven toda la familia ha estado vinculada con conflicto armado, y entonces que él llegue y se encuentre con esto que no es (Entrevista #2, joven, 17 de junio de 2018).

Estas prácticas territoriales, articuladas a la vida comunitaria, se relacionan con *superar la violencia*. Para los jóvenes se trata de salir adelante estudiando, trabajando, ayudando a las personas del barrio; es decir, para los jóvenes, superar la violencia no reside en tener una vida sin violencia, sino en una vida que cuando se superan las situaciones de violencia se puede salir adelante.

Yo creo que todos llegamos aquí sintiendo violencia y viéndola de frente, pues, y muchos de nosotros llegando de barrios donde ya había violencia, entonces la mayoría, todas las historias de aquí creo se enlazan es con eso, pero más que con eso fue también, y eso me di cuenta, como que todos contaban la parte de la violencia deprimente, como una introducción digámosle así, pero no se enfrascaban en eso sino que se enfrascaban en lo que fue después, que fue ya el sentirse la paz y la tranquilidad, y lo mismo de ahorita, utilizaban esa violencia para salir adelante después, tomándolo como de una buena manera, como un impulso para salir adelante, entonces todas las historias, yo creo que todo lo del barrio, se

conectó por la violencia y el cómo esa violencia de alguna forma nos impulsó a salir adelante (Transcripción círculo de violencia, marzo 17 de 2019).

Para los jóvenes superar la violencia es mirar a otros jóvenes del barrio que hacen parte de los grupos al margen de la ley y ver que ellos tienen otras vidas a pesar de que son los mismos vecinos, amigos del colegio y familiares.

Pero también se rescataba ese trabajo que todos han hecho para superar o a pesar de todas esas dificultades cómo se la piensan o cómo trabajan todos los días para mejorar, entonces también es como de resaltar. Nosotros habíamos tocado el tema como de resiliencia, aunque está un poco quemado, pero sí, los chicos digamos que siempre resaltan esa resistencia antes de caer en grupos armados que es tan fácil en los territorios (Entrevista #2, joven, 17 de junio de 2018).

Por lo tanto, cuando hablamos de violencia, la reflexión desde el proceso se enfoca en reconocer las situaciones históricas y el papel de los jóvenes en ellas, nos distanciamos de la estigmatización y del imaginario de los jóvenes como generadores de la violencia, entendiendo que los jóvenes no tienen forma de estar por fuera de las situaciones de violencia, los jóvenes la viven de diversas formas en su vida cotidiana, en muchos casos sin ser conscientes de la magnitud de esta. En este sentido, al ver la violencia, no desde los jóvenes sino desde situaciones de la vida cotidiana, cambia la manera de ver la relación de la violencia con la juventud, porque ya no estamos hablando de los jóvenes como causantes de la violencia, sino de los jóvenes en medio de situaciones adversas. Lo anterior no busca caer en extremos de poner a los jóvenes como las víctimas; pero tampoco es acertado ubicarlos como responsables del deterioro social, ya que ellos, antes de ser jóvenes, vivían en medio de situaciones adversas.

3.2.3 La familia como referencia, los amigos como familia.

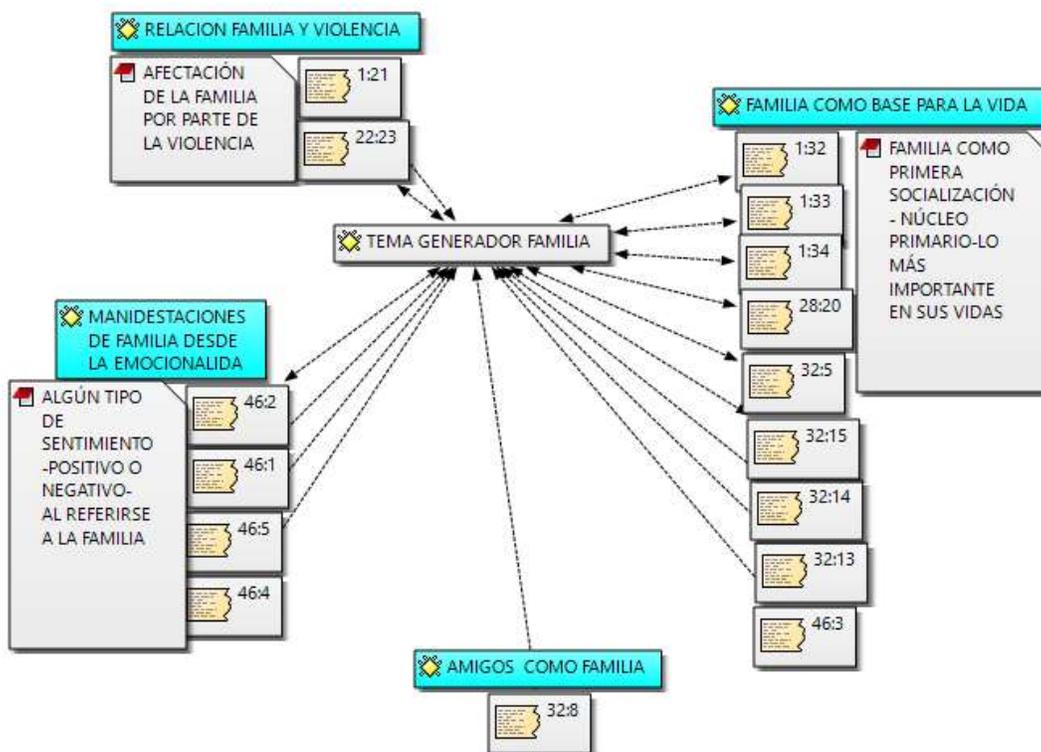
Cuando los jóvenes, en el círculo de cultura, se refieren a la familia, no lo hacen exclusivamente desde lo tradicional. Esto lo podemos relacionar, en parte, con la pérdida de poder de la familia como institución, pero también desde las nuevas constituciones de familia que han emergido en las últimas décadas. Para los jóvenes, la familia no solo se constituye desde el vínculo de sangre, sino que aparecen otras configuraciones de la familia, integrada por los amigos e incluso por las mascotas.

Una explicación en parte se da en que, si comparamos la familia de la época actual con aquella de la época pasada, vemos que los cambios en la vida de los jóvenes hacen que la representación de la familia cambie, donde las profundas transformaciones sociales y económicas han afectado la cotidianidad en la vida de los jóvenes.

Es así como, desde el análisis, es necesario incluir nuevos espectros y miradas cuando hablamos de la familia en la actualidad, ya que, en la medida en que las situaciones de la vida de los jóvenes cambian, las formas de valorar, necesitar y constituir la familia también lo hacen. “A lo largo del tiempo la familia cambia sus estructuras, funciones y formas de llevarlas a cabo. Estos cambios adquieren mayor intensidad en la modernidad, sobre todo en la fase de globalización que hoy toca vivir” (CEPAL, AECID, SEGIB, OIJ, 2008, p. 258).

Como lo evidenciamos en la Figura 14, el tema de familia transita entre las emociones, representaciones como base para la vida y la familia en relación con la violencia.

Figura 14. Tema generador familia.



Fuente: elaboración propia.

Cuando se pide a los participantes que relacionen una denominación para su familia y le atribuyan características de acuerdo con su relacionamiento, salen una diversidad de familias como: los rumberos, las sonrisas, los extrovertidos, los *carepapa*, la familia diversa, los amorosos, los *patacón con todo* y *the happy family*, entre otros (Figura 15). Sin embargo, por más diferentes que sean las características de familias, en todos los relatos de familia, denotan significados cargados de emociones, que transitan desde la tristeza, con situaciones y recuerdos de seres queridos que están ausentes, hasta de alegría, donde la familia es fundamental en sus vidas.

Figura 15. Collage de familias.



Fuente: Círculo de cultura familias.

Cuando los jóvenes detallan su familia, dejan en el relato asuntos simbólicos, detallando por ejemplo las personas de su familia que se encuentran lejos, los integrantes de su familia con quienes casi no se hablan, así como también a qué integrante aman profundamente. Pero estas familias no solo están constituidas por personas con vínculos de sangre, son que estas familias también están integradas por el mejor amigo, el vecino, la mascota, el novio o la novia.

La familia, todos demostraron en las historias que la familia era un factor clave en su vida personal, entonces, todos lo manifestaban, “es el motor de mi vida, es lo más importante”, entonces pienso también que la familia, siempre que vamos a hablar de la vida, se va a tocar este tema (Entrevista #7, joven, 26 de octubre de 2018).

La familia como soporte es otro significado fuerte en el relato de los jóvenes; es la familia que proporciona vínculos afectivos y emocionales que generan bienestar y satisfacción. Este es un tema interesante en la medida en que contrasta con algunos estudios contemporáneos, los cuales apuntan a la pérdida de poder de la familia, que basan sus estudios, por ejemplo, en que la familia no es importante para los jóvenes en la actualidad, mirada que dista de los hallazgos, ya que gran parte de los jóvenes, tanto en el encuentro de círculo de cultura del tema generador de territorio como en las entrevistas, hacen referencia a la familia como algo indispensable para sus vidas:

Pues porque es el principal núcleo, porque es el primer contacto con la sociedad que uno tiene, pues la familia siempre está ahí, o sea, no hay nadie que no tenga una familia, así sea alguien que lo adoptó otra familia, pues como que “a mí me echaron de mi casa, pero yo tengo alguien que me recogió, que me dio la mano” y esas cosas, siempre hay como una familia, como alguien que está ahí con un vínculo, es que no recuerdo a nadie que no hablara de la familia, todos hablaron de la familia (Entrevista a joven, junio de 2018).

Otro significado encontrado es cómo la familia se entiende también como amigos, es decir, donde el joven, al no tener su familia constituida como tal, busca conformar la familia con los amigos, en algunos casos amigos de barrio y del colegio, o, en otros, en la relación con los grupos al margen de la ley.

En el colegio vamos adquiriendo amigos, esos amigos viven en el barrio, se vuelve como una cadena, ese amigo me presenta a otro amigo, entonces siempre vamos a estar rodeados de personas que no son familia, pero se van convirtiendo en familia poco a poco porque son personas con las que compartimos mucho tiempo, con que salen, tienen confianza, entonces se van volviendo factores fundamentales en sus vidas. (Relatoría #5, círculo de cultura, tema amigos, 08 de julio de 2018 elaborada por investigadora e integrantes del proyecto CODI).

Estos lazos familiares con los amigos o con grupos de amigos, en ocasiones son los que generan que los jóvenes se articulen a grupo al margen de la ley. Estas situaciones relacionan la ausencia de la familia, la carencia de vínculos y las necesidades insatisfechas, hace que el joven busque este tipo de relaciones. Hay una conexión importante que

referenciar entre el tema generador de violencia y la de familia, ya que es un tema que vuelve y sale, donde algunos participantes relataban sucesos de cómo habían perdido familiares en la época del conflicto armado en Nuevo Occidente.

Gabilalo es muy consciente con la familia en donde colabora con todo lo familiar, ya que, cuando su padre murió, ella tuvo que ver por su familia y sus tres hermanos, además de cuidar de su hermana, él trata de colaborar siempre con la madre; quiso irse por el camino fácil, así que con ayuda de influencias dio con los combos del barrio a vender marihuana, hasta que un día reflexionó porque su hermano cayó y entonces empezó a ir al centro a rehabilitación, logró cambiar, conseguir un buen trabajo y tener una bonita familia (Relatoría #3, memorias del proceso, 20 de abril de 2018 elaborada por investigadora e integrantes del proyecto CODI).

Los temas generadores, por lo tanto, posibilitaron analizar la vida de los jóvenes, desde su integralidad y desde su complejidad, además de reconocer que cada joven tiene una historia detrás, una historia que está llena de vivencias y experiencias, no solo desde su contemporaneidad, sino también desde sus antecesores y desde los territorios que vienen. Lo relevante al momento de hablar de significado de vida se da en la medida en que estamos hablando de asuntos que configuran al sujeto joven. Cuando hablamos de significados colectivos, nos referimos a las reflexiones de vidas que se mezclan, encuentran y articulan, siendo los temas generadores un punto para mirar las situaciones límites de vida, donde al describirlas y problematizarlas, y en ese ir y venir, se construyen significados de representatividad para todos.

Los temas generadores tuvieron puntos de encuentro y desencuentro, en la medida en que muchos de los relatos tenían puntos de coincidencias, pero también otras situaciones que confrontaban a los participantes cuando las experiencias habían sido diferentes, es decir, mientras que en el tema generador de violencia, por ejemplo, los participantes encontraron muchas coincidencias, en el tema de la familia había puntos de vista diversos. En los temas generadores, los participantes tuvieron la posibilidad de reconocer la realidad desde múltiples espectros; así, a partir de los temas generadores, los jóvenes atribuyeron significado a vivencias que no habían sido reflexionadas desde el plano personal.

Los temas generadores permitieron al ejercicio investigativo problematizar desde los tres ejes de análisis: el primero desde el contexto, porque se evidenciaron las situaciones de vida de los jóvenes que reflejaban una ciudad con situaciones de violencia territoriales

con fronteras y resistencias; el segundo desde el proceso, porque con los temas generadores, al igual que en las historias de vida, las reflexiones individuales y colectivas, posibilitaron que el proceso también se fuera transformando; y el tercero es del sujeto, en la medida en que, a partir de las reflexiones de los jóvenes y los profesionales, se fueron resignificando los procesos de vida.

4. CONCLUSIONES

Las conclusiones del trabajo de investigación van dirigidas en registrar los principales hallazgos, contribuciones, limitaciones y plantear nuevas alternativas con respecto al proceso investigativo. Por lo tanto, las conclusiones en una primera parte, van orientadas desde la línea de los objetivos específicos de transformación e identificación de los significados de vida de los jóvenes, y en una segunda parte, se exponen los hallazgos más relevantes del ejercicio investigativo

4.1 Transformación de los sujetos en el proceso

El sujeto en el proceso

El cambio en la manera en que los jóvenes se asumieron en el proceso, se empezó a evidenciar después de los primeros encuentros, cuando los jóvenes empezaron a expresar sus ideas y aportes de una manera diferente, donde la profundidad de las reflexiones ya no estaban dirigidas desde el rol como participantes, sino como sujetos que hacían parte del proceso. Esta situación de asumirse, trae consigo comprensiones y claridades que están directamente relacionadas con el saber popular, que se evidencian no solo en el proceso, sino también, desde las situaciones de la vida cotidiana, las cuales también se empiezan a mirar desde una óptica diferente, ya que asumirse dentro de un proceso de este tipo con las implicaciones que esto tiene, representa una posibilidad y capacidad de agencia que determinan sus procesos de vida.

Otro elemento que denota transformación, lo referenciamos desde el establecimiento en las relaciones entre jóvenes y profesionales de la Universidad de Antioquia, presentándose un cambio de la distancia inicial a una construcción de relaciones desde la horizontalidad, afiliación y empatía, situación que hizo posible que los jóvenes comprendieran que no estaban siendo “utilizados”, sino por el contrario, que era un proceso que buscaba una construcción colectiva, donde sus experiencias de vida eran importantes, así como también sus reflexiones y aportes al proceso. Esto generó en los jóvenes la motivación en permanecer, o en algunas situaciones de ir y volver, es decir, la

participación en el proceso no estaba dada desde una obligación o desde una convocatoria externa, sino desde la iniciativa de los jóvenes.

En el proceso se establecieron unos lineamientos metodológicos de Investigación Acción Participativa y Educación Popular, orientados desde la reflexión- acción, y aunque el proceso logró pasar por toda una secuencia reflexiva que inició en las historias de vida hasta la investigación temática con el desarrollo de los temas generadores, el proceso reflexivo no trascendió a la acción. Esta situación, se da en parte, porque no es solo desde lo que se plantea en un proceso de investigación de este tipo, sino, hasta dónde los participantes quieran llegar, o hasta dónde el proceso de los participantes les permita llegar. Los jóvenes se mostraron receptivos en los diferentes momentos del proceso, sin embargo, no lograron tener la suficiente motivación para implementar acciones concretas en sus territorios.

Las historias de vida como interpretación de la realidad de lo micro a lo macro

En las lecturas de las historias de vida, se encontraron situaciones recurrentes que posibilitaron reflexiones y comprensiones colectivas, que hicieron posible la identificación desde el nosotros. El medio para llegar a esto, se dio a partir del lenguaje. Esta situación de identificación, propició que desde las reflexiones personales y colectivas se empezaran a establecer transformaciones en los jóvenes en cuanto a percepciones de sus procesos de vida personal, con expresiones de querer estudiar y pensarse otras formas de vida; siendo el entorno universitario y sus profesionales una situación de motivación para los jóvenes. Tal percepción y horizontes, resulta un asunto relevante, considerando que muchos de los jóvenes que hicieron parte del proceso no salen con frecuencia de su territorio y las interacciones normalmente transitan en el mismo barrio, en algunas ocasiones los jóvenes pasan meses y años sin bajar a la ciudad; entonces, cuando reconocen la ciudad desde otras miradas y en ellas nuevas personas con las cuales interactuar, se generan nuevas comprensiones de vida.

4.2 Significados de vida

En los círculos de cultura, los significados alrededor de los temas generadores, no fueron asuntos ocultos, sino que estaban presentes todo el tiempo desde el relato, algunos significados quedaban registrados claramente desde las experiencias de vida, otros por el contrario, solo se evidenciaron a partir de la identificación de los procesos de vida del otro, algunos significados entraron en tensión cuando las situaciones personales y cotidianas se ponían en contraste con las situaciones de ciudad, es decir, cuando una historia personal se reflexionaba desde una óptica de ciudad se generaron reflexiones y comprensiones diferentes.

En el tema generador de territorio se evidenciaron significados, que desde la dimensión física se puede leer a partir de las singularidades de vivir en edificios y como se establecen ciertas prácticas cotidianas. Significados de comunicaciones por ventanas y balcones, significados de estar afuera de la ciudad en una montaña lejos de la centralidad, significados de la distancia y del recorrido para llegar al barrio desde la ciudad, todas estas situaciones establecen unas prácticas territoriales específicas muy particulares del barrio Nuevo Occidente, que van configurando en los jóvenes una identidad particular. A su vez, los significados de violencia y familia tienen una relación directa con el territorio, esta situación se evidencia en el hecho que todos los relatos de las historias de vida pasan por descripciones de situaciones de violencia, con significados marcados por las ausencias, los asesinatos y miedos. Al final de los encuentros, los significados de los temas generadores permitieron en los jóvenes volver sobre sus historias, revivirlas, reflexionar e incluso atribuir nuevos significados. Esta experiencia situó a los jóvenes en un lugar diferente al inicial cuando empezaron en el proceso.

4.3 Una experiencia como referentes en otros procesos con jóvenes

Este tipo de investigaciones participativas posibilitan que el conocimiento sea construido desde las bases comunitarias, donde los mismos sujetos puedan reflexionar en las dinámicas propias de sus territorios y establecer acciones transformadoras. Realizar un proceso investigativo desde los principios de la Investigación Acción Participativa y Educación Popular establece unos lineamientos básicos, que hace que el proceso tenga

ritmos y dinámicas propias en cada uno de los territorios, teniendo en cuenta, que desde este tipo de investigaciones se parte de involucrar e integrar a los participantes desde el reconocimiento de todas sus facultades, es decir, desde la horizontalidad. Esta afirmación, no quiere decir que los jóvenes por sus propios medios no lo puedan hacer, tampoco que el proceso, por sí solo, lo ha logrado; debemos clarificar que nuestro interés no es idealizar este tipo de enfoques, pero, lo que sí evidenciamos, es que la manera en que se llegó al barrio y desde las claridades iniciales establecidas, marcó un hito en la manera de estar de los jóvenes y de asumirse en el proceso.

4.4 El papel del investigador

En las ciencias sociales, usualmente, nos encontramos con el debate hasta qué punto de cercanía debe llegar el investigador en el proceso investigativo. En nuestro caso específico, la cercanía al proceso y a los participantes en un comienzo de la investigación, más que una preocupación fue una alerta con miras a que el proceso investigativo no perdiera su objetividad y rigurosidad científica. Sin embargo, con el avance de la investigación comprendimos que el acercamiento no representaba un problema, sino por el contrario, se presentaba como plus para el proceso investigativo; que desde una estrategia metodológica acorde y bien implementada podía aportar en llegar a la profundidad de la reflexión. Consideramos que el involucramiento del investigador con los jóvenes y sus situaciones de vida cotidiana, no representa un problema en un ejercicio investigativo ya que el nivel de análisis al que se llegó, fue en parte posible a los acompañamientos directos en territorio, porque hay situaciones que no encuentran plasmadas desde la escrituras, y es justamente al acercarse a las realidades, desde sus sentires, el ritmo de los barrios, de los vecinos, el transporte, entre otros, lo que posibilita llegar al detalle máximo de los datos y por lo tanto del análisis. Esta afirmación no quiere desconocer los otros elementos indispensables en un ejercicio investigativo, puesto que sólo desde la triangulación de varios elementos es posible hacer una investigación con rigurosidad. En este sentido, lejos de ser una situación problema, se presentó como una oportunidad de generar confianza con los participantes

4.5 Aportes desde la experiencia como graduada

Los aportes desde la experiencia como estudiante se ven directamente reflejados en el proceso de formación de maestría, ya que al transitar por caminos académicos nuevos, se descubren y clarifican las rutas y conceptos que van consolidando el proceso de investigación. Hacer investigaciones desde un proceso de maestría es la oportunidad de construir en el camino, de potenciar el conocimiento existente, siendo un proceso que implica reflexionar y mirar hacia afuera, pero también mirar hacia adentro desde las reflexiones y comprensiones del investigador. Esta experiencia aporta en términos académicos con herramientas y procedimientos propios para una investigación social, pero también aporta en la experiencia que queda en el investigador, ya que le permite articular los conocimientos académicos y empíricos para una comprensión más profunda y detallada de las realidades sociales.

4.6 La investigación en el Departamento de Sociología

Aunque en el departamento de extensión de sociología se habían realizado procesos de sistematización y otros ejercicios académicos, en su mayoría, los procesos acompañados en territorio, fueron proyectos de intervención, que no se desligaban de una reflexión del hacer en las comunidades, pero que no llegaba en tener la profundidad de un ejercicio investigativo, por esta razón, esta si fue la primera vez que un grupo de profesionales se proyectaba realizar un ejercicio de tal magnitud, que por un lado, no estaba contemplado un ejercicio investigativo como tal en un inicio, pero que tampoco se quería quedar corto en un proceso de intervención, teniendo en cuenta que los profesionales desde hacía algún tiempo se venían haciendo preguntas con el interés en reflexionar y llegar más allá de los procesos contractuales. Por lo tanto, esta investigación, se representó como una forma de relacionamiento diferente a las habituales, además de un reto que como experiencia investigativa dejara insumos para ser replicados no sólo en otras comunas y otros jóvenes de la ciudad, sino que también, como un ejercicio interdisciplinario en articulación con otros departamentos de la facultad de ciencias sociales.

Al final, podemos decir que, en esa construcción gradual, que empezó con unas intencionalidades de los profesionales, hicieron posible llegar este proceso investigativo, que en su reflexión no sólo se tocó la vida de los jóvenes, sino que también la vida de los profesionales, esto nos lleva a la claridad, que indiferente el rol que asumamos en un proceso investigativo, desde la interacción hay todo un proceso de vida reflejada que nos une.

REFERENCIAS

- Aguilar-Forero, N.; & Muñoz, G. (2013). La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 1021-1035.
- Alcaldía de Medellín (2002). *Sistematización de la política de juventud y del Consejo Municipal de Juventud de Medellín*. Medellín, autor.
- Alcaldía de Medellín (2008). *Juventud, investigación y saber: el estado del arte de las investigaciones sobre la realidad juvenil en Medellín, 2004-2006*. Medellín, autor.
- Alcaldía de Medellín (2009). *Experiencias juveniles asociativas jóvenes y acción colectiva*. Medellín, autor.
- Alcaldía de Medellín (2011). *Índice de Desarrollo Juvenil: Plan Secretaría de la Juventud*. Medellín, autor.
- Alcaldía de Medellín (2015). *Plan Estratégico de Juventud Medellín 2015-2027: una carta de navegación para el desarrollo sostenible y en equilibrio de sus juventudes*. Medellín, autor.
- Alpízar, L.; y Bernal, M. (2003). La construcción social de las juventudes. *Última Década*, (19), p. 1-20.
- Balardini, S.; (2000) de los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud. *Última Década*, (13), p. 11-22.
- Berger, P.; y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Cerbino, M.; Chiriboga, C.; y Tutivén, C. (2001). *Culturas juveniles: cuerpo, música, sociabilidad & género*. Guayaquil, Ediciones Abya-Yala.
- Cerbino, M. (2006). *Jóvenes en la calle: cultura y conflicto*. Barcelona, Anthropos.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus: antropología de la juventud*. Barcelona, Riel.
- Ferrándiz, F.; y Feixa, C. (2005). *Jóvenes sin tregua: culturas y políticas de la violencia*. Barcelona, Anthropos.
- Freire, P. (1975). *Pedagogía del oprimido*. México, Siglo Veintiuno.

- Galeano, M. (2015). *Estrategias de investigación social cualitativa, el giro en la mirada*. Medellín, La Carreta Editores.
- Gutiérrez, M.; y Ortiz, J. (2016). *Jóvenes, territorios y territorialidades*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Hurtado, D. (2011). *Entramados: jóvenes y configuraciones de significaciones imaginarias de deseo*. Popayán, Universidad del Cauca.
- Martín-Barbero, J.; Restrepo, L.; Perea, C.; Reguillo, R.; Valenzuela, J.; Pérez, J.; y Rodríguez, E. (2000). *Umbrales: cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*. Medellín, Corporación Región.
- Pérez, J.; Gauthier, M.; Valdez, M.; y Gravel, P. (2003). *México-Quebec: nuevas miradas sobre los jóvenes*. México, D.F., Instituto Mexicano de la Juventud.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles*. Bogotá, Norma.
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos: jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Barcelona, NED Editores.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona, Paidós.
- Schütz, A. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Sierra, L.; y Rojas, F. (2005). *Violencia contra jóvenes*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- (Torres, 2011, p. 53).
- Valenzuela, J. (2009). *El futuro ya fue: socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte-Casa Juan Pablos.
- Villa, A.; Infantino, J.; y Castro, G. (2011). *Culturas juveniles: disputas entre representaciones hegemónicas y prácticas*. Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas.
- Zemelman, H. (2007). *El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana (ideas para un programa de humanidades)*. Barcelona, Anthropos.
- Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer: el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Barcelona. Anthropos.

ANEXOS

Anexo 1. Sistema de codificación

FAMILIA	CONCEPTO	REFERENTES
Familia 1	Audios	Audio # 1 Seminario Ciudadanía Juvenil Audio # 2 Seminario Juventud
Familia 2	Entrevistas	<ul style="list-style-type: none"> * Entrevista # 1 15/09/2017 * Entrevista # 2 17/06/2018 * Entrevista # 4 13/08/2018 * Entrevista # 6 05/09/2018 * Entrevista # 8 17/09/2018 * Entrevista # 5 15/09/2017 <ul style="list-style-type: none"> * Entrevista # 3 19/07/2018 * Entrevista # 5 21/08/2018 * Entrevista # 7 26/10/2018 * Entrevista # 9 15/02/2019
Familia 3	Relatorías	<ul style="list-style-type: none"> * Relatoría # 1 Historia de vida 03/09/2017 * Relatoría # 3 CC memoria del proceso 20/04/2018 * Relatoría # 5 CC Tema amigos 08/07/2018 * Relatoría # 7 CC Tema familia 06/10/2016 * Relatoría # 6 Circulo de cultura 02/03/2019 * Relatoría # 7 Circulo de cultura 06/10/2018 <ul style="list-style-type: none"> * Relatoría # 2 CC Apertura 13/04/2018 * Relatoría # 4 CC memoria del proceso 16/06/2019 * Relatoría # 6 CC Tema territorio 11/08/2018 * Relatoría # 8 CC Tema tristeza 02/06/2016
Familia 4	Soportes teóricos	<ul style="list-style-type: none"> Referente # 1 Acosta y Garcés Ámbitos Referente # 3 Lechner Referente # 4 Berger-Luckmman Referente # 6 Rossana Reguillo Referente # 8 Manuel Valenzuela El futuro ya fue Referente # 10 Zemelman Hugo Referente # 11 Schutz-Luckmann Referente # 13 Muñoz y Forero Referente # 16 Angela Garcés Referente # 18 Jara dilemas <ul style="list-style-type: none"> * Referente # 2 German Muñoz * Referente # 4 Berger y Luckmann * Referente # 5 Bruner Jerome - Actos De Significado * Referente # 7 Orlando Fals Borda * Referente # 9 Pablo Freire Pedagogía del Oprimido * Referente # 11 Berger Luckmann * Referente # 12 Acosta A * Referente # 15 Alpizar, Lydia; Bernal, Marina * Referente # 17 Alfonso Torres Carrillo * Referente # 20 Carles Feixa
Familia 5	Transcripciones	<ul style="list-style-type: none"> Transcripción # 1 Ciudadanía Juvenil Transcripción # 3 Circulo cultura amor Transcripción # 5 Jornada de evaluación <ul style="list-style-type: none"> * Transcripción # 2 Seminario de juventud * Transcripción # 4 Encuentro final jóvenes * Transcripción # 6 Circulo de cultura

Anexo 2. Matriz de seguimiento al proceso

ENCUENTROS EN TERRITORIO Y REUNIONES INTERNAS						
FECHA DE ENCUENTRO		OBJETIVO DEL ENCUENTRO	TEMAS DESARROLLADOS	REFLEXIONES GENERALES	OBSERVACIONES	Asuntos relevantes en la transformación de cambio
1	Viernes 27 Mayo 2016	Propiciar un primer encuentro entre el equipo de profesionales de extensión de sociología y un grupo de jóvenes de Ciudadela de Nuevo Occidente, en el que se consoliden vínculos de confianza y se establezcan acuerdos para el trabajo colectivo.	Reconocimiento y construcción de confianzas, construcción colectiva de acuerdos	El encuentro permitió un vínculo inicial con los participantes. En este primer momento hay una clara diferenciación entre jóvenes de Nuevo Occidente y profesionales de la Universidad de Antioquia.	Jornada inicial de encuentro, asistencia aprox. 15 jóvenes y 9 profesionales	Separación marcada entre jóvenes y profesionales de la Universidad de Antioquia
3	Jueves 30 Junio 2016	Generar un espacio donde los jóvenes puedan establecer lazos de confianza entre sus pares. Encuentro para compartir saberes, sentires, experiencias,	Chocolatada	Este espacio logró agrupar a muchos jóvenes del territorio con la articulación de varios grupos juveniles, con el objetivo de integrar y de visualizar el	Para el encuentro se hace una invitación abierta a todos los jóvenes de Nuevo Occidente,	Identificación de formas organizativas de los jóvenes de Nuevo Occidente.

		chocolate y territorio.		proceso que se logró en esta jornada.	llegan aproximadamente 30 jóvenes	
5	Viernes 19 Agosto 2016	Propiciar un espacio de diálogo entre las y los participantes acerca de la propuesta de constitución de grupo de investigación en IAP y la definición de las temáticas a trabajar.	Presentación y validación de propuesta IAP. Presentación y validación de temáticas de trabajo del grupo. ¿Para dónde vamos?	El encuentro acercó a los jóvenes en la comprensión de la Investigación-Acción Participativa; además, se clarificaron las intenciones del proyecto, pues en los primeros encuentros no había mayor claridad de los jóvenes acerca de dicha intención.	Anexo: guía metodológica.	Comprensiones en cuanto a las formas de participar en un proceso investigativo.
7	Viernes 23 Septiembre 2106	Generar un espacio reflexivo frente al reconocimiento del otro, a través de sus historias de vida, para así conectar puntos en común o no.	La historia de vida como método de acercamiento a la realidad social. La investigación cualitativa a partir de lo individual para un acercamiento colectivo de lo social.	En este encuentro se empieza a aplicar la técnica de historia de vida donde, a partir del relato, se empieza a hablar de las experiencias de vida. En un inicio la herramienta se toma con	Inicio de historias de vida	Afiliación. Empatía. Reconocimiento del otro. Construcción de confianzas.

				extrañeza, con la dificultad de exponer su vida personal a un grupo que, aunque se había reconocido en espacios anteriores, todavía no tenía el vínculo y la filiación suficiente.		
8	Viernes 28 de Octubre 2016	Generar un espacio reflexivo a partir de la puesta en común de historias de vida de los integrantes del equipo, que permitan el reconocimiento del otro en lo individual, pero también el reconocimiento del mundo común o entre nos en el plano colectivo.	La historia de vida como método de acercamiento a la realidad social. La historia de vida como narrativa en la que se condensan elementos del plano individual y del plano colectivo. Línea base	Los encuentros de lectura de las historias de vida transcurrieron durante ese año, siendo varios los encuentros donde tanto profesionales como jóvenes compartieron la historia de vida. Este espacio cada vez más fue tejiendo los vínculos donde cada vez se sintió	En este encuentro se continúan las historias de vida.	Afiliación. Empatía. Reconocimiento del otro. Construcción de confianzas.
9	31 marzo 2017	Encuentro Nuevo Occidente.		menos la separación entre profesionales y participantes; además, la técnica como tal, pues en un inicio se había sentido la		
11	Viernes 28 Abril 2017	Generar un espacio reflexivo frente al reconocimiento del otro, a través de sus historias de vida, para así conectar	Continuación historias de vida.		Anexo: Guía metodológica.	Afiliación. Empatía. Reconocimiento

		puntos en común o no.		confrontación, ya era una técnica valorada por todos como la oportunidad de verse reflejado en la historia de otro, además de reflexionar sobre los procesos de vida similares en las dinámicas de ciudad, en las cuales fueron embarcados esos momentos de vida que no eran ajenos los unos a los otros.		del otro. Construcción de confianzas.
12	Viernes 26 de Mayo	Generar un espacio reflexivo frente al reconocimiento del otro, a través de sus historias de vida, para así conectar puntos en común o no.	Continuación historias de vida.		Es la misma guía para varios encuentros (historias de vida).	Afiliación. Empatía. Reconocimiento del otro. Construcción de confianzas.
13	Viernes 11 agosto 2017	Encuentro en Nuevo Occidente.	Continuación historias de vida.		Es la misma guía para varios encuentros (historias de vida).	
15	Domingo 3 de Septiembre 2017	Realizar una actividad por fuera del territorio para cerrar el proceso de historia de vida (actividad de las vasijas).	<i>¿Cómo creo que los otros ven mi historia?</i> Finalmente, la tercera parte en la cual se procede a la reconstrucción de la vasija, se busca acompañarla con la pregunta: <i>¿Cómo me veo en la historia del otro?</i>	El encuentro de cierre de historia de vida se realiza por fuera de la ciudad, dando espacio a un momento especial, ya que las historias de vida habían transcurrido durante todo el año y el cierre debía ser un momento especial que permitiera un cierre y una reflexión	La actividad se realizó en una finca en el municipio de Barbosa.	Historia de vida colectiva – giro en el proceso.

				profunda en cada uno de esos momentos, a partir de la actividad de vasijas con el quiebre de la vida y la reconstrucción de la vida los participantes, quienes fueron comprendiendo esos momentos específicos de su vida y de las de sus compañeros.		
19	Viernes 12 de Octubre	Realizar análisis de las historias de vida para construir colectivamente los puntos en común. Actividad que continua el cierre realizado en la finca de Barbosa.	Elementos emergentes en las historias de vida.	Después de pasar durante varias sesiones por las historias de vida de cada uno de los participantes, se procede a identificar los puntos en común de las historias, los momentos más fuertes, los temas más relevantes.		Historia de vida colectiva.
23	Viernes 9 Febrero 2018	Realizar una construcción colectiva que enlace las historias de vida. Reconocer, a partir de un personaje, elementos	Construcción hipertextual- mapa de los temas que ya se habían generado de las historias de vida - construcción perfil del	A partir del personaje de gavilán, se plasman todas esas historias, todo eso que identifica a los jóvenes de Nuevo	El taller fue dirigido por Camila y Helen.	

		coincidentes de la vida de los jóvenes de Nuevo Occidente.	personaje.	Occidente a partir de esa construcción hipertextual. En la identificación de las características del personaje se dan pistas de las situaciones que se deben seguir profundizando en los temas generadores.		
24	Viernes 16 de Febrero 2018	Realizar socialización del proyecto CODI	Reconocimiento de nuevos integrantes del equipo de investigación. Proyecto CODI. Estrategias para articular nuevos jóvenes al proceso.	Un hito es cuando se empieza hablar del proceso enmarcado en un proyecto CODI, y es acá en este encuentro donde se socializa a los participantes de la nueva ruta que se va a seguir en el proceso con ellos.	En la socialización estuvieron presentes Mario y Heidi	Nuevo cambio del proceso – enmarcado en una investigación CODI.

Anexo 2. Entrevista a profundidad

INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA CON ENFOQUE DE EDUCACIÓN POPULAR ORIENTADA AL BUEN VIVIR, EN UN GRUPO DE JÓVENES DE LA CIUDELA NUEVO OCCIDENTE DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN 2017-2018

Proyecto CODI

Propósito

Reconocer las experiencias que tienen las y los participantes del proceso “Investigación Acción Participativa con enfoque de Educación Popular, orientada al buen vivir, en un grupo de jóvenes de la ciudadela Nuevo Occidente de la ciudad de Medellín, 2017-2018”, frente a la participación en la investigación, las historias de vida y los temas generadores.

Guía entrevista a profundidad

Comentarios, observaciones y preguntas orientadoras para la apertura de entrevista a profundidad.

- Fecha
- Presentación de la intención de la entrevista
- Consentimiento informado
- Nombre del entrevistado
- ¿Qué estudia - estudió?
- ¿A qué se dedica?
- ¿Ha participado en procesos de investigación y organización en IAP, Educación Popular, Jóvenes (propósito del proceso)?

1. Experiencia en el proceso de investigación

- ¿Cómo inició en el proceso?
- ¿Antes de iniciar en el proyecto, qué actividades realizaba en los tiempos que ahora dedica al proyecto?
- ¿Estas actividades se relacionan con el proyecto?
- ¿Qué percepción tiene del proceso?
- ¿Qué expectativas tiene del proceso?
- ¿Las expectativas se han ido transformando?, ¿por qué?
- ¿Qué diferencias existen frente a otros procesos de este tipo?
- ¿Cuál es la incidencia del proceso en el entorno barrial, familiar, comunal?
- ¿Cuál es la percepción de las personas que no hacen parte del proceso, frente a su participación, el proceso y este tipo de dinámicas asociativas?

2. Historias de vida

- ¿Qué hacía antes del proyecto?
- ¿La técnica de historias de vida implementada en el proceso es adecuada?, ¿por qué?
- ¿Cuál fue su experiencia al escuchar, construir y compartir la historia de vida con otras personas? *(se realiza siempre y cuando la persona haya realizado la historia de vida).*
- ¿Cuál/es considera que fueron los temas más recurrentes en las historias de vida?
- ¿Por qué estos temas fueron los más recurrentes?
- ¿Qué elementos significativos pueden encontrar ustedes ahí en estos temas?
- ¿Alguna historia de vida de los compañeros le recordó su historia de vida? ¿Por qué?
- ¿Qué historia de vida le marcó o llamó la atención y por qué?

Participantes Universidad de Antioquia

- ¿Qué percepción tiene usted sobre el uso de esta herramienta para iniciar el proceso?
- ¿Qué aportes o críticas le haría usted al uso de este tipo herramientas para llevar a cabo un proceso con jóvenes?
- ¿Cómo se podría mejorar o fortalecer este momento?

3. Temas generadores

- ¿Cuáles son los temas generadores de mayor interés para usted? ¿Por qué?
- ¿Cuáles considera que son los temas generadores de mayor interés para el grupo? ¿Por qué?
- ¿Por qué se vinculan o no los jóvenes a estos procesos? ¿Cuáles son esas motivaciones o situaciones que los llevan o no a participar?
- ¿Qué tanto las dinámicas propias del territorio afectan o no afectan el desarrollo de este tipo de procesos? (Dinámicas armadas, conflictos sociales, ausencia del Estado, pobreza, desplazamientos, etc.).
- ¿Qué tanto este tipo de procesos aportan a la transformación positiva de las personas y de los territorios?

Anexo 3. Codificación de entrevistas

INICIO DEL PROCESO

<p>Reporte: 17 cita(s) para 1 código UH: SISTEMATIZACION CONSOLIDADA- SISTEMA CATEGORIAL. File: [C:\Users\hp laptoop\OneDrive\MAEST...\SISTEMATIZACION CONSOLIDADA- SISTEMA CATEGORIAL..hpr7] Edited by: Super Date/Time: 2019-07-30 18:21:43 INICIO DEL PROCESO</p>	
Entrevista	Al principio se habló de que era algo como voluntario, que no había como idea de una institucionalidad yendo a un lugar, y bueno ese fue como el principio, esa es la parte de como inició. Bueno nosotros nos le medimos, muchos estuvieron interesados, luego algunos grupos se desarticularon, pues unos empezaron y luego otros se desarticularon. Por ejemplo, Lobo Start no hizo parte.
Entrevista	Es que al principio la idea no estaba muy clara, yo sabía que iba a haber un proceso que, si bien no era con la universidad de Antioquia, sí venía con lo de clubes juveniles y entonces nosotros ya teníamos pues como la pintura* de la Universidad de Antioquia desde clubes juveniles, entonces uno ya conocía por ejemplo a Bero, ya conocía a Beatri y a muchas que están ahora vinculados al proyecto. Al principio no me quedó muy claro de lo que se iba a tratar, o sea yo lo que pensaba era que era una especie de intervención
Entrevista	Parce hemos hecho mucho de intervención y creo que la universidad tiene que pensarse reflexiones alrededor de esa intervención, sobre todo en el tema de jóvenes, porque la universidad se estaba volviendo un referente en temas de intervención, cierto, pero digamos dónde estaba esa otra labor misional que tiene que ver con el tema de la investigación y eso estaba quedando como muy relegado, bueno se hacían los proyectos, buenos proyectos, digamos en intervención se cumplían con los objetivos que se esperaban de eso, pero no quedaba más allá del informe que se entregaba a la alcaldía, se vinculaban algunos estudiantes a hacer su trabajo de grado dentro de los proyectos, pero como que la universidad se estuviera pensando por su qué hacer frente a esos jóvenes con los cuales estaba trabajando, todo eso se quedaba ahí. Entonces una vez, es que yo creo que fue entre Lucho y Adrián, porque no Mario en ese entonces no estaba tan vinculado, fue Lucho, Adrián, Yaqueline, Sandra ¿quién más vino a esas primeras reuniones? De los que más recuerdo estaban ellos, y era como que "venga, planteemos algún tema con el tema de juventud y comencemos a plantear investigación desde ahí, como empezamos a pensarnos cosas, trabajemos, pues es que acá estaba todo el equipo" y empezábamos a hacer reuniones, era así esporádico...
Entrevista	Eso empezó a raíz de un curso que estaba dictando Beatriz y Adrián, que era un curso de IAP, como que lo dictaban así en compañía, o sea era como que iba un profesor una vez y el otro otras y así. Y entonces como que dentro del curso se plantearon empezar a salir como con el tema de juventud. Yo me acuerdo que una vez Adrián me llamó "parce vos que conocés de San Cristóbal, no sé qué, con los pelaos del curso nos estamos planteando una salida a Nuevo Occidente, entonces era como invitar grupos o los líderes de los grupos a un conversatorio con los

	estudiantes de la universidad en Nuevo Occidente", allá ya no estaban los proyectos con la secretaría de la juventud, pero uno si ya hablaba con los pelaos, entonces como quiénes podían estar o quiénes estaban interesados y eso, y yo le referencí a varias personas, y ya fue lo único yo "te paso los teléfonos" yo me acuerdo que no sólo era de Nuevo Occidente sino que eran pelaos también de Parte central y la Loma, pelaos que estaban haciendo otras cosas más desde la música, el arte, pues el grafiti, cosas así, y ellos los contactaron y yo sé que se reunieron con los estudiantes y empezaron como ya periódicamente a hacer más visitas, ahí me desconecté yo porque como era parte de un curso, yo sabía que ellos estaban trabajando, pero no fue más, hasta ahí. Y también seguíamos, pero yo creo que en ese entonces no tenía tanta continuidad, el proceso de acá, pero sí seguíamos viéndonos, era eso, y yo sé que ya empezaron allá con el curso y como a trabajar con ellos en ese entonces
Relatoría	Este proceso básicamente inicia con el proyecto que tenía la UdeA de la alcaldía de Medellín sobre "Jóvenes en las JAC", el cual se llevó a cabo en el año 2010, allí Christian era practicante de la UdeA, lo que muestra la importancia de vincular a los jóvenes de la universidad con los jóvenes de los territorios, así fuera inicialmente por un proyecto público.
Relatoría	La vinculación del territorio de Nuevo Occidente no fue gratuita, pues, a partir de la intervención de la UdeA en ese territorio permitió establecer lazos de confianza y amistad con algunos jóvenes líderes, es por esto que trabajar con jóvenes de Nuevo Occidente se convierte en una apuesta estratégica, debido a que el territorio cuenta con unas particularidades significativas para sociología y por las dinámicas organizativas que allí se encuentran y se han acompañado. Otro elemento importante es la relación del territorio urbano con el territorio rural, pues, ese ha sido un tema que ha dado mucho de qué hablar y discutir. Los cursos de sociología también han sido muy importantes para el desarrollo de vínculos entre el territorio, sus habitantes, la universidad y sus estudiantes.
Entrevista	Entonces salieron dos cursos, uno se llamó intervención social que se dictó en dos ocasiones y uno que se llamó IAP que se dictó en una sola ocasión porque el profesor Adrián se retiró del departamento y yo ya no lo (continué)* para el siguiente semestre. Como se espera que haya un semestre en el que los estudiantes tengan contacto con comunidad y como finalmente se trata de un curso de intervención social, en el que también se espera que el estudiante tenga la oportunidad de participar en un proceso real de intervención, se propuso un componente práctico para el proyecto que implicaba unas salidas de campo donde ellos iban a tener un contacto con comunidades, y de ese contacto iba salir un producto académico que iba a ser evaluado por los profesores del curso; eso se propuso tanto para el curso de intervención como para el curso de IAP, y se propuso los dos cursos como un proceso en cadena con la misma comunidad. Varias cosas que nos preocupaban de ese curso era como la verdadera capacidad del departamento de sostenerse vigente en el territorio, digamos (no se fue sacado)* de un punto de vista absolutamente utilitarista de que el estudiante fuera, tuviera su experiencia, hablara con la gente y dejáramos a la gente ahí, pues ya digamos en la calle con unas expectativas generadas que no íbamos a poder resolver
Entrevista	Entonces digamos que estos cursos se hacen muy especiales porque no era solamente un profesor el que lo estaba orientando, éramos al menos dos, pero éramos dos profesores que estábamos buscando acompañarnos de otra serie de profesionales que tuvieran experiencia en trabajo de campo con las personas para poder hacer el ejercicio con los muchachos desde un punto de vista más sistemático, riguroso y pues uno en el salón se puede equivocar todas las veces que quiera, pero con la gente uno no se debe equivocar, entonces eso se ayudaba a minimizar los posibles riesgos de un posible error que pudiesen cometer los muchachos en el campo.

Entrevista	Eso fue antes, cuando nos estábamos pensando el curso, entonces el profesor Adrián era el que tenía el enlace con ese grupo y el profesor Adrián me invitó a esas reuniones, entonces en esas reuniones lo que yo les dije "venga, por qué no articulamos docencia, articulamos, en la medida de lo posible, extensión, y tratamos de apostarle a alternativas de financiación de un proyecto de investigación, de tal manera que podamos hacer todo lo que queramos hacer; aprender más de lo que hacemos cotidianamente en el ámbito laboral, reflexionar sobre la problemática de la juventud, desde una perspectiva científica y sociológica, y también reflexionar las metodologías con las que se trabajan con las personas"
Entrevista	Eso fue como en el 2016-2017 acompañábamos algunos estudiantes de sociología, en ese caso iban Lucho con ellos, iba el profe Jaider y digamos que hacíamos como unos encuentros periódicos con temas de investigación del territorio, lo que conocíamos, era como un reconocimiento primario, digamos que en ese tiempo en que comenzamos a tener un relacionamiento entre los grupos organizados y la universidad de Antioquia.
Entrevista	En un primer momento digamos que eran unas reuniones que pensamos que eran periódicas, que pensamos que iban a ser momentáneas, ya luego caemos en cuenta que es un proceso largo, pero no en el mal sentido de que ha sido aburrido no, ahí vimos que era un proceso largo, pero que han tenido muy buenos tiempos, (), digamos que en el tiempo que llevamos hemos intentado con los chicos y nosotros también, a aportar desde donde nos da, según las herramientas y las metodologías que llegan, apropiarnos de ellas y aportar.
Entrevista	En el proceso del grupo de investigación inicio hace cerca de 3 años por los procesos juveniles que venía acompañando en el corregimiento de San Cristóbal, por la cercanía con los jóvenes de Ciudadela de Nuevo Occidente y por el trabajo que he realizado desde que me gradué de la universidad, que ha sido básicamente con jóvenes y sus procesos de participación
Entrevista	La primera vez la invitación fue por parte de los estudiantes que ya habían estado haciendo un proceso antes con algunos jóvenes que era como de práctica, después de ese proceso siguió lo de articulación, entonces fue por medio de los estudiantes que ya había participado con ellos.
Entrevista	Pues inicialmente la percepción de la mayoría de chicos que habíamos invitado, todavía no sabíamos para qué era, entonces muchos pensaban que iban a un taller, o sea nunca se imaginaron como que iba a ser algo tan parchado, siempre era como "a lo que vienen siempre las organizaciones" a dictar un taller y listo, ahí iba a quedar todo.
Entrevista	Bueno las expectativas iniciales que eran como te decía "el taller y listo, cada quien para su casa" cambió porque igual los encuentros que hemos tenido se han convertido en encuentros bacanos, encuentros que motivan a los jóvenes de seguir participando, seguir asistiendo, donde también aprenden cosas nuevas, la filiación es un tema muy importante porque han estado llegando jóvenes de varios barrios, varios sectores, entonces las expectativas cambiaron positivamente.
Entrevista	Bueno, nosotros hemos participado en muchos procesos con diferentes organizaciones y siempre lo que nos aburría era eso, que llegaban, hacían convocatoria, convocábamos los jóvenes, digamos uno o dos encuentros y ya, ahí terminaba, en cambio este proceso ha llevado como una secuencia, los chicos se han interesado en participar, entonces ha sido completamente diferente porque no es algo que ha estado una o dos veces y se ha terminado, sino que lleva un recorrido muy positivo.

Entrevista	Yo pensé que iba a ser... cuando Ana me dijo, pues no me explico mucho mucho, y yo pensé como "ay vamos a ver si no es como los mismos grupos de siempre que vienen" que aquí han venido miles y miles de grupos de universidades, corporaciones, de un montón de cosas que siempre pues, es que ese es el choque y por eso es que muchos grupos juveniles se alejan de trabajar con grupos de otras partes porque muchas veces venían, hacían un trabajo, que extensivo era máximo 2 meses y se iban y no volvían jamás, entonces por ejemplo muchos grupos de acá de un momento a otro dijeron como "no, nosotros no vamos a recibir a nadie más, ya que ellos verán si necesitan ayuda que lo busquen en otra parte" entonces yo pensé, yo llegaba con la expectativa de que fuera, pero como que ojalá no sea pues lo mismo, entonces cuando empezaron pues a hablar y empezaron a explicar el sistema de investigación y cómo se iba plantear y lo que querían hacer, pues ahí si se notó un poco más la diferencia de las personas que han venido antes a hacer trabajos aquí, entonces pero yo al principio pensé como "ay ojalá no sea algo igual, ojalá no
-------------------	---

REPORTE HISTORIAS DE VIDA

Reporte: 16 cita(s) para 1 código	
<hr/> <p>UH: SISTEMATIZACION CONSOLIDADA- SISTEMA CATEGORIAL MAYO 2019 File: [C:\Users\hp laptoop\One...\SISTEMATIZACION CONSOLIDADA- SISTEMA CATEGORIAL MAYO 2019.hpr7] Edited by: Super Date/Time: 2019-08-02 08:41:29</p>	
EXPERIENCIAS EN LAS HISTORIAS DE VIDA	
Entrevista	Remueve ir escribiendo esos momentos que para uno fueron significativos, entonces llorar, llenarse en algún momento de rabia, de tristeza, volver a recordar con alegría ciertos momentos, cierto, para mí fue como eso, como encontrarme otra vez con Ana María de los 20 y con Ana María de 15 hacia atrás, entonces fue como esa conversación entre... No fue en vano todo lo que viviste, entonces yo me sentaba a pensar "si yo no hubiera pasado por este montón de cosas, yo no estaría hoy en el punto en el que estoy" o sea lo que eso me permitió fue como "bueno, pasaste por todo eso, pero hoy estas en otro escenario y que eso permitió que se diera a partir de todo, esas cosas que usted vivió". Eso fue como un contraste todo extraño, como que uno nunca se sienta a pensar en lo que vivió y a escribirlo, o ¿cómo lo cuento? pues porque uno siempre es, o por lo menos yo escribía y yo pensaba "ay no, dónde ellos me digan pues..." Siempre sintiéndonos juzgados por el otro. Cuando la empecé a leer creo que sentía ese miedo de ser juzgada o algo así, ese era como el mayor temor, pero luego vi que no, que no era así, que estábamos en otro espacio, con personas diferentes. Al principio sí sentí como miedo a leer, a ser juzgada y esas cosas
Entrevista	Lo recuerdo es porque la historia de ella era donde una niña que era muy feliz y que dentro de su vida no existía el tema de las discapacidades, o sea ella nunca se dio cuenta de que ella tenía el problema al caminar, o sea que ella creció como en un círculo tan lleno de amor que nunca la hicieron sentir diferente, eso me llamó mucho la atención, o sea, que ya luego ella dimensionaba, pues ya a una edad muy adelantada ella supiera que ya tenía el problema y ya se viera diferente, pero que mientras estaba niña no se percibiera así como diferente o algo así. Esa parte me llamó mucho la atención, porque siempre fue una niña muy amada.

Relatoría	<p>Fotografía 3: Historias de vida: Esta una de las fotografías que más emociones genera, teniendo en cuenta que las sesiones de historias de vida se realizaron en varios momentos. Los encuentros de las historias de vida se vivieron desde diversas emociones como alegría, amor, tristeza. El espacio también se recuerda como una posibilidad entender la vida de los otros desde otras perspectivas y la posibilidad de vernos reflejados en las historias de vida de los demás. Las historias más recordadas son las de Néstor, Jaider, Adrián, Marcela porque estas historias fueron muy emotivas.</p> <p>Fotografía 4: cierre de las historias de vida: Para los participantes es muy relevante la reconstrucción colectiva de las vasijas, la manera como algunos se apoyaron en la reconstrucción fue muy simbólico, haciendo un paralelo de cómo en la vida hay situaciones donde solo podemos salir adelante con la ayuda de los demás.</p> <p>P26: Relatoría 16 junio Circulo de cultura # 3 Sede Oriente UdeA..docx - 26:3 [Estas historias de vida fueron..] (61:65) (Super) Códigos: [EXPERIENCIAS EN LAS HISTORIAS DE VIDA] No memos</p> <p>Estas historias de vida fueron muy importantes por que permitió relacionar las historias de las personas que estaban participando del grupo.</p> <ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> Las historias de vida tenían un propósito, y era tratar de buscar puntos de encuentro entre las personas que participamos del grupo y de ahí, tratar de identificar cuáles serían los temas que se podían investigar. Temas como el conflicto, la violencia, la familia, los amigos, los vecinos, entre muchos temas más fueron los que iban saliendo y se iban haciendo conexiones. <input type="checkbox"/> Las historias nos han permitido hacer catarsis como persona y como grupo. <input type="checkbox"/> Escuchar algunas de las historias nos llevó reflexionar sobre nosotros mismos y sobre lo que le ha pasado a la gente con la que se comparte [...]. <input type="checkbox"/> A veces pensamos que las historias propias son las más difíciles y nos encontramos que otras personas han vivido lo mismo o cosas peores.
Entrevista	<p>Qué sentí yo con esa apuesta porque cada uno contara su historia de vida, con que cada uno de los pelaos contaran su historia de vida, que eso produjo un vínculo, eso produjo un vínculo ahí muy fuerte del que es muy difícil salirse, creo que el verdadero problema que tienen este tipo de procesos es que realmente te llevan a que tenés que seguir ahí, vos no puedes defraudar a la persona, y cuando decidiste escuchar la historia de vida de alguien en un proceso de este tipo, te enganchaste, o sea, te clavaste ahí siquiera 2 años, acompañando a esa persona, escuchándola más, contándole tu historia, etc. Y siento que aquí se repitió, está pasando en este proyecto eso con estos muchachos.</p>
Entrevista	<p>Digamos que en su primer momento tuvo muy buena valoración entre todos los participantes, se nos alargó un poquito, pero era precisamente dándole el respeto, el momento, dándole como el espacio que se merecía, que le dimos a cada historia de vida, para todos hubo sentimientos encontrados, pero desde todo el ejercicio que se hizo hubo mucho respeto, digamos que tuvo muy buena valoración como herramienta, y mira que a medida que se iban arriesgando y se iban presentando las historias de vida, ya los otros también se animaban y pienso que eso fue clave</p>

	para unir el proceso o para decir, que uno que tiene tantas ocupaciones y otros chicos, sacan el espacio porque permitió unir o entrelazar al equipo que hace parte de la investigación
Entrevista	Digamos que fue un proceso de dedicación de mucho tiempo, porque yo hice de mi historia de vida hice como 5 versiones, entonces yo intentaba como desde lo personal, luego decía "no, quiero hacerlo como desde logros personales", luego digo "no, lo hago como un cuento" y bueno, cada vez se iba alargando más, pero yo quería que contara la historia de vida, pero también fuera de otra forma creativa, y finalmente así lo realicé, yo lo hice como un tipo de cuento corto, pero con algunos aspectos muy significativos.
Entrevista	No es que, precisamente cuando la escribía, cada rato uno era como "qué deseo compartir, qué me guardo yo, qué si estoy dispuesto que los demás conozcan de mí", pero digamos como el ejemplo de que todos cómo hemos sido de sinceros, cómo se habían abierto a este espacio, pues digamos que ese día hubo muchos sentimientos encontrados, yo creo el balance de casi todos los días que contábamos las historias de vida, siempre salíamos llorando, unos por felicidad, otros motivos de tristeza, nos recordamos, teníamos puntos de encuentro, entonces sí, digamos que era un espacio muy emotivo, pero también muy enriquecedor.
Entrevista	¿cuál crees que fue el tema más recurrente, que todas las historias de vida llegaron a ese tema? N. Bueno, digamos que hay varias bases digamos que está el apoyo de las familias, niñez o juventud complicadas, ese (desentendimiento)* junto con las autoridades padre, o la mamá, o algunos chicos que se criaron con las mamás, las abuelas, digamos que como esa constitución de familia, se tiene unas bases se tiene unos soportes, pero siempre se encuentran diferencias; estuvo enmarcada por los territorios, por esa apropiación; lamentablemente, también, casi todos llamaban o vinculaban el proceso de la guerra que todos hemos vivido, el conflicto en los barrios como ciudad, como ruralidad, muchos chicos desplazados, entonces digamos que hemos estado con ese dolor con el conflicto.
Entrevista	¿Alguna historia de vida de tus compañeros te recordó la tuya, alguna parte de una historia de alguien te recordó algo de tu vida, así sea de alegría o de tristeza? y ¿cuál? N. No es que fue una generalidad, no fue una sola, yo pienso que, en todas, en cualquier momento uno miraba el aspecto familiar, miraba el caso de la violencia, cómo hemos perdido familiares, hemos perdido amigos, a nivel profesional cómo se ha ido uno escalando o ha ido avanzando con muchas dificultades, pero se han ido alcanzando logros y metas, pero no, fue casi una generalidad.
Entrevista	En lo personal me ha gustado mucho porque, por ejemplo, el hecho de que ustedes compartieran historias, eso también lo sensibiliza mucho a uno porque a mí me encanta que compartan historias porque tal vez a veces en lo personal uno se ahoga en un vaso de agua, entonces escuchar nuevas historias y se da uno cuenta que a uno no es solo el que le pasan las cosas, que a los demás también les pasan cosas y tal vez muy graves, y a mí me gusta eso porque le ayuda a uno a salir de ese dolor y también apoyar a las demás personas, pues ha sido como... yo siento que me han dejado muchas cosas en lo personal y también en lo académico porque también he aprendido muchas cosas que luego voy y las transmito después en la universidad.
Entrevista	Yo creo que ha sido el momento más bonito dentro del proceso de investigación porque, lo voy a decir de esta forma, permitió que quienes hicieran el ejercicio y tuvieran la posibilidad de exponer su historia de vida, se desnudaran, y pudieran contar su vida de una forma como ellos consideraban que podían hacerlo, fuera mediante una canción, un escrito y también dependiendo de la facilidad que cada uno tuviera para

	expresarse, me parece que ha sido el ejercicio más bonito que hemos podido tener, y que el ejercicio nos permitió en realidad, determinar esas necesidades que tienen estos jóvenes y los cuestionamientos que tienen estos jóvenes en su territorio.
Entrevista	Sí, pero no necesariamente fue de un joven, bueno, una de un joven que hizo referencia a su historia de vida en un momento en que yo entré en su historia de vida, cuando empecé a acompañar el proceso formativo, y eso me generó como una satisfacción, el ver que uno, así fuera en un espacio laboral, ha podido acompañar un proceso con jóvenes en los que tienen una imagen positiva de una, así sea en un proceso laboral, eso me marcó. Y otro con un compañero que su historia de vida tenía asuntos muy similares a mi historia de vida entonces eso también me generó bastante.
Entrevista	Yo digo que sí porque de igual manera con la socialización de los proyectos de vida, se logró que todos abrieran su corazón y contaran todas sus experiencias como sin ningún temor, entonces desde ese momento se crea la confianza que es súper importante y los chicos de igual manera han tenido la confianza de invitar otro, o sea, y no por invitar, sino porque saben que el proceso es chévere, que sigue funcionando, entonces incidencia si ha tenido porque más chicos se han sumado a este proceso, las familias muchas han estado como atentas de lo que los pelaos van a hacer porque de igual manera han estado yendo pelaos del semillero, entonces sí creo que ha tenido una incidencia significativa.
Entrevista	Bueno la historia de vida me motivó mucho a hacerla, creo que fui la primera que socialicé y sentí confianza al contar las cosas que yo quería contar, fue voluntario, porque siempre que hacemos un proyecto de vida, una historia de vida, siempre van a tener pautas, y esta vez fue algo como muy voluntario. Es un espacio donde sentí confianza de desahogarme y mucho más cuando empecé a escuchar las historias de vida de los otros compañeros porque sentí que ellos también fueron muy sinceros y tuvieron la confianza de socializar a personas que tal vez apenas estaban conociendo, historias tristes, historias muy alegres, pero de igual manera teníamos muchas cosas en común, al analizar todo lo que habíamos contado al final vimos que teníamos muchas cosas en común. Yo pienso que las historias de vida también generaron en el grupo el tema de la filiación porque tal vez ya había muchos que ya conocíamos otras que no, y las historias de vida facilitaron eso, la confianza y la filiación en el grupo.

Reporte: 17 cita(s) para 1 código

UH: SISTEMATIZACION CONSOLIDADA- SISTEMA CATEGORIAL MAYO 2019
File: [C:\Users\hp laptoop\One...\SISTEMATIZACION CONSOLIDADA- SISTEMA CATEGORIAL MAYO 2019.hpr7]
Edited by: Super
Date/Time: 2019-08-29 16:08:28

Modo: referencias y nombres de la lista de citas

Cita-filtro: Todos

TEMA GENERADOR VIOLENCIA	
	Yo en el que más como que sentí que siempre estuvo dentro fue el tema del conflicto y pues las drogas y esas cosas, porque en algún momento todos pasamos por ese momento. Pero no sé si el conflicto tiene que ver con el consumo y esas cosas, pues como los muchachos del barrio y eso
	"vos también podés hacer parte de ese cambio, de esas transformaciones que nosotros queremos para el territorio" y la idea también, siempre hemos pensado que el conflicto se ha llevado muchos jóvenes, gran parte de los que eran del grupo juvenil, el grupo juvenil era un grupo como de 60 jóvenes, que duró así como un año, y que por temas de la violencia, como de ingreso de dinero fácil, por así decirlo, se los llevaban, jóvenes que tenían mucho talento; entonces la idea de vincularlos desde peques como Johan, como Pipe, es como que bueno, hay otras alternativas. Por ejemplo, el caso de Pipe, es de familia, toda la familia de Felipe ha estado vinculada con conflicto armado, y entonces que él llegue y se encuentre con esto que no es.
	No, hacen parte, el hermano era como del combo, y la familia de acá de Moravia también lo es, entonces es como, pues para que ellos tengan como otra percepción, como que bueno, no solamente está eso y que hay otras cosas que usted puede hacer, entonces ese es el tema de convocar a los jóvenes. Yo creo que nosotros queremos, aunque suena muy prepotente, es como un ejemplo de que no todo es la violencia, o de sentarse en una esquina a fumar marihuana, no sé, eso es lo que principalmente tenía el grupo juvenil cuando vincula a estos chicos pequeños a... Entonces yo creo que es eso.
	El tema de la violencia es un tema que cruza casi todas las historias de vida, violencia, violencia de género, en algunas, otra violencia que estaba relacionada con el conflicto armado en Colombia. Te voy a decir 3: ese y el tema del territorio, creo que fue uno de los temas que más tocó como ese tema de las historias de vida, en ese entonces, porque ellos no son de Nuevo Occidente, todos los pelaos algunos vivían en Caicedo, otros vivían en Moravia, no recuerdo en qué, el territorio pa ellos fue muy importante, pues de dónde venían y de donde llegaron, fue como uno de los puntos donde más puede escuchar "en mi barrio" no sé qué, ahí está, el tema del territorio creo que es uno de los más importantes que ha estado ahí.
	No, varias cosas, pues porque igual toca gente. Una vez que cuando los pelaos, las personas se están organizando, las amenacen, entonces digamos que ver que cuando alguien está en contra o digamos crea procesos en sus propios territorios los amenacen, que se queda callado porque algo le puede pasar, entonces me tocó con amigos cercanos que les pasara eso, o con los jóvenes del mismo territorio que también los amenazaron en momentos, digamos que es lo que es más latente frente a eso, que pasara ese tipo de cosas.
	. Otro es el tema del conflicto, la violencia, todo eso, me parece muy, yo no sé si por la misma formación de la sociología que hemos tenido acá, o será que también es algo que uno... Pero creo que es muy bacano que uno se reflexione ese tipo de tema porque a veces hay gente que es muy ajena a eso, como que creen que la gente que matan son los de por allá de las comunas, por allá en esas comunas, por allá, creen que o sea, que es como si fuera algo ajeno, creo que es muy interesante trabajar el tema, que los pelaos empiecen, se piensen de otra forma, no sé qué tipo de recursos, si el cine... yo lo decía ayer como que se piensen la historia política del país también que creo que formar ahí, no sé si formar sea la palabra, pero que

	ellos se reflexionen por la historicidad desde el país, del qué ha pasado con lo político, por qué el conflicto, por qué estamos en momento de violencia, que creo que es muy importante que los pelaos como que también puedan plantear discusiones en otros espacios y que nosotros podamos con ellos construir eso. Pa mí esos son los temas, me parecen muy bacanos los otros, pero creo que esos dos temas son los que más me gustan de ahí.
	. Pues dentro de Nuevo Occidente como tal, por ejemplo el tema de la violencia antes, primero uno no entraba a las Flores, o sea el que entraba a las Flores yo no sé cómo hacían pues, pero ahorita es que yo creo que los pelaos, pues me imagino que dentro de sus propias realidades y todo, pero se pueden mover, por lo menos ir a la estación, más o menos en un entorno que es conocido por ellos, sí se pueden mover, creo que no eso no es. No sé realmente qué sea como algo que movilice eso, pues que sea como un agente que uno diga "¿qué está pasando?"
	La violencia puede ser uno de los temas más recurrentes. N. Pero también se rescataba ese trabajo que todos han hecho para superar o a pesar de todas esas dificultades cómo se la piensan o cómo trabajan todos los días para mejorar, entonces también es como de resaltar. Nosotros habíamos tocado el tema como de resiliencia, aunque está un poco quemado, pero sí, los chicos digamos que siempre resaltan esa resistencia ante caer en grupos armados que es tan fácil en los territorios, las niñas también de ser madres a temprana edad, o sencillamente no quieran hacer nada sino disfrutar como la juventud, pero en ese disfrutar es como no hacer nada, sin proyectarse.
	Bueno, digamos que hay varias bases digamos que está el apoyo de las familias, niñez o juventud complicadas, ese (desentendimiento)* junto con las autoridades padre, o la mamá, o algunos chicos que se criaron con las mamás, las abuelas, digamos que como esa constitución de familia, se tiene unas bases se tiene unos soportes, pero siempre se encuentran diferencias; estuvo enmarcada por los territorios, por esa apropiación; lamentablemente, también, casi todos llamaban o vinculaban el proceso de la guerra que todos hemos vivido, el conflicto en los barrios como ciudad, como ruralidad, muchos chicos desplazados, entonces digamos que hemos estado con ese dolor con el conflicto.
	No es que fue una generalidad, no fue una sola, yo pienso que, en todas, en cualquier momento uno miraba el aspecto familiar, miraba el caso de la violencia, cómo hemos perdido familiares, hemos perdido amigos, a nivel profesional cómo se ha ido uno escalando o ha ido avanzando con muchas dificultades, pero se han ido alcanzando logros y metas, pero no, fue casi una generalidad
	Uno que a mí no me gusta, personalmente, pero siempre es necesario porque hace parte de nosotros, es la violencia y el conflicto, a los chicos siempre, no les motiva, pero digamos que tienen como un sentir, como una necesidad de hablar sobre ello; la drogadicción que también hace parte ahí en esa cadena; la amistad me parece también que es muy buen activador para ellos. Algunos temas por ejemplo el tema de territorio si uno se los plantea de plano a ellos no los motiva, pero por ejemplo si le llegan como "ah usted qué conoce, acerca de este lugar" o sea, no llegarle con la palabra territorio, pues muchos pueden decir "ay que pereza", pero sí se les plantean de otra manera también los podía activar

	<p>. Es que el territorio tiene muchas particularidades, ahora cuando se presentan fenómenos de violencia o algo así, claro que nos afecta a todas las organizaciones sociales, y en este caso, digamos al proyecto también. Tenemos algo que es a favor y a veces en contra, y es que los chicos están inmiscuidos en varios... en las escuelas juveniles, algunos están en clases de natación, en fútbol, entonces esas oferta que hay en el territorio y los chicos que son tan dinámicos, sí, a veces, por eso es que digo que es muy buena la programación, para empezar a calcular cuándo se puede, cuando no, cuándo es el día más optimo, cuándo casi todas las agendas se encuentran, es muy difícil convocarlos a todos, pero hay días en que uno dice que es más chévere para todos y que se sienta como "ey yo dije que esta fecha" y que no sea un poco impuesta, por lo mismo, porque los chicos mantienen en múltiples ocupaciones, participando en algunos espacios, no es que siempre participen los mismos, pero digamos que son fundamentales en el proceso y eso nos puede quitar participantes o que no asistan entonces digamos que es de las dinámicas que participen mucho en la oferta que se tiene de la administración o desde la localidad, pero también es muy importante concertar</p>
	<p>Sí, yo siento que, por ejemplo hay mucha gente que se ha ido de acá, ya sea por la violencia o porque no se sienten cómodos, pero si uno se pone a ver, es gente que vive como muy en su esfera, en su zona de confort y no se integra como mucho a lo comunitario, entonces ellos no sienten como un amor así por el territorio o una apropiación por él, pero uno que sí ha estado más desde pequeño y ha visto las transformaciones, le ha tocado pasar por muchas cosas, entonces uno si le va cogiendo como cariño a esto y uno lo siente como muy de uno, y uno con los niños del semillero, uno verlos desde chiquitos y ya verlos tan grandes, hasta más que uno, son cosas que lo amarran a uno acá a este lugar, entonces uno dice "me voy a ir a vivir a otro lugar para estar subiendo acá y seguir participando, pues mejor me quedo viviendo acá".</p>
	<p>Bueno eso fue hace mucho tiempo, cuando yo era pequeñita y en Ciudadela no había casi bloques, obviamente llegó gente que quería apropiarse de ese lugar porque como no había nadie, pues llega alguien y quiere apropiarse, muy común, y empezó a ser como difícil la movilidad, me entiendes, las fronteras sí, ir al colegio ya no era como "ay voy al colegio por la manguita", no, porque podía pasar algo, o "voy a salir sin decir a dónde" no porque eran situaciones que podían ser como difíciles. Yo siempre me acuerdo de un día que mi hermanita salió y empezó una balacera y mi mamá también salió, y yo estaba muy asustada porque yo estaba sola en la casa yo me acuerdo que estaba viendo Phineas y Ferb y estaba rezando para que ellas volvieran y pues no sé, eso es como que a cualquier niño o joven le pega muy duro saber que de pronto se pueda morir su mamá o hermanita, y si eso fue como un tiempo muy coartado de salir y eso, pero ya está bien.</p>
	<p>Ea. Y con miedo, son sensaciones, mira que eso hace parte del pasado y tú lo recuerdas y tienes un sentimiento... Eso es lo que ha hecho la violencia con nosotros. Bueno Manu esos son los temas que consideras para ti los más importantes, ahora ¿cuáles son los que consideras los más importantes para el grupo? Como los que tu hayas percibido que todos quieren hablar de ese tema.</p>
	<p>Los pelaos se motivan porque en este momento no hay procesos o proyectos que estén favoreciendo los jóvenes, es decir, en el momento en que hubo violencia en el barrio, los proyectos sobaban, todo el mundo, todas las organizaciones querían estar, trabajar con jóvenes, pero en el barrio la violencia se acabó y ya los jóvenes pasaron como al olvido, entonces los jóvenes no tienen estos espacios como de esparcimiento, de conocer nuevas personas, entonces es siempre del colegio a la casa, pero no tienen otros espacios como fuera de lo cotidiano, entonces tal vez esto fue lo que los motivó, como a conocer otros espacios.</p>

	<p>por ejemplo él contaba algo que yo pensaba y pensaba toda mi vida desde que llegué acá, donde él decía que él pensaba que aquí iba a encontrar, de pronto, algo más tranquilo, y vino y fue una situación súper fea, también al principio, y también yo pensaba lo mismo cuando llegué por acá, y también fue ese choque, que yo creo que fue lo que me conectó con él fue eso, como ese sentido de esperanza al principio y que un tiempo fue bajando la esperanza porque igual se puso feo un tiempo, pero yo digo que eso fue lo que más me acuerdo de la historia de él, es eso.</p>
	<p>por ejemplo él contaba algo que yo pensaba y pensaba toda mi vida desde que llegué acá, donde él decía que él pensaba que aquí iba a encontrar, de pronto, algo más tranquilo, y vino y fue una situación súper fea, también al principio, y también yo pensaba lo mismo cuando llegué por acá, y también fue ese choque, que yo creo que fue lo que me conectó con él fue eso, como ese sentido de esperanza al principio y que un tiempo fue bajando la esperanza porque igual se puso feo un tiempo, pero yo digo que eso fue lo que más me acuerdo de la historia de él, es eso.</p>
	<p>Por ejemplo yo llegué aquí a los 13, 14, y a esa edad me tocó, porque yo llegué aquí y empezó. Y la mayoría, Lulú es un año mayor que yo, la mayoría estábamos con las mismas edades, entonces yo creo que todos llegamos aquí sintiendo violencia pues, viviéndola y viéndola de frente pues, y muchos de nosotros llegando de barrios donde ya había violencia, entonces la mayoría, todas las historias de aquí creo se enlazan es con eso, pero más que con eso fue también, y eso me di cuenta como que todos contaban la parte de la violencia deprimente, como una introducción digámosle así, pero no se enfrascaban en eso sino que se enfrascaban en lo que fue después que fue ya el sentirse la paz y la tranquilidad, y lo mismo de ahorita, utilizaban esa violencia para salir adelante después, tomándolo como de una buena manera, como un impulso para salir adelante, entonces todas las historias, yo creo que todo lo del barrio se conectó por la violencia y el cómo esa violencia de alguna forma nos impulsó a salir adelante.</p>

Reporte: 11 cita(s) para 1 código

UH: SISTEMATIZACION CONSOLIDADA- SISTEMA CATEGORIAL MAYO 2019
File: [C:\Users\hp laptoop\One...\SISTEMATIZACION CONSOLIDADA- SISTEMA CATEGORIAL MAYO 2019.hpr7]
Edited by: Super
Date/Time: 2019-08-29 16:19:05

Modo: referencias y nombres de la lista de citas

Cita-filtro: Todos

TEMA GENERADOR TERRITORIO

Relatoría	<p>Identifican que su territorio se divide por barrios: Las Flores, Cantares 1, Cantares 2, La Huerta, etc.</p> <ul style="list-style-type: none"> •Reconocen que su territorio es un corregimiento •Identifican los límites del territorio ubicándose en Nuevo Occidente, el cual limita con Boquerón, 12 de octubre, Robledo y otros. •Identifican instituciones como: Lusitania, Las Margaritas, Pedregal, La Huerta. •Sobre los espacios para hombres y mujeres en el territorio, los jóvenes entendieron la pregunta de manera literal, por lo cual algunas respuestas llegaron a un rotundo no, pues no había espacios exclusivos para unos u otros. •Piensan que hay algunos lugares que, aunque fueron hechos para la comunidad en general, no todos se acercan a disfrutarlos, espacios como la UVA. Otra postura considera que la UVA es un espacio a donde asisten jóvenes, niños y viejitos. <p>Otros espacios identificados por las y los jóvenes, son la ludoteca o Cubo, al cual le adjudican problemas por su infraestructura y el uso diferente que le han dado otras personas, lo que afecta que la gente se acerque y disfrute realmente del espacio como debe de ser.</p> <p>•Sobre las organizaciones en el territorio se mencionan: La de adulto mayor, semilleros de participación, escuelas de participación, grupos juveniles, grupo de la parroquia, Scouts.</p>
Relatoría	<p>allí buscaron jóvenes que estuvieran consumiendo, luego les contaron que estaban recolectando los olores del barrio y procedieron a pedirles que introdujeran el humo en el recipiente, quienes contribuyeron no hicieron preguntas.</p> <p>Luego comentaron que el olor a basura también era común en ciudadela, pues los espacios donde se bota la basura permanecen impregnados</p> <p>los fritos, ese olor de comida que más se siente en el territorio,</p> <p>En la época de violencia de Nuevo Occidente, este lugar era frecuentado por grupos al margen de la ley, las personas de nuevo Occidente no podía pasar por este lugar, ahora es un lugar utilizado para elevar cometas y solo queda el recuerdo de la violencia que vivieron las personas del ciudadela a mediados del año 2010</p>
Relatoría	<p>Se evidencia que los jóvenes tiene tres percepciones diferente de cuál es su territorio: algunos hablaron de San Cristóbal como su territorio, otros identificaban a Nuevo Occidente y otros lo que comprende la estación de metro cable hacia la izquierda (hacia Las Flores y más)</p>
Entrevista	<p>Se evidencia que los jóvenes comprenden que el territorio no es solo una unidad geográfica, sino que está cargado de sentido. Se destaca lo importante que es vivir el territorio desde otras formas y maneras de explorarlo</p>

Entrevista	<p>Sí, yo siento que, por ejemplo hay mucha gente que se ha ido de acá, ya sea por la violencia o porque no se sienten cómodos, pero si uno se pone a ver, es gente que vive como muy en su esfera, en su zona de confort y no se integra como mucho a lo comunitario, entonces ellos no sienten como un amor así por el territorio o una apropiación por él, pero uno que sí ha estado más desde pequeño y ha visto las transformaciones, le ha tocado pasar por muchas cosas, entonces uno si le va cogiendo como cariño a esto y uno lo siente como muy de uno, y uno con los niños del semillero, uno verlos desde chiquitos y ya verlos tan grandes, hasta más que uno, son cosas que lo amarran a uno acá a este lugar, entonces uno dice "me voy a ir a vivir a otro lugar para estar subiendo acá y seguir participando, pues mejor me quedo viviendo acá".</p>
	<p>hay mucha gente que se ha ido de acá, ya sea por la violencia o porque no se sienten cómodos, pero si uno se pone a ver, es gente que vive como muy en su esfera, en su zona de confort y no se integra como mucho a lo comunitario, entonces ellos no sienten como un amor así por el territorio o una apropiación por él, pero uno que sí ha estado más desde pequeño y ha visto las transformaciones, le ha tocado pasar por muchas cosas, entonces uno si le va cogiendo como cariño a esto y uno lo siente como muy de uno, y uno con los niños del semillero, uno verlos desde chiquitos y ya verlos tan grandes, hasta más que uno, son cosas que lo amarran a uno acá a este lugar, entonces uno dice "me voy a ir a vivir a otro lugar para estar subiendo acá y seguir participando, pues mejor me quedo viviendo acá"</p>
Entrevista	<p>"ay cómo sería irse del barrio" y uno se imagina como otros lugares y uno dice como ay sí qué bueno, pero cuando uno aterriza como a la realidad, como que se llena de nostalgia, de muchos sentimientos y uno recuerda todos esos procesos y que van a seguir habiendo más, entonces uno mejor deja esas ideas así sueltas porque no se atreve a imaginar como uno irse del lugar que ha tenido tanta historia, que lo ha visto crecer a uno, que gracias a ese lugar usted está estudiando, usted ha aprendido cosas, usted ha conocido gente, usted ha tenido buenas experiencias, ha hecho buenos amigos...</p>
Entrevista	<p>. El tema del territorio, me parece muy importante y sobre todo en el caso de Ciudadela de Nuevo Occidente que entra a hacer parte de un corregimiento y que empieza a tener unas dinámicas muy diferentes a donde ellos normalmente habitaban o de donde vienen, me parece que hay unos cuestionamientos importantes que se le podría dar respuesta con este proceso de investigación. El tema de la familia pues, lo digo porque soy una persona muy familiar y me gusta el tema y cómo ese entorno familiar puede posibilitar o propiciar estar en un espacio de participación o también puede limitarte para estar en esos espacios. Bueno y el amor que no es solamente es con una persona, sino que es sentir amor por muchas personas sin necesidad de vincularme en una situación diferente con ella.</p>

